

# Saberes, Memoria e Identidad:

Memorias del I encuentro caraqueño de patrimonio



Alcaldía  
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



# Saberes, Memoria e Identidad:

Memorias del I encuentro caraqueño de patrimonio



Alcaldía  
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



**Alcaldía  
de Caracas**

**Érika Farías  
Alcaldesa**

**María Isabella Godoy  
Presidenta de Fundarte**

**Secretaria General  
Elitany Raga**

**Gerente de Publicaciones  
José Leonardo Riera Bravo**

**Serie Digital N° 1 | Colección Rescate**  
©Fundación para la Cultura y las Artes, 2019

**Saberes, Memoria e Identidad:**  
**Memorias del I Encuentro Caraqueño de Patrimonio**

Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Depósito Legal: DC2019001841  
ISBN: 978-980-253-754-9

FUNDARTE. Avenida Lecuna, Edificio Empresarial Cipreses,  
Mezzanina 1, Urb. Santa Teresa  
Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela  
Teléfonos: (58-212) 541-70-77 / 542-45-54  
Correo electrónico: fundarteeditorial@gmail.com  
Gerencia de Publicaciones y Ediciones

**Saberes, Memoria e Identidad:**  
Memorias del I encuentro caraqueño de patrimonio



## Presentación

La Alcaldía del Municipio Bolivariano Libertador está comprometida con el objetivo histórico de fortalecer la reconstrucción de nuestra identidad a través de la recuperación, estudio, promoción y difusión del patrimonio cultural tangible e intangible. Tenemos la firme convicción de que el logro de esta empresa se encuentra en el reconocimiento de la naturaleza colectiva de esta tarea, que convoca a la acción conjunta de todos los actores (comunidad, escuelas, universidades, cronistas, cultores e instituciones). De ahí que nos complace presentar las memorias del *I Encuentro Caraqueño de Patrimonio*, organizado mediante la Fundación para la Protección y Defensa del Patrimonio Cultural de Caracas (Fundapatrimonio). Ese encuentro tuvo el objetivo de crear un espacio de reflexión, debate, intercambio, visibilización y difusión de las investigaciones y estudios locales en torno al patrimonio caraqueño.

Allí abordamos tres ejes temáticos vinculados con el patrimonio: *los saberes*, heredados de los procesos sociales de interacción y como producto de la acumulación de experiencias y conocimientos; *la memoria*, como mecanismo individual y colectivo que permite la construcción del pasado y del presente; y *la identidad*, como dispositivo que permite la identificación y reconocimiento a partir de elementos comunes. En el encuentro participaron estudiantes, cronistas, organizaciones sociales y profesionales del área.

El compendio que presentamos es una muestra de la diversidad y riqueza del patrimonio cultural caraqueño. Esperamos que las lectoras y los lectores se sumen de manera participativa en la tarea histórica de conocerlo y preservarlo.

*«Sin la memoria no hay más contrato, alianza o convención posible, no hay más fidelidad, no hay más promesas (¿quién va a recordarlas?), no hay más vínculo social y, por consiguiente, no hay más sociedad, ni identidad individual o colectiva, no hay más saber; todo se confunde y está condenado a la muerte».*

CANAU. Antropología de la memoria.



Queremos expresar un especial agradecimiento a todas y a todos los trabajadores de Fundapatrimonio por su labor constante e incondicional, que reafirma el compromiso de este equipo por la preservación de nuestro patrimonio.

# FORO INAUGURAL

# Reconocimiento del papel del patrimonio cultural en los procesos de reproducción de la identidad cultural

IRAIDA VARGAS-ARENAS

La gente, los grupos sociales que viven en sociedad, establecen diversos tipos de relaciones en las cuales comparten experiencias que les generan percepciones, representaciones y significaciones. Todas ellas son adquiridas y probadas en la vida diaria en un contexto social en circunstancias que configuran una historia común, que son compartidas por el grupo, e incluyen un sistema socialmente establecido de significaciones. En ese vivir de la gente, tiene lugar un proceso de identificación, se da una identidad que está presente en todas las experiencias compartidas, ya sea en el trabajo o en cualquier otro espacio donde operan las relaciones sociales.

Esa identidad se define por oposición al «otro» y otros grupos, lo que da lugar a la conciencia de un «nosotros» *vs* ese o esos «otros». Así, pues, la identidad social está anclada en la historia y sirve para reforzar la solidaridad, unificar la acción colectiva y aumentar su eficacia; la identidad supone una ideología tanto unificadora como cohesionadora.

Los psicólogos sociales consideran que existe una identidad social negativa cuando los grupos tienen una imagen positiva del que los domina, del que los controla, bajo una forma ideal e inaccesible, y realizan una comparación asimétrica que reitera los aspectos negativos, lo cual conduce a autosubvaloraciones, auto-negaciones y afirmaciones del otro.

Según los psicólogos sociales, la identidad se produce y se reproduce diferencialmente según varios factores que son los histórico-naturales y los sociohistóricos. Los primeros incluyen la comunidad racial y el medio geográfico. Los segundos com-

prenden la conformación de la cultura actual y las tradiciones culturales del pasado, la unidad del sistema socioeconómico, vale decir, la participación en un sistema dado de relaciones sociales de producción, la práctica compartida, acumulada y transmitida por un grupo social durante su desarrollo histórico, la creación reiterativa de antiguas formas de conducta, así como situaciones y elementos nuevos y, finalmente, la comunidad cultural.

La identidad tiene una condición «múltiple» y «posicional», es decir, se define en circunstancias sociales específicas. Al mismo tiempo pueden existir identidades de un tipo yuxtapuestas con otros tipos, como pueden ser, por ejemplo, las de género: 1. una mujer trabajadora del campo se identifica como campesina, pero también, simultáneamente, como mujer, 2. la geográfica, por región: un trabajador de extracción minera se identifica como minero en un sindicato y como andino, llanero, costeño... según la región a la cual pertenece, 3. por clase social: una persona se identifica con su sector laboral y también como clase media, o burguesa, por religión, por grupo etario, etc.

Sin embargo, en este trabajo nos interesa destacar, fundamentalmente, el papel de la Historia y de la Cultura en la creación y reproducción de la identidad cultural, fundamentalmente cómo en el devenir histórico, ciertos elementos y bienes culturales pasan a conformar un patrimonio cultural reconocido y defendido por las y los individuos.

## **El pasado, la creación del patrimonio y de la identidad cultural**

El pasado constituye una de las piedras angulares de las imágenes que se forma la gente sobre el mundo donde vive; constituye, asimismo, un elemento crucial en todo proceso de dominación y resistencia. El pasado es parte de nosotros mismos, pues es algo que contribuimos a crear, siendo nuestro aun antes de nacer. Del mismo modo, el pasado es siempre usado para darle sentido al presente.

Ciertamente, el uso del pasado ha servido y sirve a los grupos sociales para legitimarse y, simultáneamente, legitimar su ac-

tuación —regida por sus intereses y metas— en el presente. Es por ello que las nociones de orígenes compartidos son cruciales para la gestación de la identidad. Todo esto determina que las interpretaciones de la Historia sean también cruciales para que la ideología pueda justificar, fortalecer y mantener una cierta identidad. Los grupos sociales delinear su identidad reinterpretando el pasado, creando lo que se denomina una «identidad ancestral».

Todo ese proceso implica, que los distintos grupos sociales usan el pasado tratando de demostrar que, como grupo, existe continuidad entre su pasado y su presente. En el caso de los grupos con poder, la noción de un pasado común en conexión con su presente poderoso es una de las fuentes de la legitimación política de ese poder.

La aparición de la «identidad ancestral», o la conciencia de que se pertenece a una comunidad particular con un origen común, se basa en la propia comprensión que tienen los individuos de compartir un pasado único. Los grupos trazan su origen, crean genealogías y manejan símbolos para representar tanto a ese pasado como al ancestro que los unifica y que justifica esa unidad.

Todo ello crea los mecanismos para la inclusión o la exclusión que permiten el apareamiento de las lealtades y de la integración social en relación con el otro. En el caso de los Estados Nacionales, el conocimiento del pasado es visto como arma esencial para forjar solidaridades y lealtades hacia la patria.

## La identidad cultural

La identidad cultural es la conciencia de la individualidad de un grupo social que se desarrolla a través de la comparación de su propia singularidad con la individualidad distintiva de otros grupos sociales. De esta manera, lengua, tradición histórica, raza, territorio y otros elementos se convierten en símbolos distintivos de la identidad, así como en valores sociales cuya reproducción se propicia y se defiende. Su recreación fortalece la unidad política del grupo. Incluye, asimismo, de manera fundamental a la identidad dialectal, definida como la pertenencia de un individuo a un grupo humano basada en la peculiar manera de hablar una lengua. Esa

identidad es cultural por cuanto los procesos de identificación se establecen gracias al manejo de los símbolos y valores culturales. Los bienes o referentes culturales (intangibles o tangibles) se constituyen, gracias a las valoraciones sociales, en símbolos del significado socialmente otorgado; constituyen, en consecuencia, elementos de mediación que son empleados por los sujetos sociales para generar valor. La conversión del referente o bien cultural en valor, de este en significado y, a su vez, del significado en símbolo, se produce dentro de un marco de relaciones sociales específicas, regido, por una parte, por la posición que ocupan los sujetos sociales mismos y por sus propios intereses y metas (nivel «objetivo» del ser social); por la otra, como manifestación subjetiva de la conciencia de esos sujetos sociales (reflejo cognitivo de la realidad).

## **La creación de la identidad cultural venezolana**

La conciencia o identidad nacional de los venezolanos, como en el resto de América Latina, surge luego de la creación de los Estados Nacionales y, en cierta medida, es producto del mismo Estado. En lo que se refiere a los referentes culturales, la condición colonial impuso una rápida incorporación de materiales europeos en la vida de los venezolanos. El aumento de los bienes culturales durante la Colonia incrementó la diferenciación del estatus de la gente, al tiempo que propició un aumento en la participación del país en el capitalismo mundial, reflejando asimismo una penetración de ciertos bienes que fue tan diferencial como lo era la estructura social. El tratar de explicar esta transformación solamente como el resultado de la producción industrial masificada, parece un poco simple, porque también se da la transformación del sentido de identidad, de pertenencia como consecuencia de la interacción y, eventualmente, el sojuzgamiento por parte de los europeos. Aunque muchos de los bienes europeos fueron investidos de antiguos significados, eso mismo permitió valorar la incorporación no solo de nuevas cosas, sino también de nuevas ideas, conjuntamente con la nueva lengua que se impuso.

La Colonia implicó la transformación de todo el mundo de los individuos, tal y como lo conocían y concebían hasta entonces;

supuso un cambio profundo del mundo físico, creándose ciudades y pueblos donde antes hubo aldeas o espacios territoriales libres para practicar la caza y la pesca. Pero lo fundamental fue el cambio que se operó en las relaciones sociales, en las personales, pues desaparecen las relaciones cara-a-cara. Así, pues, el cambio fundamental fue la modificación de las relaciones sociales conocidas hasta ese momento.

Esa transformación de las relaciones tuvo su correlato y fue posible gracias a las maneras de vivir cotidianamente. Se modificaron las viviendas que hasta entonces servían para alojar familias extensas, para ahora dar servicio a una forma de vida más intensa, con lo cual se dio una virtual contracción de las casas dentro de sí mismas. Cada persona de la unidad familiar comenzó a tener su propio plato para consumir su propia porción de alimento, al mismo tiempo que se sentaba en un lugar separado y probablemente designado; comenzó, en suma, el proceso de creación de los espacios sociales individuales. Todo ello señala un cambio drástico: la noción de separación entre los individuos miembros de cada familia, en contraste con el consumo comunal que había existido hasta entonces, con la idea prevaleciente hasta ese momento del compartir comunalmente una vida. La Colonia aumentó la distancia entre las personas como resultado de la existencia de un nuevo orden y sobre todo de una nueva visión del mundo. Estos fenómenos son el reflejo –entre otros– de muchos de los importantes y revolucionarios cambios que introdujo la condición colonial. A la vez que propició la sustitución de lo colectivo por lo individual, generó una tendencia hacia la búsqueda del anonimato, fracturando formas ancestrales de solidaridad. Y es precisamente cuando surgen los Estados nacionales en el contexto histórico anteriormente descrito, el momento cuando se genera en la población una identidad social negativa. Ciertamente, a partir de la Colonia los venezolanos comenzamos a tener una «mentalidad de la dependencia», caracterizada por la existencia en los venezolanos (as) de: sentido de inferioridad, tendencia a magnificar a los grupos externos, justificación de la dominación de ciertos grupos sobre otros, tendencia a aceptar como inevitable y necesaria la dominación de los países del Primer Mundo, vivir dentro de la incoherencia, sin estar consciente de ella, coexistencia del modelo positivo que proviene del «otro» dominante, conducta que sigue el patrón de la in-

fluencia dominante; los indios y los negros son culpados de tener los rasgos más negativos. Asimismo, existe una identidad dialectal negativa en casi todas las regiones como efecto de la creación de valoraciones hacia el dialecto caraqueño como representativo de toda el habla venezolana.

## El patrimonio cultural caraqueño

El patrimonio cultural es la representación visible de la herencia histórica, de la memoria colectiva de los pueblos. La preservación de ese importante archivo de las acciones ejercidas por las sociedades para convertirse en un ente organizado y con características particulares, debe constituir el objeto de toda política patrimonial cultural. Generalmente el rescate de la herencia histórica y del patrimonio cultural de los pueblos ha sido visto o asimilado con la preservación tan solo de monumentos, cuyo valor estético los hace representativos de una época determinada. No obstante, la tendencia actual —especialmente la que viene realizando la Alcaldía Libertador a través de Fundapatrimonio— es la de considerar la herencia histórica y el patrimonio cultural de la ciudad como la suma de las distintas conductas culturales que ha asumido el pueblo caraqueño en los distintos períodos de la existencia de la ciudad. Esta visión tiende a considerar cada vez más el concepto de herencia, no como una acumulación progresiva y mecánica de objetos y monumentos, sino como un proceso que va recogiendo todas esas manifestaciones de la acción humana, reinterpretándolas dentro de sistemas que tienen, una estructura funcional e histórica. Este proceso tiende no solo a acumular y organizar la experiencia humana dentro de la realidad inteligible funcional e histórica que es la ciudad, sino asimismo, a constituir una base de diferenciación, de particularización de la vida de Caracas, confiriéndole lo que llamamos el sentido de identidad gracias a la asimilación con su historia y su cultura. En la medida en que las y los caraqueños estén más conscientes de su identidad cultural, tendrán también mayor oportunidad de entender, evaluar y criticar la significación de los modos de vida y de las culturas de la gente de otras ciudades de otras sociedades. Cuando tal cosa no ocurre, vemos cómo secto-



res de las clases media y alta de la población corren a identificarse con los valores e intereses de los países imperiales.

Puesto que el patrimonio histórico cultural refiere a las múltiples formas y elementos culturales que una sociedad crea a lo largo de su historia, que son transmitidas de una generación a la siguiente, ve los objetos o bienes materiales producidos por las sociedades como la encarnación de las relaciones sociales, de todas ellas. En este sentido, los objetos materiales implicarían no solo las actividades y conductas del pasado y del presente, sino también, y fundamentalmente, las relaciones sociales materiales que establecen mujeres y hombres entre sí en su vida social.

Esta postura concibe que los objetos materiales, los bienes «tangibles», la así denominada cultura material, reflejan directa o indirectamente el mundo social del cual provienen, y dicho mundo es tanto material como espiritual. Así pues, el patrimonio cultural caraqueño es la concreción de la herencia histórica de la ciudad dentro de la región y dentro del país, y es cultural porque da cuenta de lo que singulariza a Caracas con respecto a otras ciudades del país.

## El patrimonio cultural y su uso político

Antes de terminar creo importante señalar algunas inquietantes preguntas que nos asaltan sobre el patrimonio cultural. ¿Es acaso el patrimonio cultural solo un conjunto estático de objetos, de tradiciones, de comportamientos, de formas, de relaciones, de saberes históricos que hemos recibido como legado que necesita ser validado continuamente? Si ello es así, ¿quién debe validarlo hoy día y para qué, con cuáles fines?.

Seguir apelando solo a las élites socioeconómicas y sociopolíticas imperiales para legitimar y exaltar nuestro patrimonio muestra una abyecta relación de sumisión con el imperio. Esa sumisión no concibe el patrimonio como uno de los ejes centrales para la descolonización de la conciencia, sino como objeto para lograr que las organizaciones imperiales lo aprueben y en consecuencia legitimen su valor basado en su «exotismo» o «arcaísmo». Deberíamos preguntarnos entonces ¿cómo vamos a construir el socia-

lismo?, ¿cómo vamos a combatir la mercantilización de la cultura, especialmente del patrimonio cultural, ante la noción imperial de que *la cultura da dinero*? ¿Seguiremos de espaldas a la comprensión de que esos bienes culturales se han producido desde la dimensión práctica de la actividad laboral de nuestra gente en el conjunto de las relaciones sociales que, a su vez, determinan el lugar que ellas y ellos ocupan en la sociedad?

Consideramos que este tipo de prácticas que busca la legitimación imperial forma parte de un entretejido mucho mayor. Ello transforma las manifestaciones culturales en un mero instrumento que demanda el reconocimiento imperial, lo que, a su vez, propicia que la manifestación o el bien cultural se desgajen del mundo social propio, de los sueños de las comunidades, de sus problemas, de sus luchas, y con ello se niega a las fuerzas que hacen posible su existencia, ya que tales manifestaciones ya no están destinadas a reforzar la identidad cultural comunitaria, local o regional; no responden a la comunidad o comunidades donde se practica la manifestación cultural o en todo caso a la sociedad venezolana como un todo, sino a una institución como la Unesco, creada por parte del imperio para el control cultural del mundo.

Es conveniente, entonces, que los entes gubernamentales encargados de velar por el patrimonio cultural venezolano luchen contra lo que Rosa Luxemburgo denominaba «*la adulación corrosiva del demagogo*», que exalta —en nuestro caso, dentro del patrimonio— esas creaciones como producto de la masa en sí, haciendo olvidar al pueblo venezolano que durante su producción estuvieron esclavizados miles de indígenas, de negros/as, de blancos de orilla, así como miles de mujeres, incluso niños y niñas, y que es solo extirpando hasta la última raíz los hábitos de obediencia y servilismo como el pueblo venezolano podrá asumir como el sujeto social del cambio revolucionario, podrá esclarecer el sentido de su autonomía y su responsabilidad, el sentido de la necesaria autodisciplina y desarrollar de manera plena el sentido de autodeterminación.

# De los saberes populares al conocimiento académico

MARIO SANOJA OBEDIENTE

## I

Ninguna disciplina científica puede planificar sus investigaciones y crear sus aplicaciones a la realidad, en un vacío histórico. El desarrollo del pensamiento científico -desde los más remotos tiempos de la humanidadse fundamentó en los saberes populares creados por la experiencia y la creatividad milenaria desarrollada por los diferentes pueblos de la antigüedad en diversos campos: el uso del fuego y el calor para transformación de la arcilla y la madera en recipientes y objetos de uso cotidiano, para transformar las rocas metálicas en materias primas como el hierro, el cobre, el estaño, el oro y la plata; las fibras en telas, ciertas plantas alimentos, en productos medicinales, en colorantes, etc.

## II

Para poder sobrevivir y explotar los recursos naturales que les ofrecía el ambiente, las sociedades antiguas crearon saberes equivalentes a la geología, la botánica, la zoología, la metalurgia, la química, la física, la matemática, la astronomía, la geografía, la medicina, la arquitectura, la agricultura, la mecánica, entre otros, que adquirieron un verdadero corpus teórico-metodológico a partir del siglo XVI con la implantación del capitalismo como sistema socioeconómico dominante, proceso que dio origen a la Primera y a la Segunda Revolución Industrial y a las prácticas correspondientes que permitieron aplicar aquellos saberes al desarrollo de la Ciencia, a la expansión de la producción industrial de bienes de consumo.

En Europa, el industrialismo transformó las antiguas comunidades de artesanos que habitaban en los burgos o centros urbanos en masas de trabajadores que se vieron obligados a vender su trabajo a cambio de un salario que les pagaba el dueño de la fábrica, dueño del capital emprendedor. De la misma manera, los saberes, descubrimientos y aportes de quienes realizaban investigaciones en todas las disciplinas del conocimiento, fueron incorporados de buen o mal grado en el desarrollo de la producción industrial. Los saberes de aquellos innovadores fueron convertidos en ciencia normal, vía su incorporación a los centros de formación académica o universitaria que habían proliferado bajo el Capitalismo.

La sujeción de grandes contingentes humanos a la producción industrial capitalista creó a su vez graves problemas sociales debido a la explotación desmesurada de los trabajadores y trabajadoras y a su hacinamiento en sectores insalubres de los burgos o ciudades. A partir del siglo XVIII, ello condujo en Europa a la necesidad de instrumentar el conocimiento científico-filosófico e histórico sobre el origen de la sociedad y la cultura, de las leyes que rigen la producción económica, de la formación de la propiedad burguesa, de las instituciones sociales y particularmente del Estado, de la economía política y, sobre todo, de las formas de control social sobre las masas trabajadoras, como manera de permitir el desarrollo «armónico» del sistema capitalista. Ello trajo también el desarrollo de un pensamiento alternativo sobre la injusticia social sobre la cual estaba basada la producción capitalista, sobre la historicidad del sistema capitalista y su eventual reemplazo por un sistema de justicia social concebido como «el socialismo».

### III

En el caso de Nuestra América, vemos que las raíces arcaicas de las naciones se afincan en un pasado histórico que comenzó mucho antes de 1492. Dicho pasado representa miles de años de vida social organizada durante los cuales las sociedades autóctonas, que ocupaban las diferentes regiones geohistóricas de lo que es hoy Iberoamérica, pudieron crear paisajes culturales y producir espacios sociales donde existían centros poblados de diversas

magnitudes, asociados en muchos casos con áreas de cultivo y donde existió un valioso capital agrario. Las poblaciones autóctonas poseían saberes técnicos y conocimientos sobre los principios fundamentales de la vida, una hermenéutica de los procesos naturales, técnicos y sociales que se expresaba en el conocimiento de principios agronómicos para la domesticación y reproducción de la plantas útiles, de conocimientos técnicos y estructurales para el diseño de sistemas de terrazas de cultivo, sistemas de irrigación y almacenamiento de agua; conocimientos tecnológicos y de cálculo estructural para fabricar edificios y viviendas y para modificar las pendientes; conocimientos técnicos sobre la metalurgia, el trabajo de la piedra, el barro, la madera, las fibras, los cueros de animales y los huesos de los mamíferos, las plumas de los pájaros; la tecnología de la balística y el uso del resorte; conocimientos sobre el uso farmacéutico de las plantas; redes de caminos, itinerarios de viaje y medios de transporte para el acarreo terrestre y la navegación lacustre, fluvial o marítima, etc. De esta manera, crearon un paisaje humanizado cuya apropiación por los europeos les facilitó a ellos el proceso de conquista y colonización de los territorios y los pueblos americanos originarios.

#### IV

A finales del siglo XV, las sociedades aborígenes de Iberoamérica ya habían alcanzado niveles de desarrollo sociohistórico que iban desde la simples bandas de cazadores recolectores, a las comunidades aldeanas y las sociedades tipo Estado (señoríos, cacicazgos), esto es, sociedades jerarquizadas con un locus de poder central, con un control territorial de cierta magnitud, así como con un cierto grado de gestión de los recursos humanos y de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo de materias primas y bienes terminados entre las diferentes comunidades que integraban las sociedades, culminando -finalmente- con los imperios y los Estados.

Enumerar y analizar todas las áreas que abarcaban los saberes y conocimientos sociales y tecnológicos de nuestras sociedades aborígenes, sobrepasaría las posibilidades del presente trabajo.

La lista de saberes originarios es suficiente, pensamos, para hacer evidente que la inserción de los conquistadores y colonizadores iberos en la historia de Iberoamérica, y en particular la de Venezuela, no se produjo, como ya dijimos, en un vacío social sino por el contrario, en un espacio geohistórico habitado por comunidades humanas que tenían un amplio dominio y conocimiento de las posibilidades materiales y sociales que hicieron posible la vida organizada de las poblaciones aborígenes en todas las regiones del continente.

Fue gracias a ello que pudieron los castellanos construir los enclaves urbanos sobre los cuales se sustentó su empresa colonial, convirtiendo así en esclavos o siervos las poblaciones aborígenes que los habitaban. Pero dicho proceso llevaba ya impresa la marca indeleble del aporte cultural de las culturas autóctonas americanas, el cual fue tan importante como el de los castellanos: sin el concurso y el soporte de los conocimientos y saberes que habían creado las sociedades originarias, la experiencia de conquista y colonización castellana en Nuestra América no habría sido viable. La introducción forzada de esclavos negros extraídos del África Subsahariana, se tradujo en importantes y novedosos saberes, particularmente en el campo de la arquitectura de tierra. Muchos africanos provenían de regiones del Golfo de Guinea donde ya existían reinos o sociedades políticamente muy complejas que habían desarrollado notablemente la tecnología de la arquitectura de tierra: la construcción de grandes estructuras de tapia o tierra apisonada. En Caracas, por lo menos, la utilización de la tapia para construir viviendas puede fecharse con certeza desde 1595, cuando se la utilizó para levantar la segunda ermita de Caracas (Sanoja y Vargas 2002).

De igual manera, la tapia fue utilizada para construir el Hospital Real hacia el año 1600 y el Cuartel San Carlos hacia finales del siglo XVIII. La mayor parte de las casas caraqueñas, hasta finales del siglo XIX o comienzos del XX, fueron construidas con paredes de tapia. Los constructores y diseñadores de las viviendas no fueron graduados universitarios sino maestros de obra, gente del pueblo que había recibido en herencia aquellos saberes.

La arqueología de la Caracas colonial también nos informa que todos los recipientes utilizados para cocinar los alimentos, guardar el agua, servir la comida en la mesa, eran fabricadas por las alfareras de tradición indígena. Solo fue en los inicios del siglo XIX cuando comenzaron a ser introducidas vajillas completas de procedencia europea y estadounidense en la vida cotidiana de las familias burguesas, pero en muchas regiones de Venezuela la loza doméstica de manufactura popular continuó en uso hasta bien entrado el siglo XX. De la misma manera, la manufactura popular de alpargatas, cotizas y chinelas proporcionó el calzado que utilizaba la mayoría de los venezolanos y venezolanas hasta la introducción de la manufactura industrial de zapatos de suela.

Los saberes populares no se limitaron solamente a la tecnología, sino que también se expresaron en la medicina popular como la preparación de medicamentos naturales que competían con los así llamados «remedios patentados». A falta de médicos, hasta bien entrado el siglo XX las clases populares recurrían, en caso de enfermedad, a los llamados «curiosos», que no eran más que personas que conocían los saberes curativos, la medicina yerbatera heredada de las culturas originarias y de la negrovenezolana.

Un ejemplo personal nos permitiría ilustrar la manera como los saberes populares se asocian a los conocimientos académicos: el año de 1945 mi hermano mayor fue designado médico rural para una serie de pueblos mirandinos: Quiripital, La Democracia, etc., en los cuales nunca habían visto un médico. Para vencer la resistencia de las poblaciones a la práctica de la medicina alopática, mi hermano designó a los curiosos como enfermeros y asistentes de los dispensarios rurales, logrando una integración exitosa entre los saberes medicinales populares y la profesión médica.

De manera similar podemos ver cómo la utilización de métodos de investigación-acción que se diseñan en el campo de las ciencias sociales, son asimilados y mejorados en su praxis para planificar la vida cotidiana de las comunas, no por científicos sociales académicos, sino por las voceras y voceros de los consejos comunales.

## V

De lo anteriormente expuesto, podríamos establecer que las raíces históricas de los diversos procesos de identidad cultural y nacional de Iberoamérica, y particularmente en Venezuela, se afincan en las sociedades aborígenes precoloniales y la negrovenezolana. A partir del siglo XVI con la introducción forzada de poblaciones negroafricanas, la resemantización de los factores culturales, étnicos y biológicos de las sociedades aborígenes, iberas y negroafricanas produjo una gran diversidad fenotípica, social y cultural en la población del continente, la cual llegó a expresarse como verdaderas nacionalidades que culminaron en los Estados nacionales que emergieron en el siglo XIX.

## VI

Podríamos decir, en líneas generales, que las culturas de los pueblos aborígenes y las de las poblaciones negroamericanas fueron la base de las particularidades étnicas e históricas que distinguen hoy día a nuestras naciones. Sus tradiciones culturales se fueron transformando en el sustrato de una manifestación creativa que fenoménicamente las identificaba como distintas frente a las manifestaciones «cultas» de las burguesías nacientes: la llamada cultura popular.

Las manifestaciones creativas de las burguesías se identificaban como eurocéntricas, creándose una ruptura histórica entre ellas y lo autóctono que caracterizaba a las mayorías populares. Desde los tiempos coloniales y hasta bien entrado el siglo XX, esa ruptura histórica fue alimentada y profundizada por las carencias educativas de aquellas, frente a las oportunidades y privilegios de las clases medias y la alta burguesía, cuyas juventudes podían acceder a los beneficios de la educación universitaria. Así se generaron incluso contenidos racistas en su relación con las mayorías nacionales pobres, integradas mayoritariamente por indios, negros, mulatos y zambos.



Las élites que gobiernan nuestros países interpretaron aquella ruptura histórica como una relación entre el progreso y el atraso. La cultura extranjerizante representaba una expresión creativa progresista, la de las clases populares el atraso. Por ello, las políticas culturales de los Estados, que expresan los intereses del bloque hegemónico capitalista, han impulsado en todas partes a las bellas artes como sinónimo de la cultura misma y han tratado y siguen tratando de convencer a las mayorías populares que renuncien a sus expresiones culturales auténticas. Hoy día, mientras por una parte las despojan de su autoestima, haciéndolas ridiculizar su propia vida, por la otra las políticas de ajuste macroeconómico neoliberal y su secuela de policarencias sanitarias y educativas las empobrecen, las despojan de su capacidad de trabajar y sobrevivir, de educarse, de pensar y razonar. Pareciese que quisieran revivir el concepto de *instrumentum vocale* que tenían los romanos del esclavo: «la herramienta que habla», un objeto, una mercancía que solo debe conservar su capacidad de trabajar, de constituir una reserva de mano obra que permita mantener bajos los costos de producción. Países como Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua constituyen la excepción, ya que los gobiernos progresistas mantienen una importante inversión en políticas sociales que ha logrado en el presente, eliminar en buena parte las causas y las consecuencias del atraso social provocado en nuestras sociedades por el capitalismo desde el siglo XVI.

## VII

Todavía en muchos de nuestros países, el sustituto de la cultura popular ha sido la cultura de masas, de la cual participa todavía aquel universo de seres marginados y empobrecidos por el capitalismo. La cultura de masas es inducida a través de la televisión. Pone a la disposición de esas personas una enorme cantidad de información que nunca llegará a tocar los aspectos esenciales de la vida, que nunca llegará a transformarse en pensamiento y mucho menos en pensamiento crítico, lo cual está garantizado por las restricciones que impone el monopolio de los medios sobre las informaciones que suministra.

Consideramos de extraordinaria importancia reivindicar los logros materiales y sociales de las sociedades indígenas y las negroamericanas, sus aportes a la consolidación de las tradiciones culturales contemporáneas, no por el interés de revivir el exotismo con el cual han sido cargados por la visión folklorista de la cultura, sino por ser ellas y los saberes populares derivados de las mismas, la causalidad remota del presente cotidiano.

En muchos países europeos la historia de los saberes populares ha sido preservada en museos de tecnología que recogen y proyectan todas las innovaciones mecánicas, las técnicas constructivas, la tecnología agropecuaria, el patrimonio literario, las historias orales, etc., de forma que los ciudadanos y ciudadanas puedan conocer cabalmente la riqueza patrimonial que sustenta la cultura de sus pueblos. Una experiencia similar, en pequeña escala, quiso realizar Juan Félix Sánchez en Mérida. Otra experiencia similar pudimos mostrar en el corto tiempo que permaneció el Museo del Hombre de la Universidad Central de Venezuela en la Sala E de la Biblioteca, montado en 1983 como homenaje al Bicentenario del nacimiento de nuestro Libertador Simón Bolívar.

## VIII

El reconocimiento de la unidad conceptual que existe entre los diferentes tiempos históricos que han existido y que continúan existiendo dentro nuestra realidad contemporánea, el reconocimiento de la diversidad de formas sociales e ideológicas, de los saberes y logros materiales que se han acumulado dialécticamente en el tiempo para construir las diversas instancias de las identidades que, transitoriamente, culminan en el presente, representa una respuesta estratégica a la necesidad de dar a la educación y a la cultura popular un contenido positivo para formar una conciencia y una identidad histórica sobre el pasado, el presente y el futuro de nuestros pueblos.

## Referencias

Mario Sanoja y Iraidia Vargas-Arenas (2002). *El agua y el poder. Caracas y la formación del Estado Colonial Caraqueño: 1567-1700*. Banco Central de Venezuela. Caracas.

# Ponencias

## 1<sup>er</sup> Encuentro

# Bajo los suelos de Caracas: Una aproximación al rescate e investigación del patrimonio arqueológico en Caracas

BETNALY GONZÁLEZ-YÁÑEZ

## Reseña de la autora

Tesista de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, departamento de Arqueología y Antropología Histórica. Actualmente es investigadora del Centro Nacional de Estudios Históricos.

## Resumen

Caracas posee una riqueza histórica que se remonta a su fundación. Una riqueza que puede ser rastreada a través de la arqueología como disciplina fundamental en el recobro de la memoria. La arqueología en Caracas ha permitido aproximarnos al pasado colonial y republicano de la ciudad, dejando a su paso experiencias que vale la pena revisar y cuestionar, tanto para la disciplina como para el rescate del patrimonio caraqueño.

## Patrimonio y arqueología, una relación inquebrantable

La arqueología representa un saber que puede ser aplicado para el rescate, conservación y socialización de la herencia cultural de los pueblos. Esto es posible en la medida en que ese saber constituye un discurso sobre el pasado que no está exento de sus connotaciones en el presente. Se entiende que todo conocimiento parte desde unos intereses que se articulan con los ámbitos del quehacer cotidiano cultural y social, llevando la historia hasta nuestro día a día (Navarrete, 2005, p. 129).

Esta disciplina antropológica e histórica se acerca al pasado de las sociedades a través de los objetos que van dejando a su paso. En este sentido, la llamada cultura material sirve como suerte de máquina del tiempo que permite un acercamiento al pasado desde sus propios actores, considerando que los objetos son parte de la producción ideológica de cada sociedad, reflejados en pautas de usos, funciones, formas, etc. (Heller, 1977, Miller, 2005).

La Unesco, como institución internacional encargada de las declaratorias y valoración del patrimonio, en todas sus variaciones (natural, cultural, material o inmaterial) define el patrimonio como «( ) el legado que recibimos del pasado, que vivimos en el presente y que transmitiremos a las generaciones futuras. Nuestro patrimonio cultural y natural es una fuente insustituible de vida e inspiración» (portal web de la Unesco).

La definición general sobre patrimonio contempla principalmente que se trata de bienes heredados, por lo cual su carácter histórico es innegable. Por otra parte, se debe convenir, como señala Molina (2007), en que el patrimonio está sujeto a las particularidades de cada sociedad, es decir, no existen bienes comunes a todos los grupos humanos que puedan decir qué y cómo es el patrimonio, por el contrario, existen «versiones ideológicas de la identidad» (Molina, 2007: 131) expresadas a través de símbolos, prácticas y discursos. Por lo tanto, el patrimonio es en sí mismo una convención social, cultural e histórica que cada pueblo construye de acuerdo con sus intereses y su idea de identidad propia.

Debe señalarse que la idea de patrimonio está sujeta a la propia cultura que este busca representar, y en ese sentido, puede ser (y de hecho es) dinámico como la cultura misma. La idea de patrimonio va adaptándose a las necesidades ideológicas de los presentes de cada sociedad, es por ello que, de acuerdo con ciertos intereses, pueden rescatarse y revalorizarse fragmentos de la historia para algunos que para otros podrían no significar nada.

En el caso venezolano, el ente rector que se encarga de la valorización, conservación y preservación del patrimonio nacional es el Instituto de Patrimonio Cultural (IPC), que funciona según lo establecido en la Ley de protección y defensa del Patrimonio cultural del año 1993.

En esa ley se prescriben las funciones y competencias del IPC, entre las cuales el patrimonio arqueológico está incluido, y se establece que los bienes arqueológicos y paleontológicos deben considerarse patrimonio donde quiera que se ubiquen en el territorio venezolano. Así mismo, es importante señalar que en el apartado 3 del artículo 10 de esa ley se establece como función de dicha institución: «Autorizar, si lo considera procedente, la exploración, estudio o excavación de yacimientos arqueológicos o paleontológicos, conforme a la normativa que se dicte al respecto;» (Anónimo, 1993, p. 5).

Así mismo, otro de los artículos que vale señalar es el número 32: «Los trabajos de reconstrucción, reparación y conservación y las construcciones nuevas a realizarse en una población, sitio o centro histórico de los que trata este Capítulo, requerirán la autorización previa del Instituto del Patrimonio Cultural» (*Ibid.*, p. 15).

Si bien, esta ley y las funciones del IPC, dependen de una concepción del patrimonio desde el Estado venezolano que no problematiza y no contempla la diversidad de discursos posibles sobre la herencia cultural, heredada de las políticas conservacionistas y los conceptos de patrimonio ligado a lo netamente occidental, como lo plantea Molina (2007, p. 139); los apartados que se mencionan tienen una importancia destacable, ya que atañen a la regulación de la práctica arqueológica directamente.

En el caso urbano principalmente, como en Caracas, la práctica arqueológica está ligada a la inmediatez. La restauración, reconstrucción e intervención de los lugares históricos y patrimoniales, requieren de la inspección arqueológica a fines de descartar o corroborar la necesidad de exploraciones sistemáticas, es en estos casos donde los artículos mencionados funcionan como mediadores.

La mayoría de los trabajos arqueológicos realizados en Caracas responden a esta peculiaridad; es lo que comúnmente se denomina «arqueología de rescate». Pero en cuanto a la conservación de los yacimientos y de los hallazgos arqueológicos, este tipo de práctica implica demasiados riesgos. Es por ello que pese al cuerpo de leyes que amparan la práctica arqueológica, en el tema urbano, particularmente, aún queda mucho por hacer.

## Una ciudad enterrada: algunas notas sobre arqueología en Caracas

El nacimiento de Caracas como urbe, tiene lugar en 1567 de la mano de Diego de Lozada, de acuerdo a las referencias que de ello se ha tenido. Sin embargo, la discusión está abierta, como lo menciona Nectario María (2004) habiendo quienes defienden que la primera fundación en estos territorios fuese hecha por Francisco Fajardo entre 1558 y 1560. Así mismo, vale acotar que previo a los asentamientos hispanos en la región que más tarde se conociera con el nombre de Santiago de León de Caracas, existieron poblaciones indígenas autóctonas que ocuparon el valle de Caracas por varios siglos.

Sin embargo, no es competencia de esta investigación realizar aportes al debate sobre la fundación de la ciudad y sus ocupantes. Importa conocer la fecha que se maneja convencionalmente, en tanto representa un dato para entender cómo se comporta el registro arqueológico de la ciudad.

Caracas es una ciudad construida sobre otras ciudades, sobre los cimientos de lo que fuera la Caracas colonial, con todas las transformaciones del paisaje urbano que esto implica y con la amalgama de diversas épocas conviviendo en su arquitectura como testigos de lo que fue en un pasado. Esta ciudad, guarda entre sus suelos y sus edificaciones 450 años de historia y cambios que permiten hablar no solo de cómo fue morfológicamente, sino cómo vivían las personas su día a día, interactuaban y se relacionaban a través de estos espacios. Es precisamente sobre este último punto que el quehacer arqueológico tiene grandes responsabilidades. El interés arqueológico por Caracas tiene su apogeo alrededor de los años 80's del siglo XX, como lo menciona Molina (2011), con el proyecto de Arqueología Urbana de Caracas, encabezado por el antropólogo Mario Sanoja. Dicho proyecto contempló la excavación de los sitios Palacio de las Academias, Escuela de Música José Ángel Lamas y Teatro Municipal, estos dos últimos yacimientos se vieron compilados en una publicación de dos tomos realizada por la Academia Nacional de Historia (Sanoja et al., 1998).



Molina (2011) reseña en su artículo «*La ciudad soterrada*» varias de las excavaciones arqueológicas más destacadas realizadas en Caracas desde el siglo XX hasta el momento en que se publica este trabajo. Allí plantea ciertos criterios sobre el manejo metodológico en esta área y el difícil acceso a los informes dadas las dinámicas institucionales particulares que suelen rodear estas investigaciones, sobre lo que se hará mención más adelante.

En el trabajo de Sanoja et al., sobre el Teatro Municipal (1998), queda asentada la primera periodización para el caso de la ocupación poscolombina de Caracas. Los autores utilizan como indicador el Convento de San Francisco, de esta manera, las etapas de ocupación de la ciudad se dividen en pre-convento (siglos XVI y XVII), convento (siglos XVII y XVIII) y post-convento, período que coincide con la modernización de Caracas bajo el mandato de Guzmán Blanco.

Esta primera periodización de la ciudad, es retomada en Sanoja y Vargas en varios de sus trabajos posteriores. Molina (2011), hace mención también de algunas excavaciones como la de Ferris y Navarrete en la Esquina de la Torre en 1992, y la realizada por Molina entre 1988 y 1989 en el actual Museo Sacro, en el cual se ubicaron, además de las estructuras arquitectónicas importantes, un osario y una fosa común que dan cuenta de la riqueza arqueológica de la capital venezolana incluso en términos funerarios y religiosos.

Durante la década de los 90 fueron varios los sitios intervenidos, entre ellos también se encuentra la actual Casa del Estudio de la Historia Lorenzo A. Mendoza, que fue excavada en 1996 por el antropólogo Luis Guillermo Román (Molina, 2011). En esta estructura, el hallazgo más importante consiste en un tanque subterráneo o caja de agua que posiblemente surtía el vital líquido para la ciudad durante el siglo XVI, aportando evidencia acerca de la importancia de la distribución del agua como recurso cotidiano durante la colonia, un tema que ha sido abordado también por otros investigadores en reiteradas ocasiones (por ejemplo, en *El agua y el poder*, de Sanoja y Vargas, 2002).

Un trabajo destacable es el que firman Amodio, Navarrete y Rodríguez (1997), *El camino de los españoles: aproximaciones históricas y arqueológicas al Camino Real Caracas-La Guaira en la época*

*colonial*. Su importancia tiene que ver con su trascendencia en el ámbito de la investigación y publicación, así como sus aportes metodológicos al estudio de la arqueología del tiempo colonial y/o republicano y el tratamiento de las fuentes documentales, que hasta el momento no se habían tomado en cuenta.

El centro urbano de Caracas ha sido el principal interés para la arqueología colonial y republicana dada su importancia económica y política durante el período de conquista y colonización de los territorios posteriormente venezolanos. Así mismo, el estudio arqueológico de Caracas ha permitido no solo divisar las ocupaciones históricas de la urbe, sino también realizar aproximaciones a los modos de vida de sus habitantes, la construcción de sus paisajes, y con ello propiciar interpretaciones que generen discursos sobre las identidades de quienes habitaron la ciudad y como se formó el Estado colonial, cómo lo llaman Sanoja y Vargas (2002). La ciudad capital ha sido intervenida arqueológicamente en más de una treintena de sitios, los cuales están asociados principalmente al casco histórico caraqueño, que ha conservado por 450 años la demarcación cuadricular, en forma de damero, que queda-se asentada en el primer mapa de Caracas de 1576 (María, 2004). Estos son solo algunos de los sitios arqueológicos de la ciudad de Caracas que han podido ser registrados, reconocidos y preservados, unos mejor que otros, puesto que, como se mencionó, la dinámica que impera (la del «rescate»), ha hecho que muchos yacimientos se dejen de lado y no se trascienda más allá de una mera recuperación de objetos antiguos sin un seguimiento de las políticas de conservación y puesta en uso del patrimonio cultural.

## **Antigua Corte Suprema: un caso reciente de arqueología de rescate en Caracas.**

La idea de presentar el caso de estudio de la antigua Corte Suprema, es tomar como ejemplo reciente de la práctica arqueológica en Caracas de la que se viene hablando.

El complejo Casa del Bicentenario es un recinto custodiado por el Centro Nacional de Historia, ubicado entre las esquinas

de La Bolsa y San Jacinto. Comprende los edificios de la antigua Biblioteca Nacional y la antigua Corte Suprema de Justicia. Estos espacios se encuentran en restauración arquitectónica desde 2014, cuando se realizó la primera intervención arqueológica en el edificio de la Antigua Biblioteca Nacional, bajo la dirección del profesor de la escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela Rodrigo Navarrete, y con la colaboración de un grupo de estudiantes de ese recinto académico.

Estas primeras inspecciones abrieron la posibilidad de un caso de estudio para la arqueología de Caracas que terminó de configurarse con las segundas excavaciones en el año 2016, esta vez en la Antigua Corte Suprema, bajo un contexto institucional particular que condicionó la exploración.

La importancia histórica de este Complejo Cultural se remonta a los años tempranos de la Colonia, puesto que, como se aprecia en el mapa de Caracas de 1576, esta cuadra aparece adjudicada a la orden franciscana, que estableció en una de sus esquinas su iglesia y un convento que data de 1575, de acuerdo con Duarte y Gasparini (1991). Las primeras interpretaciones sobre las ocupaciones previas al Complejo Cultural Casa Bicentenario, y por tanto de estos dos yacimientos arqueológicos, fue esta hipótesis sobre el convento de San Francisco. Sin embargo, las investigaciones que aún se encuentran en proceso apuntan a una ocupación distinta en el caso de la Antigua Corte Suprema, posiblemente relacionada con el ámbito de lo doméstico, en el contexto de la época colonial.

Más allá de lo que queda por confirmarse respecto a la Colonia, estos edificios fueron reconstruidos y rediseñados en el siglo XIX, específicamente en 1872, por decreto del entonces presidente Antonio Guzmán Blanco, quien mandó a erigir la fachada neogótica que todavía puede apreciarse. Entonces funcionaba en lo que fuese el antiguo convento la Pontificia Universidad de Caracas, mientras que en la esquina de La Bolsa, en el espacio de la antigua Corte, estuvo el Palacio de las Exposiciones, el primer proyecto de Museo Nacional (Duarte y Gasparini, 1991).

Hacia mediados del siglo XX la universidad es mudada a su actual sede y este edificio es ocupado por la Biblioteca Nacional;

la Corte Suprema de Justicia se muda a donde estuvo el Palacio de las Exposiciones. Hacia finales del mismo siglo ambos edificios quedan en desuso, hasta 2010, cuando sirven como centro de acopio hasta 2015, cuando se erige el Complejo Casa Bicentenario.

Durante 2016 se realizan las segundas intervenciones arqueológicas con motivo de la construcción de un tanque subterráneo que permitiese surtir de agua al mencionado complejo. En estas exploraciones constructivas, se halló una gran cantidad de material cerámico cuya tipología es característica del período colonial (siglos XVI al XVIII): mayólicas, botellas de vidrio y recipientes tipo oliveras.

La excavación se realizó en los espacios de la Antigua Corte Suprema y fue supervisada por el Instituto de Patrimonio Cultural y el Centro Nacional de Historia como custodio. Las experiencias de campo que se dieron permitieron además generar práctica académica para un número de estudiantes de la escuela de antropología de la UCV, al mismo tiempo que fue posible la problematización del quehacer arqueológico en las ciudades y más bajo los parámetros institucionales que implica la mencionada arqueología de «rescate».

Estos trabajos se prolongaron entre los meses de febrero y mayo de 2016. Abarcaron 12 pozos de dos metros de ancho por dos de largo. Uno de los hallazgos más importantes fue el de algunas estructuras arquitectónicas correspondientes a pisos y acequias antiguas.

## Consideraciones finales

Como se vio, en la práctica en campo de la arqueología en Caracas intervienen las complejidades institucionales y la premura por terminar las obras arquitectónicas de restauración o cualquier otra intervención. Esto no es exclusivo de Caracas, la mayoría de las ciudades con potencial arqueológico y patrimonial han tenido estos problemas, pero esto no quiere decir que deban asumirse estas situaciones como normales, todo lo contrario, deben servir más bien para cuestionarnos cuál es la noción de patrimonio que

tienen nuestras instituciones y qué arqueología queremos hacer, considerando además que la recuperación de los bienes históricos, culturales y arqueológicos sirven a la construcción de discursos en aras de aportar elementos de identidad para las poblaciones en nuestro presente.

Así pues, quedan algunos puntos sueltos sobre cómo se está tratando el tema arqueológico, por lo menos en la capital. Primero que nada, es necesario generar la sensibilización oportuna para que los profesionales involucrados con contextos de rescate arqueológico, valoren y respeten la labor del arqueólogo, esta sensibilización debe pasar por profesionales de la ingeniería, arquitectura, historia, hasta obreros, personal de mantenimiento, y cualquiera que pueda verse cercano a un sitio con potencial arqueológico. Así mismo, convenir en que aunque existe un ente encargado para el patrimonio en el país, la responsabilidad sobre el resguardo y conservación del patrimonio cultural no depende solo de esta institución, pues esto es seguir reproduciendo una visión elitista sobre el patrimonio.

Por último, si bien Caracas ha sido excavada en varias oportunidades, debido a los problemas anteriormente señalados, la investigación arqueológica no es una norma, muchos de estos trabajos no trascienden de la extracción sistemática de colecciones, a las cuales se les realiza un escaso seguimiento. Es necesario generar el interés suficiente para que se reconozcan y revaloricen las posibilidades de la investigación arqueológica en Caracas y se puedan generar discursos históricos y antropológicos que permitan entender las dinámicas de la ciudad tanto en el pasado como en el presente.

## Referencias bibliográficas

- Amodio, E., Navarrete, R. & Rodríguez, A. (1997) *El Camino de los Españoles. Aproximaciones Históricas y arqueológicas al Camino Real Caracas-La Guaira en la época colonial*. Instituto de Patrimonio Cultural: Caracas.
- Anónimo (1993) *Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural*. Gaceta Oficial 4.623.
- Duarte, C. y Gasparini, G. (1991), *Historia de la Iglesia y el Convento de San Francisco de Caracas*. Banco Venezolano de Crédito: Caracas.
- Heller, A. (1997) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península: Barcelona, España.
- María, N. (2004). *Historia de la Conquista y fundación de Caracas*. Fundación para la Cultura Urbana: Caracas.
- Miller, D. (2005), *Materialidad: una introducción*. Materiality. Duke University Press, 1-50.
- Molina, L. (2007) «La conservación del patrimonio cultural en Venezuela: Nuevas oportunidades a partir de 1999». En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 13 (3), 129-141.
- (2011) «La ciudad soterrada: Arqueología de Caracas Colonial y Republicana». En: *Urbania*. 1 (1), 53-71. Argentina.
- Navarrete, R. (2005) «¡El Pasado está en la calle!». En: *Revista Economía y Ciencias Sociales*, 11 (2), 127-140.
- Sanoja et al. (1998), *Arqueología de Caracas*. Tomos I y II. Academia Nacional de la Historia: Caracas.
- Sanoja, M. y Vargas, I. (2002) *El agua y el poder: Caracas y la formación del Estado Colonial caraqueño: 1567-1700*. Edición Especial, Banco Central de Venezuela: Caracas
- UNESCO (s/f), *Patrimonio Mundial*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/santiago/culture/world-heritage/>

# Caracas, memoria, insurgencia y represión

HUMBERTO VARGAS

## Reseña del autor

Luchador social que participó en los procesos de resistencia de la segunda mitad del siglo XX y posteriormente se sumó a la Comisión por la Justicia y la Verdad.

## Resumen

Con este recuento, a partir de mis vivencias quiero contribuir a concienciar sobre lo que también es parte del patrimonio de nuestra ciudad. Acontecimientos que deben permanecer en la memoria colectiva para que, en cuanto a violación de derechos humanos, no se repitan. Así también el espíritu de lucha del pueblo caraqueño en su consecuencia con nuestro himno nacional: «Seguid el ejemplo que Caracas dio».

Los años sesenta del siglo pasado representaron para los venezolanos tal vez la más importante década desde el punto de vista político y social del siglo veinte. Enmarcada dentro de acontecimientos latinoamericanos como la Revolución Cubana y el auge de las luchas populares en el Continente que dieron lugar, en gran parte, a conflictos armados en la disputa por el poder político, dejando en evidencia no solo la lucha por la soberanía y la independencia tal como en oportunidades anteriores lo vivimos con la invasión española, la guerra de independencia y la guerra federal, sino que en esta oportunidad estuvo presente por primera vez el enfrentamiento entre socialismo y capitalismo, conflicto que sacudió nuestras tierras y de manera muy particular nuestra ciudad.

Es la década de la insurgencia revolucionaria de los años sesenta, que comienza a gestarse en 1958. Es en ese año cuando se crean las condiciones para los momentos históricos que se van a desarrollar durante los años posteriores a la caída el 23 de enero

de 1958 de la dictadura militar encabezada por el General Marcos Pérez Jiménez, porque van a estar presentes las dos alianzas políticas, los dos proyectos, los dos modelos de sociedad que se van a disputar en lo sucesivo nuestro devenir histórico.

El 14 de junio de 1957 se conforma en Caracas la «Junta Patriótica», organización popular, antiimperialista y revolucionaria integrada por el Partido Comunista, Acción Democrática, Copei y Unión Republicana Democrática. En ella están presentes militantes de esos partidos que se quedaron en Venezuela combatiendo la dictadura perezjimenista y corriendo los riesgos de persecución, cárcel, tortura y muerte que ello implicaba. Por el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Guillermo García Ponce; por Acción Democrática (AD), Silvestre Ortiz Bucaram; por Copei, Aristigueta Gramcko, y por Unión Republicana Democrática (URD) Fabricio Ojeda, quien fue su presidente <sup>(1)</sup>.

Por otro lado, en Nueva York, en 1958, se forma otro frente pocos días antes de la caída de la dictadura, llamado el Pacto de Nueva York. Fue conformado sin la presencia del Partido Comunista, no convocado deliberadamente por las cúpulas de los partidos AD, con Rómulo Betancourt; Copei, con Rafael Caldera, y URD, con Jóvito Villalba, dirigentes que vivieron en el exilio durante el régimen perezjimenista y que establecieron nexos estrechos con las compañías transnacionales y personajes como Nelson Rockefeller <sup>(2)</sup>, el magnate petrolero norteamericano más importante de la época, quien tuvo una importante participación en la conformación de este frente por ser uno de sus convocantes.

Esta alianza tenía como objetivo el desarrollo en nuestro país del capitalismo dependiente, lo que nos ubicaba dentro del área de influencia de EE.UU de Norteamérica, y, por supuesto, dentro de la «Doctrina Monroe» <sup>(3)</sup>. Este pacto es ratificado en Caracas en la Quinta «Punto Fijo». De esa circunstancia tomó su nombre, y pasó a llamarse, a partir de ese momento, «Pacto de Punto Fijo».

Nuestra Caracas, todavía de los techos rojos, sería en lo adelante testigo de aquellos sucesos que sacudieron nuestra patria. En la Universidad Central de Venezuela, centro de luchas libertarias, se crea el Frente Universitario, organización que va a liderar al movimiento estudiantil en un momento de agudización de las



luchas sociales. La dictadura, que había convocado a elecciones generales consciente de que no tenía posibilidades de ganarlas, llama a celebrar un plebiscito para diciembre de 1957 con la intención de ratificar al general Pérez Jiménez en la jefatura del Estado. El pueblo debe responder con un sí o un no a las pretensiones del Gobierno. Los caraqueños y el país en su conjunto se preparan para lo que se presumía sería un gran fraude. El Frente Universitario convoca a la huelga general universitaria para el 21 de noviembre de 1957 contra el Plebiscito.

Las acciones se ponen en movimiento manifestando su rechazo en sus consignas y arengas. Los estudiantes de los liceos públicos Fermín Toro, Andrés Bello y otros se suman. Los cuerpos represivos también actúan. Los detenidos van a parar a los calabozos de la Seguridad Nacional, policía política de la dictadura, lo que da lugar a nuevas manifestaciones por la libertad de los estudiantes presos.

La huelga asestó un duro golpe al régimen porque logró desenmascarar la farsa del plebiscito. A partir de ahí el gobierno ya no tiene la misma fuerza. Con el paso del tiempo esa fecha va a convertirse en símbolo de luchas estudiantiles y hoy se celebra como «Día del estudiante» venezolano.

Durante las fiestas decembrinas se va tranquilizando la situación política en la medida en que va culminando el año. Por debajo, silenciosa, con meticulosa preparación, la juventud militar patriota encabezada por el teniente coronel Hugo Trejo, el 1° de enero de 1958, sorprende insurrecta al país. Los tanques son sacados a la calle desde el cuartel Urdaneta, situado en la populosa barriada de Catia, para derrocar la dictadura. En Maracay salen los aviones de guerra con la aviación insurrecta. surcando nuestro cielo y sobrevolando nuestra ciudad, que se estremece con su paso y con sus ruidos.

La gente sale a las calles con entusiasmo y los apoya y vitorea. Los tanques ya no van a Miraflores, desvían su rumbo hacia Los Teques y Maracay. El movimiento militar es derrotado. Los que no caen presos se fugan en un avión militar al Perú, pero la derrota militar tiene un efecto político: abre una herida profunda en el gobierno, de la cual no va recuperarse más. Se producen nuevas

manifestaciones callejeras a todo lo largo del mes y durante la huelga general indefinida del 21 de enero convocada por la Junta Patriótica, con los barrios de Caracas insurrectos, las fábricas y el comercio parados, la gente en las calles manifestando y voceando consignas contra la dictadura, el país paralizado, el corneteo en los carros y las campanas de las iglesias aupando la huelga. Esta suma de hechos conduce a la huida del dictador a las 3:00 am de aquel histórico 23 de enero, que abre las puertas a una nueva etapa de la sociedad venezolana.

Esa madrugada la ciudad está convulsionada, el pueblo de Caracas se lanza a las calles celebrando la victoria, asalta la sede la Seguridad Nacional, ubicada en lo que hoy es el Hotel Alba Caracas, y libera a los presos políticos civiles y militares que salen en hombros de los manifestantes. Los funcionarios policiales, torturadores y asesinos huyen despavoridos, pero algunos que son reconocidos son alcanzados por las turbas que les dan muerte, haciendo justicia por propias manos.

Caracas amanece bonita, con un cielo despejado y soleado que sale a regocijarse con el despertar del nuevo tiempo. El pueblo caraqueño en las calles celebra la huida del dictador. A partir de allí, aunque por pocos meses, se expresa unidad cívico-militar y amplias libertades democráticas logradas más por la vía de los hechos que por normas establecidas. Estudiantes con sus salvoconductos y brazaletes con las siglas del Frente Universitario, en un gesto hermoso, patrullan las calles y avenidas junto a los militares patriotas para impedir el regreso del perezjimenismo.

La lucha entre el sector Bolivariano y el sector «Monroísta» de las Fuerzas Armadas está presente, este último formado para la represión contra el pueblo en la «Escuela de las Américas» <sup>(4)</sup>, en febrero de 1958 descarga un duro golpe contra el movimiento militar nacionalista con la «expulsión» del país de Hugo Trejo, su líder más importante, con el objetivo de dismantelar la juventud militar patriota. El comandante Trejo es enviado a un cargo diplomático a Costa Rica. Obreros, estudiantes y gente humilde de los barrios de Caracas va a despedirlo al aeropuerto de Maiquetía en una sentida manifestación de reconocimiento y solidaridad.

En mayo de 1958, a pocos meses de caída la dictadura, el vicepresidente de EE.UU, Richard Nixon, visita Venezuela. Se desplaza con su comitiva de lujosos carros negros desde el aeropuerto internacional de Maiquetía con destino a Caracas. Su ruta establecía llegar hasta el Panteón Nacional «para cerciorarse de que nuestro Libertador estaba bien muerto», pero una manifestación popular de la Caracas rebelde, antiimperialista y patriota estaba dispuesta a no dejarla pasar y lo espera en la avenida Sucre de Catia.

Detiene la caravana, rodea su carro y lo vapulea una y otra vez. En el vehículo, el vicepresidente norteamericano, entre sorprendido y asustado, observa a la multitud enardecida que le grita consignas denunciando las agresiones contra nuestros pueblos. «¡Yanqui, go Home! ¡Nixon, no!», se oye una y otra vez. América Latina se hacía presente en cada consigna y en cada grito de los caraqueños en aquella avenida de Caracas expresando su rechazo a esa ingrata visita.

No se podía dejar que ofendiera con su presencia a nuestro más grande héroe, a nuestro Simón. Ante ese hecho el coloso del Norte, el imperio más poderoso del planeta, moviliza sus barcos y los acerca a Venezuela. La Cuarta Flota está ahí frente a nuestras costas. El imperio amenaza con invadirnos si algo le pasa a su vicepresidente. Caracas está expectante, hay un ambiente de tensión, los comentarios abundan en los pasillos y aulas universitarias, en los barrios y en las fábricas. Surge el recuerdo fresco de las invasiones imperialistas de EE.UU a Nicaragua, Guatemala, Cuba.

Rómulo Betancourt, máximo representante del «Pacto de Puntofijo», repudia la acción del pueblo y pide disculpas a Richard Nixon. La Junta de Gobierno también lo hace y la situación se resuelve. Nixon no llegó al Panteón y el pueblo triunfó. En diciembre de ese año, 1958, son convocadas las elecciones. El escenario político-electoral está presente en la propaganda y movilizaciones de los candidatos. Wolfgang Larrazábal compite con Rómulo Betancourt, máximo dirigente de Acción Democrática, quien resulta ganador con los votos de la provincia. Caracas, otra vez indómita, vota en su contra, y Fabricio Ojeda, presidente de la Junta Patriótica, obtiene la más alta votación para integrar el Congreso Nacional.

«¡Viva Caracas la Roja, Vivan las chicas bonitas, viva quien tenga amores con un joven comunista!», coreaban los comunistas celebrando satisfechos su votación.

Los nexos de Betancourt con el imperio y su amistad con Rockefeller, el magnate petrolero más importante de la época, van a estar presentes a todo lo largo de su mandato. Venezuela va a continuar, ahora en «democracia representativa», por el camino del capitalismo rentístico petrolero y dependiente del imperialismo y las transnacionales. Así lo deja ver el presidente Betancourt en el discurso de toma de posesión donde arremete contra los comunistas y afirma que no habrá pacto con ellos.

Consecuente con los compromisos adquiridos en el Pacto de Nueva York y Punto Fijo, decreta la rebaja del 10% del sueldo de los empleados públicos y señala que va a eliminar el Plan de Emergencia, ejecutado por la Junta de Gobierno para resolver el desempleo heredado de la dictadura, llevando a cabo una redistribución de la renta petrolera y favoreciendo a los sectores populares. La política económica neoliberal empieza a aplicarse y obreros y funcionarios públicos son despedidos. En consecuencia, comienza las movilizaciones de trabajadores y se hace un llamado a manifestar contra las medidas.

La convocatoria es a la plaza La Concordia, en el centro de Caracas, donde existió La Rotunda, antigua cárcel de la dictadura del General Juan Vicente Gómez que fue demolida en el gobierno del general López Contreras. En su lugar se construyó la plaza La Concordia, para no dejar rastro del oprobio que se vivió en ese sitio. Allí fueron torturados, pagaron condena y murieron dirigentes políticos y líderes sociales antigomecistas.

Con esta medida se borraba una vez más la memoria histórica del pueblo caraqueño, dejando una deuda pendiente con nuestra ciudad, porque no existe en ese sitio ni siquiera una placa que recuerde tanto la cárcel de La Rotunda como ese día de luchas del proletariado caraqueño.

Transcurre el 4 de agosto de 1959, los trabajadores se concentran lentamente en la plaza La Concordia. Desde las esquinas van apareciendo con sus pancartas y consignas por el derecho al trabajo y contra los despidos que, voceadas empiezan a salir de

las gargantas proletarias en este nuevo día de lucha. La policía también se hace presente y está al acecho. Cumpliendo órdenes gubernamentales arremete contra la concentración que es reprimida brutalmente.

Los obreros corren de un lado a otro ante los disparos que van dejando un saldo trágico de 73 heridos, 23 detenidos y cuatro muertos, entre los cuales se encontraban los obreros Juan Villagas Pulido, Rafael González y Rafael Simón Montes <sup>(5)</sup>. Esta cifra aumenta en el transcurso de la semana a doce nuevas víctimas mortales en otras manifestaciones callejeras. Este es el primer bautizo de sangre del nuevo gobierno a solo cinco meses de la toma posesión. Es publicado el Decreto 107 donde se suspenden por treinta días las garantías constitucionales en el área comprendida en lo que es hoy Caracas y su área metropolitana. Queda sin efecto el derecho a reunión y el derecho a no ser preso o detenido sin orden judicial.

El gobierno adeco inicia el camino de las suspensiones de garantías constitucionales, que se van a repetir 16 veces durante 40 años. El 5 de agosto se elimina el Plan de Emergencia. De ahí en adelante, con la consigna lanzada por el presidente Rómulo Betancourt de «disparen primero y averigüen después», va a instaurarse un régimen violador de los derechos humanos, que llevará adelante una práctica terrorista de Estado, activa a lo largo de los cuarenta años de gobiernos puntofijistas.

Todos estos acontecimientos van agudizando el conflicto interno en el partido Acción Democrática, que se divide en 1960 dando nacimiento al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), partido que junto a los comunistas va a participar en la lucha armada contra los gobiernos puntofijistas.

La conflictividad social continúa y la represión hace su presencia brutal; se allanan sindicatos, universidades y viviendas; se cierran medios de comunicación como Extra, Clarín, ¿Qué pasa en Venezuela?, Izquierda, Tribuna Popular y otros. La casa sindical del Paraíso, en Caracas, y el sindicato petrolero de Lagunillas, son asaltados por las bandas armadas parapoliciales de Acción Democrática. Resulta muerto el dirigente sindical del partido comunista Ricardo Navarro, y queda parapléjico por un tiro en la columna el

obrero Luis Pinto. Años más tarde, en 1963, se allana el Congreso Nacional y en violación de la inmunidad parlamentaria son detenidos los diputados y senadores del PCV y el MIR, que van a pasar en el Cuartel San Carlos cinco años.

Caracas es estremecida por las luchas de los estudiantes, que reclaman el derecho a la protesta y contra la represión; por el medio pasaje estudiantil, por el derecho al ingreso y contra el «cupo» en las universidades públicas. La manifestación estudiantil también tiene su costo en vidas, entre 1961 y 1962 los cuerpos represivos del Estado asesinan a 116 jóvenes, entre ellos Iván González Márquez, Omar Ramones, Rubén Ávila, Aquiles Bellorín, Alexander Alzolay, Enrique Leonardo Pérez y muchos otros.

Alberto Rudas Mezones es otro de ellos. Alberto es un joven de diecisiete años, estudiante del liceo nocturno Juan Vicente González, que cae asesinado por los cuerpos represivos del gobierno betancourista en una calle de nuestra ciudad. Su velatorio se realiza en su casa de habitación, en la populosa urbanización Simón Rodríguez de Caracas. Asisten sus deudos, amigos y alguno que otro camarada que, pasando desapercibido ante la persecución policial, le rinden honores y lo lloran.

En esa época no era extraño, sobre todo en los sectores populares, que los velorios se realizaran en las casas de familia, para lo cual se contrataban los servicios funerarios a domicilio. Los funerales transcurrían con normalidad entre sollozos y comentarios, cuando la Digepol, policía política del Estado, irrumpe violentamente en pleno velatorio tratando de llevarse el féretro.

Se produce un forcejeo con los deudos, que trataban de impedir que se llevaran el cadáver ante la mirada atónita de los presentes. Las velas, coronas, sillas y candelabros vuelan por los aires y quedan esparcidos por el suelo. El llanto, los gritos y la desesperación se incrementan y se apoderan del ambiente mientras los carros policiales se alejan con el cuerpo del joven mártir secuestrado. Sus padres lo reclaman, van a los medios de comunicación a poner la denuncia, pero el Gobierno lo esconde y le aplica, como luego se hace común, la práctica de la «desaparición forzada», a pesar de las diligencias de sus familiares para que apareciera. Cincuenta años duró el secuestro, hasta que, en 2011,

sus restos son encontrados en el Cementerio General del Sur por la Comisión por la Justicia y la Verdad, que los entrega a sus familiares en un sentido acto en el Cuartel San Carlos, rodeado de camaradas y amigos.

El 16 de enero de 1961, el Congreso Nacional, convertido en asamblea constituyente en Caracas, aprueba la nueva Constitución. El 23 de enero, apenas una semana después, recibe el primer golpe: El gobierno de Betancourt suspende las garantías constitucionales. Los derechos de reunión, manifestación, libertad de expresión, huelga, a no ser detenido arbitrariamente, quedan sin efecto. Los allanamientos se realizan sin orden judicial. La Constitución es llamada «Flor de un día».

A partir de allí la represión contra el pueblo se incrementa y se hace parte de la cotidianidad. Las organizaciones populares y los partidos de izquierda reaccionan y se hacen más fuertes, las formas de organización, manifestación y lucha legal son cada vez más difíciles. Caracas es un hervidero.

Se allanan sindicatos, universidades, liceos, hogares. La libertad de expresión es cada vez más reducida. Allanan y destroran los talleres y se cierran periódicos como la Extra, Tribuna Popular, Izquierda, Clarín, La Hora y La Tarde. Las juventudes de los partidos presionan para enfrentar la represión. El Partido Comunista, reunido en el Club Las Fuentes, en El Paraíso, aprueba la línea del combate armado como forma de lucha principal. Es la primera vez que un partido comunista en América se plantea la toma del poder político.

En consecuencia, se crean las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y surgen las guerrillas rurales y urbanas, y los militares patriotas se alzan en Carúpano y Puerto Cabello.

El 27 de noviembre de 1961 Caracas es sorprendida, un avión comercial sobrevuela una y otra vez la ciudad. Un grupo de jóvenes revolucionarios, en la llamada operación «Livia Gouverneur» secuestran un avión y lanzan propaganda sobre Caracas. Del cielo caen volantes que denuncian el gobierno represivo de Rómulo Betancourt.

Los militares nacionalistas no son indiferentes ante los hechos que sacuden a nuestro pueblo y se manifiestan en las insurrecciones cívico-militares de Carúpano y Puerto Cabello.

El Cuartel San Carlos se convierte en cárcel y junto a la Cárcel Modelo en Caracas y otras van a ser centros de reclusión de presos políticos y militares. Las FALN, organización militar clandestina, se hace muy activa en Caracas; el 5 de junio de 1963 una de sus unidades guerrilleras urbanas toma la sede de la Misión Militar Norteamericana en Venezuela, situada en la Quinta La Casona, en la avenida El Parque, urbanización Country Club, Caracas. Allí, luego de desarmar a los custodios, pintan consignas antiimperialistas en las paredes y se retiran luego de identificar la operación con el nombre de Daniel Mellado.

El 24 de agosto de 1963, el más famoso futbolista de la época: Alfredo Di Stéfano, que se había alojado en el Hotel Tamanaco, al este de la capital, fue secuestrado por una unidad guerrillera urbana de las FALN integrada entre otros por Luis Correa y Paul de Río (Máximo Canales). Es retenido por 72 horas, tiempo suficiente para que el mundo se enterara de la situación represiva que vivía Venezuela con un Gobierno déspota que se decía democrático.

En el lejano oriente, EE.UU había invadido Vietnam. El pueblo vietnamita libraba una lucha contra el cruel invasor. En Saigón, su capital, había sido detenido Nguyen Van Troy, un joven vietnamita acusado de atentar contra la vida del Secretario de Estado Norteamericano, Robert Mc Namara, por lo cual estaba condenado a muerte e iba a ser fusilado. En Venezuela un grupo de revolucionarios de las FALN, en un gesto de solidaridad entre pueblos hermanos, dominan y se llevan retenido al agregado aéreo de la Embajada Norteamericana de Venezuela en la calle Suapure de las Colinas de Bello Monte, en Caracas. Se trataba del teniente coronel Michael Smolen, y exigen canjearlo por el joven vietnamita. EE.UU suspende la ejecución. Tanto en Vietnam como en Venezuela la situación es tensa, hay expectativas y esperanza por salvarle la vida. Los cuerpos represivos venezolanos actúan e inician una intensa persecución sobre los revolucionarios que, ante el cerco policial, liberan a Smolen. Van Troy es fusilado.

Betancourt había terminado su mandato y Raúl Leoni, en la Presidencia, va a intensificar la represión contra el pueblo, ya no solo en las manifestaciones callejeras, sino que la va a aplicar selectivamente. Empiezan los asesinatos en las calles sin fórmula de



juicio. Las lecciones de la Escuela de las Américas, donde llevaron a militares y policías venezolanos a especializarse en técnicas de torturas y violación de los derechos humanos, empezaron a verse con toda su crueldad. Raúl Leoni, que aparecía como el presidente bueno, fue en realidad el presidente más cruel de la historia política venezolana.

Durante su mandato las Fuerzas Armadas se incorporan a la represión y se crean los Teatros de Operaciones Militares (TO), que se convierten en centros de tortura, desaparición forzada y muerte, dando lugar, por primera vez en Venezuela y en América Latina, a esta práctica nefasta y cruel de la desaparición forzada, que luego se extiende hacia el Cono Sur en el «Plan Cóndor» <sup>(6)</sup>.

De ahí en adelante fueron muchos los venezolanos que se convirtieron en víctimas de esta práctica, entre ellos Alejandro Tejero, Eduardo Navarro y Francisco Palma Prado, detenidos en Caracas y llevados al campo antiguerrillero de Yumare, donde no se supo más ellos a pesar de la búsqueda incesante de sus familiares y amigos.

Sus cuerpos nunca aparecieron, así como tampoco los de Bartolomé Vielma, Felipe Malaver, los hermanos Andrés y Ramón Pasquier, Joel Linares y muchos otros que corrieron la misma suerte, secuestrados y asesinados, que ingresaron en la larga lista de líderes sociales sometidos a la práctica de la desaparición forzada.

Pero la represión no se queda allí, sino que evoluciona y surge la variante de las masacres como Cantaura, donde son asesinados 23 combatientes del Frente Américo Silva; Yumare, el 8 de mayo de 1986, donde mueren nueve militantes de la Corriente Histórico Social; El Amparo, el 29 de octubre de 1988, con un saldo de 14 pescadores asesinados, y la más conocida de todas, acaecida en nuestra querida capital, la gran masacre del Caracazo, con una cifra de muertos no cuantificada, pero que se estima en alrededor de tres mil, la mayoría enterrados en una fosa común en el sitio denominado «La Peste», en el caraqueño Cementerio General del Sur.

La detención, tortura y desaparición forzada del estudiante de la UCV Luis Alberto Hernández, en 1969, provoca manifestaciones de los estudiantes de la UCV que se extienden a las demás universidades autónomas durante el gobierno de Rafael Caldera. La UCV es una vez más allanada y rodeada por los cuer-

pos policiales y el ejército. Los tanques militares entran al recinto universitario, violando su autonomía. El estudiantado es reprimido y se producen detenciones.

Las otras universidades autónomas se suman a la protesta y también son allanadas, con saldo de estudiantes muertos en la Universidad de Los Andes y la Universidad del Zulia. El Gobierno del presidente Caldera decide cerrar las universidades por dos años. Antes había eliminado las escuelas técnicas. El estudiante universitario Luis Alberto Hernández nunca apareció, ni vivo ni muerto, pasando a engrosar la larga lista de víctimas de la aplicación de la desaparición forzada.

## Notas

1. Fabricio Ojeda: joven revolucionario, héroe de la Patria, fue llevado por su pueblo al Panteón Nacional donde reposan sus restos. Fue asesinado por los cuerpos represivos del gobierno adeco de Raúl Leoni el 21 de junio de 1967 en los calabozos de los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA), en su sede del Palacio Blanco, frente al Palacio de Miraflores, avenida Urdaneta de Caracas.
2. Nelson Rockefeller: perteneció a la familia petrolera más poderosa del mundo, dueños de la Standard Oil. El primer aliado que tuvieron los Rockefeller en Venezuela fue Rómulo Betancourt.
3. La doctrina Monroe, sintetizada en la frase «América para los americanos», fue elaborada por John Quincy Adams, sexto presidente de EE.UU, aunque fue atribuida a James Monroe, quinto presidente de EE.UU, en 1923.
4. La Escuela de las Américas fue fundada en 1946, con sede en Panamá. En ella se adiestraron policías y militares latinoamericanos para aplicar técnicas de represión contra sus pueblos: torturas, asesinatos y desaparición forzada.
5. Elia Oliveros Espinoza. Lucha social y lucha armada en Venezuela. Editorial El Perro y la Rana, p. 142.
6. El Plan Cóndor fue un acuerdo de apoyo mutuo coordinado por los gobiernos dictatoriales de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Brasil, con el apoyo de los Estados Unidos, llevado a cabo en las décadas de 1970 y 1980. Su propósito fue combatir y erradicar los movimientos revolucionarios en esos países.

# Historia maracapense. Catia.

## Parroquia Sucre, Caracas

JOSÉ VERA

### Reseña del autor

Historiador y cronista de la ciudad de Caracas. Ha concentrado sus esfuerzos en la recuperación de la historia de Catia. Por sus aportes ha sido merecedor de diversos reconocimientos y premios, entre los que destacan el Premio Nacional Águila de Oro y el Premio OMPI.

### Resumen

El presente trabajo tiene como objeto difundir la historia del sector de Catia, en la parroquia Sucre, a partir de las crónicas y las anécdotas recogidas y sistematizadas durante varios años de investigación. Los principales temas abordados son la antigua laguna de Catia y el terremoto de 1967.

En 1560 Francisco Fajardo fundó en Catia el caserío San Francisco. Catia es uno de los sectores más antiguos de Caracas, donde muchos inmigrantes canarios tuvieron allí sus asentamientos. En 1881 el caserío de Catia tenía numerosas tenerías y alfarerías y hacían paseos en bote en una laguna muy famosa por su belleza, que estaba en sus inmediaciones para esa época, lugar de recreo de la Caracas de antaño, ubicada en la parte suroeste del actual barrio Los Magallanes, entre las nombradas primera y segunda calle la laguna. A tres cuadras de la plaza Sucre, Carlos Delfino, propietario de una de las tenerías de esa época ubicada cerca de la laguna, durante 1928 realizó una serie de trabajos que la transformó en paseo lacustre; atrás de las orillas construye un pequeño muelle con troncos de árboles, instala una bombas que extraen permanentemente el agua sucia e incorpora botes, siendo la «Maia» el de mayor capacidad, para 7 personas, y construyen el famoso bar La Laguna, que era un Bar-Restaurant mejor conocido como el Bar La Pulmonía, transformándose con el desarrollo de la

megalópolis capitalina en un gran sumidero por donde se perdió el recuerdo de sucesos, personajes, nombres de ríos y recuerdos nocturnos de lejanas veladas, junto a un piano y una Cuba Libre, animadas por la voz de cantantes como Bola de Nieve y Daniel Santos. Ambos cantaron en lugares nocturnos cercanos a la Laguna de Catia.

La laguna de Catia tenía un pintoresco paisaje de considerable extensión natural, que contaba con una vegetación inmensa acompañada de una diversidad en animales silvestres. En los años 20 constituía uno de los principales atractivos de la ciudad, lugar de esparcimiento y recreación en donde se reunían los caraqueños a pasear; contaba con la más concurrida asistencia; se podía observar un paisaje de gran belleza, clima frío y brumoso, con el Ávila como mirador central. Se ubican las propias goteras de la ciudad llamando la atención de todo aquel que la visitaba. Tenía su tapón, desagadero, una estación y su muelle, el cual servía para amarrar los botes de paseo que se realizaban en la época neorromántica, denominada así por los poetas de la época.

La laguna de Catia fue una de las postales más coloridas de un ayer no muy remoto en el tiempo, aunque sí muy distante de las costumbres de la popular y agitada Caracas de hoy, un ayer que pocos recuerdan y muchos han sumergido en el vacío y la desmemoria.

En diferentes crónicas y relatos se mencionan varias causas por las cuales la hermosa laguna desapareció a la vista de todos entre ellos: ¡Muerte por la peste! La antigua Catia era una enorme laguna. Fue secada por el presidente Juan Vicente Gómez en 1932 para evitar la propagación de la peste, que en ese tiempo atacó a la población.

¡Muerte por saqueo! En 1936 la laguna deja de funcionar como lugar turístico. Al parecer fue saqueada y desaparecieron las bombas que mantenían su agua; también por motivos sanitario; estos hechos que ocurrieron tras la muerte de Juan Vicente Gómez. Finalmente resultó sellada y el lugar fue urbanizado.

## ¡Muerte para construir la nueva Caracas!

Para construir la nueva Caracas se secó la antigua laguna de Catia, la cual existió como tal hasta 1930. Allí se hacían paseos en bote los días de fiesta, era la novedad dentro de un sistema de vida en el área citadina; la asistencia nocturna era de cierto modo limitada, además existía un bar muy famoso llamado Pulmonía, donde en 1930 los visitantes se tomaban una que otra copita para pasar la tarde.

Con la desaparición de la laguna los caraqueños pierden un lugar de paseo, y los catienses el único lugar masivo y de esparcimiento con que contaban en esa época. Así lo relatan historiadores y cronistas quienes a través del tiempo nos hemos dedicado a investigar para conocer la historia catiense.

Actualmente es difícil identificar dónde quedaba el espacio de la Laguna, sin embargo, por las fotografías y las narrativas populares, pareciera que se encontraba en la zona que hoy está en la Plaza El Cristo, en Los Magallanes, un poco más hacia el norte, donde existe actualmente una calle ciega que lleva por nombre La Laguna, y al final de ella hay una especie de embaulamiento por donde constantemente fluye agua.

Las construcciones urbanísticas que se levantaron en el lugar, de las cuales quedan algunas de ellas, fueron diseñadas con una altura máxima de dos pisos, justamente porque el terreno, un tanto arenoso, no permitía construcciones más altas. Actualmente sobre el territorio lagunero viven y trabajan millares de personas y altos edificios basan en ella sus cimientos. En los alrededores crece sin descanso la pujanza del sector. De allí que, vibrante y erizado de gentes, vehículos y edificios, parece otro mundo bucólico.

## Anécdotas

La laguna de Catia era un espacio cercano al hospital de Los Magallanes y la gente de la parroquia hacía sancochos y se reunían las familias que vivían a su alrededor, lo cual con el tiempo fue desapareciendo con los modernismos y las construcciones. Todo

lo que era tierra de las calles fueron rellenando esta laguna, que existe, pero por debajo de la tierra.

La laguna era bonita y bastante grande; había en su vera trinitarias moradas y amarillas, y matas de cují. La primera casa construida a lo largo de la laguna era de adobe tabicón y pertenecía a la señora Yolanda de Lucero.

La laguna de Catia tenía aproximadamente 864 m<sup>2</sup> por tres km., de largo. La embaularon y se contaminó. Estuvo considerada como el paseo Fabricio de Gómez, donde los fines de semana las personas iban a distraerse en las lanchas. Hace aproximadamente 10 años murió el último remero, llamado Ismael Requena. El primer comisario que tuvo la laguna se llamó Mario Yáñez (difunto).

A la laguna la componían dos calles: la calle Esmeralda y la Francisco de Miranda. También comprendía una pequeña aldea de 12 casas de bahareque con techo de teja y caña. Allí se ubica la calle Esmeralda. Detrás del antiguo cine se encontraban los muebles. Todavía se ven sus restos, donde hay un muro de concreto, cerca del callejón Losada. Allí estaba el antiguo bar llamado «Pulmonía», que en realidad se llamaba «Bar las Brisas».

Especial mención solía tener como sitio de distracción y cercano a la laguna dos bares: «El Pulmonía» y el «Cabaret de la Laguna» y como anécdota especial se recuerda que ambos fueron saqueados cuando a raíz de la muerte de Gómez.

La laguna es el nacimiento de la quebrada de Caruata y es la que recoge todos los afluentes de las quebradas del Ávila que descargaban en El Guaire. Cerca del liceo Sucre nacen unos chorros de agua natural.

Cerca de la laguna de Catia había una cancha de bolas criollas, había carretas con burros que paseaban por la ribera hasta donde está el liceo Antonio José de Sucre.

A finales del siglo XIX comenzó a surgir en Catia el crecimiento proporcionado de las casas y zonas industriales, principalmente por el valor económico y las facilidades para la adquisición de los terrenos. El español don Francisco Sune Beltrán se destacó como el primer constructor de una casa en ese sector, cerca de la laguna de Catia, la cual bautizó como «Villa Rosita». Sucesivamente se

fueron construyendo casas y fueron llegando pobladores quienes iban dándole otras formas de vida y popularidad a esta zona.

Por lo que puedo decir, hubo una época, no tan lejana, en que las palabras paz y plenitud podían asociarse a Catia; un tiempo en que sus calles eran anchas y limpias y había una laguna adornaban en el pujante oeste caraqueño. Catia vive en la añoranza de un ayer que no disfrutamos hoy, ya que hoy en día no queda rastro de aquella zona limpia y tranquila; la han convertido en un depósito de desperdicios comerciales e industriales; sus transeúntes no encuentran aquel hermoso lugar que existió en el siglo XIX.

Hoy día la hermosa laguna desapareció de la vista de todos, pero en realidad aún existe, de allí el siguiente planteamiento: ¿Qué pasaría si la laguna de Catia vuelve a su cauce natural? ¿Qué relación hay entre la laguna de Catia y el riesgo de un sismo o terremoto en Caracas? ¿Estamos preparados ante el riesgo de un sismo o terremoto? ¿Y si la laguna de Catia volviera a su cauce?

## **Terremoto de Caracas:**

### **50 años de un acontecimiento que enluto la ciudad**

Aunque han pasado muchos años aún recuerdo ese día, ya que el día anterior, el 28 de julio de 1967, había cumplido mis 14 años de edad, y luego al día siguiente, estando en mi casa, mientras veía la televisión, fue cuando tembló (8.2). No sabía qué hacer, mis padres nos sacaron para afuera de la casa porque se estaban cayendo los corotos y todo se movía con un estruendo. «¡Todos a la calle que está temblando!», decían los vecinos, y después empezó a llover, una llovizna finita o garúa. Al día siguiente nos fuimos al mercado, donde muchos puestos estaban en el suelo, mayormente los de víveres.

Mi preocupación hoy día es que en la vía de Los Magallanes construyeron unos edificios y un hospital en todo el centro de la laguna y también el mercado libre de Catia, al igual que unos nuevos edificios altos cerca del Hospital Periférico de Catia. No quiero parecer fatalista con esto, pero este año se cumplen 50 años del terrible terremoto de Caracas. Mi pregunta es: ¿si la laguna vuelve a su cauce, qué pasaría?



Este año se cumplen 450 años de Caracas y 50 años del acontecimiento que la enlutó. Exactamente cuando las agujas del reloj marcaron la 8:02 de la noche la tierra comenzó a moverse de un lado para otro y de arriba hacia abajo, era el sismo, el anuncio del estruendo que vino de las entrañas de la tierra. Justo en esos días el salón Venezuela del Círculo Militar había sido testigo de la coronación de la reina cuatricentenaria, la distinguida señorita Elsy Manzano. La fiesta duraba todo el mes, por lo cual ese sábado 29 de julio de hace 50 años, los jolgorios llegarían a su apogeo. Efectivamente, a las 7:30 de la noche de ese día comenzó la transmisión del Miss Universo, donde éramos representados por una hermosa mujer llamada Mariela Pérez Branger, quien a su vez era una caraqueña de la alta sociedad.

Se escuchó un fuerte ruido al que todos los que fuimos testigos de excepción denominamos como «un ruido espeluznante», dejándonos despavoridos y paralizados del miedo. El terremoto fue estimado en 6.5 en la escala de Richter, su epicentro se ubicó entre arrecifes y Naiguatá, en el litoral central de Venezuela. Su terrorífica ola de expansión abarcó violentamente las zonas de Altamira, los Palos Grandes y el propio Litoral Central. Muchos presenciaron con horror cómo se desplomaban construcciones que hasta ese momento se consideraban sólidas, como lo fueron el Neverí y el Palace Corvin, en Altamira, San José y Mijagual en los Palos Grandes. Se derrumbaban como castillos de arena que el viento arrasaba. Quedaron también afectados por la intensidad del sismo los edificios El Roxul, Royal Coral y Blue Palace, en esa misma zona.

Vargas no se salvó. era impactante ver cómo la mansión Charaima, en el litoral central, perdía los últimos cinco pisos. María Luisa Rodríguez, ama de llave del club Puerto Azul, comentó que no sabía qué era lo que realmente pasaba, creía se había quedado dormida al volante de su automóvil, pero la realidad y el fuerte movimiento de la tierra la hicieron volver en sí y darse cuenta de que se encontraba frente a un fenómeno de la naturaleza. Se puso a llorar como una niña sin saber qué era lo que debía o tenía que hacer. También el Macuto Sheraton sufrió fuertes daños en sus estructuras. Al fuerte sismo le siguieron 30 réplicas más, todas

de menor intensidad, pero cada una de ellas llenaba de pánico a quienes las sentían, ya que tenían el temor del primer sismo, que fue considerado un terremoto por la gravedad de su escala.

Hay muchos hechos heroicos que se originaron entre las personas que rescataban víctimas de una muerte segura, arriesgando sus propias vidas. Asimismo, hubo una gran unión entre la población caraqueña, que prestó cobijo y ayuda a los necesitados y damnificados por el terremoto. Si bien es cierto que ese sismo afectó la vida de muchos inocentes, también es verdad que los caraqueños supieron demostrar el amor al prójimo y fueron partícipes del dolor que se vivía después de esa gran tragedia.

Vamos a recordar dos hechos muy significativos de ese desastre natural. El primero de ellos está relacionado con un vidente europeo, del cual solo recordamos su apellido: Maratti, quien en 1966 profetizó que Caracas sería sacudida por un fuerte temblor de grandes consecuencias a mediados de 1967, y que dejaría una huella de dolor y muerte. El otro tiene que ver con la Cruz de Caravaca de la Catedral de Caracas, y relata como un hecho real que se desprendió desde lo alto de esa iglesia y al caer al suelo cesó el sismo, y como testimonio de ese hecho quedó la marca de la cruz grabada en el piso.

# Los saberes ancestrales de Caracas

FREDDY HURTADO

## Reseña del autor

Historiador y cronista de la ciudad de Caracas. Ha concentrado sus esfuerzos en la recuperación de la historia de Catia. Por sus aportes ha sido merecedor de diversos reconocimientos y premios, entre los que destacan el Premio Nacional Águila de Oro y el Premio OMPI.

## Resumen

Todas las sociedades comparten elementos de valor colectivo entre los que se encuentran los saberes que, heredados de generación en generación, concentran un conjunto de conocimientos asociados a diversos sectores de nuestra vida como la gastronomía, la medicina, la arquitectura. El reconocimiento de los orígenes de estos saberes ancestrales permite su comprensión y arraigo en nuestra vida cotidiana.

Los saberes ancestrales son los que poseen los pueblos y comunidades indígenas, que han sido transmitidos de generación en generación por siglos. Estos saberes y prácticas se han conservado a lo largo del tiempo principalmente por medio de la tradición oral de los pueblos originarios, y también por medio de prácticas y costumbres que han sido transmitidas de padres a hijos en el marco de las dinámicas de la convivencia comunitaria que caracterizan a nuestros pueblos. Los saberes ancestrales son un patrimonio cuyos valores no solo se circunscriben únicamente a las comunidades originarias, sino que también son producto del mestizaje a través de la oralidad. Considerando el amplio espectro de la diversidad cultural existente en una localidad dada y transmitida de generación en generación. Dichos saberes constituyen un importante recurso para toda la humanidad, porque permiten enriquecer el conocimiento mutuo por medio del diálogo y conservando el amplio espectro de la diversidad cultural

existente en una localidad. En este sentido, se denominan saberes ancestrales y tradicionales a todos aquellos saberes que poseen los pueblos y comunidades indígenas, y que han sido transmitidos de generación en generación. Los saberes ancestrales surgen a partir de la vivencia, la intuición y el sentir que se entrelazan con el pensamiento para generar el conocimiento del mundo.

Señalado esto, y sin poder desprendernos del todo de la necesidad de describir y categorizar, podría decirse que los saberes ancestrales abarcan una gran variedad de aspectos del conocimiento: el lenguaje, la gastronomía popular, la danza, la música, la artesanía, la medicina, la conservación del ambiente, la producción alimentaria, la agricultura y otros. De ahí que los saberes ancestrales y locales deban ser entendidos y reconocidos desde una visión integral donde la cultura está interrelacionada con la naturaleza.

## Yerba Caracas

La planta de Amaranto, Pira o Yerba Caracas es una de las plantas con mayores beneficios, tanto nutricionales como medicinales, que crece en forma silvestre. Los antiguos habitantes de Caracas lo utilizaban como alimento, y su valor nutritivo es equivalente al de la espinaca. Pero va mucho más allá: sus hojas y tallos poseen un potencial de oxigenación cerebral y corporal, superior incluso a muchos medicamentos. Se toma en infusión y se come en ensaladas. El bleo es una de las hierbas menos conocida y más útil. Se ha usado como oxigenador cerebral y entre sus propiedades está la de ayudar a la memoria, además del gran valor nutricional, aportando incluso más proteínas que la leche. El bleo puede usarse para regímenes adelgazantes y de desintoxicación. Primero diremos que es una hierba anual, crece con mayor rapidez que la mayoría de las plantas y es muy poco exigente en cuanto al terreno. Se puede encontrar en toda América y alguna vez fue parte de los alimentos más apreciados por los indígenas.

## Parteras caraqueñas

En la memoria de las tradiciones caraqueñas hay un espacio reservado para personajes que, debido a sus experiencias, instituciones oficiales como el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social les certificaron sus actuaciones. Nos referimos a las parteras Silvestre Avilán de Álvarez (mamá Silvestre), parroquia Macarao; Petra Calderón (mamá Petra), parroquia Caricuao; Graciela Ascanio de Monasterio, parroquia Antímano; Bertha Marín, parroquia Santa Rosalía.

## Plantas naturales (medicinales)

El uso de las plantas medicinales se remonta a la época prehistórica en la mayoría de las culturas conocidas. Gracias a sus infinitos conocimientos tradicionales, esta industria ancestral persiste en el equilibrio del bienestar integral, tanto de los pacientes como de los practicantes. A pesar del paso del tiempo las plantas medicinales continúan siendo la panacea «de cabecera» de muchas familias.

## Para cálculos en los riñones

Se utiliza caña de la india, cola de caballo, diente de león, orégano orejón. Deja hervir durante 3 minutos. Pasado este tiempo apaga el fuego, tapa y deja en reposo otros 3 minutos más. Finalmente cuela y bebe.

## Sábila o Aloe Vera para la salud

La sábila se utiliza como cicatrizante para regenerar las células; es muy utilizada en las heridas y quemaduras como antiinflamatorio; ayuda a reducir el dolor y la inflamación en los casos de reumatoides, tendinitis y contusiones. Es originaria de las regiones secas de África y del Oriente Medio, pero en la actualidad se encuentra en todo el planeta.

## Infusión de cola de caballo

La cola de caballo es una planta muy rica en silicio. Este es un mineral útil en el proceso de regeneración natural de nuestras arterias, siendo muy útil cuando necesitamos mantener y cuidar la salud de las arterias. Para hacer esta infusión necesitas hervir en un cazo el equivalente a una taza de agua. Cuando el agua alcance el punto de ebullición añade una cucharadita de cola de caballo y deja hervir durante 3 minutos. Pasado este tiempo apaga el fuego, tapa y deja en reposo otros 3 minutos más. Finalmente cuela y bebe. (Puedes tomar esta infusión 3 veces al día.).

## Infusión de diente de león

El diente de león es una planta ideal a la hora de depurar el hígado, gracias a que influye de forma activa para que este órgano realice mejor sus distintas funciones diarias. Por ejemplo, ayuda a que se produzca más bilis, con lo que se mejora notablemente la digestión de las grasas. De ahí que sea útil también en caso de hígado graso, otra de las consecuencias cuando se tienen los triglicéridos altos.

## Curanderos

Mal de ojos. Se enciende una vela, se colocan ramitas rudas, se reza un credo, tres padres nuestros y un Ave María.

## Protectoras (res) de los estudiantes

María Francia falleció en 1928 a causa de una trombosis; sus compañeros de estudios le hacían ofrendas para mejorar sus estudios; en la actualidad los estudiantes de todos los niveles sociales rinden culto a María Francia. Igualmente se rinde culto a San Onofre y San Judas Tadeo.

## Hallaca caraqueña

Cualquiera que sea el origen de esta palabra, es innegable que «la hallaca» tiene partida de nacimiento venezolana, tanto por su nombre como por su confección. En los distintos estratos sociales se presenta en todo su esplendor en la mesa navideña de los venezolanos, aportando un maravilloso gusto y sabor en Navidad. Desde su cubierta de hojas de plátano hasta los detalles que adornan y componen su guiso, pasando por su ingrediente primordial, que es la masa de maíz coloreada con onoto, la hallaca es la expresión más visible del mestizaje venezolano. Cada ingrediente tiene sus raíces: la hoja de plátano, usada tanto por el negro africano como por el indio americano, es su protector envoltorio; al descubrirla, la presencia indígena se hace visible en la masa de maíz coloreada con onoto que nos recibe con su llamativo color amarillo; luego, en su interior se deja apreciar la llegada de los españoles a estas tierras con las carnes de gallina, cerdo y res, aceitunas, alcaparras, pasas... todo picado finamente y guisado, formando parte de este exquisito manjar. Sus ingredientes, todos de diferente procedencia, se complementan armoniosamente en la hallaca, expresión del mestizaje y colorido propios del pueblo venezolano.

## El pabellón criollo

La cocina caraqueña se ha identificado por ser única, variada, llena de sabores, colores, aromas y texturas que hacen a todos los caraqueños deleitarse día a día. Desde tiempos de la conquista diferentes culturas han intervenido en la conformación de lo que hoy consumen los caraqueños.

Hacia 1910 la comida popular era el pabellón, acompañado por una arepa y un vaso de guarapo. Se vendía en los «mesones» o posadas, servido en un plato de peltre. Le ponían caraotas negras, arroz blanco y carne frita. Si se pedía con «estrellas» incluía los tostones de plátano verde frito.

## Agua de avena bien preparada

La avena es uno de los alimentos más consumidos en todo el mundo, por la gran cantidad de energía que aporta a nuestro organismo. Gracias a sus múltiples beneficios la avena ayuda en enfermedades como la diabetes, estreñimiento, mal funcionamiento de la tiroidea, la mala digestión, el colesterol alto. La avena es un cereal rico en vitaminas y minerales; es un potente antioxidante que contiene aminoácidos esenciales y fibra soluble que también nos ayuda a:

- Eliminar la grasa localizada
- Limpiar nuestras arterias
- Limpiar el trasto intestinal
- Estabilizar los niveles de azúcar en nuestra sangre
- Mejorar nuestro sistema cardiovascular
- Reducir los niveles altos de triglicéridos

## El Cordonazo de San Francisco

Los 4 de octubre o cerca de esa fecha, marcan el último día de la temporada de lluvia, con la peculiaridad de que ese día se hace intensa la lluvia en Caracas, originando derrumbes e inundaciones.

## Conmemoración de las fiestas de la Virgen de Monzerrat

Cada pueblo tiene sus propios pensamientos, prácticas y costumbres que configuran la particularidad de sus diversas identidades, de los pueblos. La gastronomía, danza y música de otras nacionalidades. Un ejemplo es la celebración o conmemoración a la virgen de Monzerrat, que se realiza todos los 21 de noviembre por la comunidad rcuatoriana del barrio Guaicaipuro, parroquia Caricuao. A pesar de estas diferencias existen elementos comunes, puntos de encuentro que constituyen ejes centrales hermanados en sus formas de concebir, interpretar y relacionarse con el entorno local.



# Identidad de la ciudad en los barrios

IRMA GODOY

## Reseña de la autora

Los Teques, estado Miranda. Maestra Honoraria, Unearte. Cronista popular. Poeta. Cultora de Oralidad. Promotora Cultural Festival Mundial de Poesía. Publicaciones: *Memo-rias de El Valle. A leer a El Valle. Voces poéticas I, II.*

## Resumen

La identificación de un país con un espacio es fundamental en la consolidación de la noción de identidad y pertenencia. Lo familiar, lo conocido, lo «propio», nos acerca y nos define. Queremos y amamos aquello con lo cual nos identificamos, más allá de las diferencias que determinan nuestra diversidad, pues es el sentido de propiedad colectiva de esos valores lo que sustenta la cultura de un país.

El barrio no debe ser comprendido solo como suelo; además de ello es todo lo que ocurre en él, la recurrencia de los acontecimientos; barrio es sobre todo poliformidad de vida. Muchas veces reapropiado simbólicamente: una recuperación del lugar. Parece pues que el espacio mismo establece sus límites en el ser humano, sus culturas, y participa de las significaciones que este puede dar.

Son sujetos cotidianos con peso de arraigo, con más de cuarenta y cinco años conviviendo en sus barrios. Sujetos que no se dispersaron, mejor dicho, que aún dispersos en papeles de trabajos u oficios esquivan la muerte del alma o se le oponen con otros quehaceres en los que el valor afectivo ofrece resistencia para ser equiparados al dinero. Yo del lugar, la relación menos ambigua y abstracta que establece el sujeto con el espacio.

Es a través de su lenguaje, tradiciones, hábitos y costumbres, a partir de sus rasgos, con características propias, como definimos la cultura; dentro de un ámbito geográfico que le es propio, así como la actitud mental y espiritual que trasciende fronteras de lo local, para hacerse universal. Leamos las reflexiones de Marco Tulio Mérida:

La investigación en el ámbito de la historia regional y local obliga a delimitar el espacio. En este sentido, la selección de un espacio o localidad requiere definir el área central y su periférica. El microespacio presenta diferencias notorias en las actividades cotidianas, familiares, sociales y económicas en comparación con otros microespacios de una misma región. Esta aseveración es válida tanto para la historia regional y local de espacios ciudadanos como de espacios rurales. (Muñoz Paz y Bracho, 2009, p. 61).

Esos espacios son ventanas a través de las cuales podemos ver el mundo donde ha sido construida la casa. Ellas muestran aspectos de esa realidad; esos espacios y actitudes que asumimos consciente o inconscientemente. Ellas son reflejo, evidencia de lo que fuimos y de lo que aún somos.

Creando en la cotidianidad la identidad con el lugar como práctica de apropiación simbólica. Muestra la manera como las personas conquistan su propio espacio, hacen suyo el lugar, cómo construyen sus casas y las habitan con su familia. Participando en las actividades que constituyen a la identidad local. Conquistar el lugar, hasta formarlo parte de su personalidad, es una geohistoria llena de logros. La lucha social de Sixto Espinoza; la religiosidad de Juana Castillo y el trabajo comunal en la urbanización Alberto Ravell, en Miguel La Cruz Calderón, nos permiten valorar la importancia que la identidad tiene para ellos. Como afirmó Sixto Espinoza:

Aquí son jocho barrios! La cúpula de ocho barrios, más cinco sectores que se benefician con estas obras que están aquí. Nosotros queremos que se construya un centro deportivo;

hay dónde construir más de doscientas viviendas (...) (Godoy, 2007, p. 109) (...). Este barrio ha sido sano siempre, lo que es el sector. Los sin Techo, parte alta primero de Mayo, parte alta Los Mangos, Colinas de Murachi, San Andrés, Los Cardones, San Luis. (Godoy, 2007, p. 115).

Los Valleros se asomaron por la ventana cuando los últimos isleños se fueron de sus siembras. Y a El Valle trajeron cemento, edificios de concreto armado, avenidas, el Metro, desfigurando las esquinas y las antiguas casas. Estructuran el testimonio dichos, refranes y enlaces, como elementos de ayuda-memoria de carácter histórico o dimensión local real. La sabiduría popular, de percibir y pensar de una comunidad oral.

Escribir como se habla. Lo cual cobra relevancia, ya que lo convocó la Casa Nacional de las Letras «Andrés Bello», donde se pretende rescatar la realidad, cuyo nombre es: Los barrios cuentan su historia «Aguiles Nazoa», y cómo escribir hablando es Memorias de El Valle, ganador del Premio de Literatura y Oralidad, de Irma Godoy. Para esta ocasión presentaré los fundamentos teóricos y conceptuales que acompañaron la investigación y una visión general sobre la obra como conjunto.

La modalidad más frecuente es la narración en primera persona, centrada en los protagonistas. El monodílogo está presente. Identificar los espacios perdidos en nombre del progreso, y así rescatar la identidad con la finalidad de dar a conocer y reafirmar la microhistoria de nuestros barrios, y la relación del ser humano con su lugar de origen. Oigamos a Miguel La Cruz Calderón:

(...) Hay una urbanización entrando de allá para acá que se llama San Antonio, todo el mundo diría: porque había una iglesia, porque había un santo; ¡no, no, no! Ahí fue donde se fundó una fábrica de café San Antonio. Entonces era una entrada hacia el cerro y el que vivía en un ranchito por allá le decía al autobusero cuando venía: ¡Déjeme! ¡En San Antonio! Porque decía el aviso del galpón Café San Antonio; tumbaron El Valle, hicieron la urbanización San Antonio. (Godoy, 2007, p. 73).

La literatura oral se basa en la tradición verbal de nuestros ancestros; por ejemplo, consiste en la muestra de este nutrido sistema de textos denominados «literatura testimonial», basándonos siempre en historias de informantes calificados y a menudo intentando preservar en la obra resultante la estructura narrativa y el estilo peculiar de su fuente oral popular.

Se presentan testimonios de tres localidades de la parroquia El Valle en Caracas. Ella se asienta sobre un marco teórico e historiográfico, y propone una agenda de investigación: antropológica, lingüística y toponímica. Así lo confirma Marco Tulio Mérida:

El tiempo histórico se debe relacionar con el espacio; esto es sumamente relevante a la hora de referirnos a la historia regional y local. El tratamiento de los espacios históricos es tan valioso y complejo como el de los tiempos históricos. En este sentido es comprensible el aporte de otras ramas y especialidades en las ciencias sociales como la literatura y la lingüística. El cuento y la novela, y particularmente la novela histórica, han desarrollado una gran creatividad (...). (Muñoz Paz y Bracho, 2009, p. 68).

Un trabajo de campo todo terreno; este carácter oral no se reduce, por supuesto, al predominio del discurso oral sobre el tejido social y cultural de sus localidades. Generalmente, nuestros barrios caraqueños se forman a raíz de la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, así lo expresa Sixto Espinoza:

Me llamo Sixto Espinoza Muriel (...); tengo setenta y ocho años y llegué aquí, a Las Marías a... fundar este sector, en el año 60, 58, 59, 60, por ahí porque hace muchos (...); Yo vivía en la calle real de El Valle, frente a la antigua estación de tranvía, cuando la calle de El Valle era empedrada, ¡sí, Entonces ahí Pérez Jiménez, nos tumbó la casa y tuvimos que buscá pá la parte alta. Porque no había en lo plano, era muy difícil, todo lo plano estaba copado, con todos los trabajos que estaba haciendo Pérez Jiménez ¿sí? Tonce, tonces, no había oportunidad de contruí en la parte baja (...). (Godoy, 2007. p. 103).

Ejemplo de otro testimonio recogido confirma:

Yo, Juana Castillo Pérez, nací en Maturín, estado Monagas, el 21 de octubre de 1924, de ochenta años, llegué a este barrio a raíz de la caída de Pérez Jiménez, porque todo lo habían tumbado, la gente se había ido, al campo, se habían ido al campo y a donde pudieron irse ¡pué!, yo me instalé aquí. Con mi familia pequeñitos todos, menores de edad, mis hijos (...) (Godoy, 2007, p. 9).

Esta utopía oral significó una exigente tarea en la investigación y selección de los informantes. Ardua tarea al transcribir, de manera literal, tiene que haber un respeto por la antropología lingüística, la voz del testimoniante al discurso oficial para comprender mejor. La educación formal de los informantes es mínima y su sabiduría se basa sobre todo en lo aprendido desde la experiencia personal que transmite su cultura por vía oral. El proceso de recolección de datos de la información nace de un interlocutor que la promueve. La comunicación cultural entre los sectores tradicionales /orales/ regionales/ urbanos/ se ha modernizado dentro del heterogéneo proceso cultural. El narrador protagonista es también, a su manera un investigador. No es tanto contar su vida, como lo expresa Juana Castillo:

Bueno, siguió el tiempo todo marchó bien, porque después comenzaron a hacer el plan de emergencia, nos hizo tanque de agua, empezaron a abrir la carretera, había un camino, pero era de tierra. ¡Horrible! Porque se pasaba mucho trabajo» (...) (Godoy, 2007, p. 9).

A través de este relato y la interacción con su interlocutor –el de avanzar hacia una comprensión de sí mismo y de su entorno. En el ejercicio de esta interacción entre los dos investigadores, que buscan alcanzar sus propios objetivos en sus respectivas pesquisas, se produce un cierto grado de acercamiento, de amistad, de confianza. Es en el momento cuando pareciera despuntar un diálogo intercultural exitoso. Los informantes se esfuerzan por

hacer inteligibles sus relatos y reflexiones. Démosle la palabra a Juana Castillo:

Omar es uno, casi todos han trabajado en la línea, él es el fundador. Él también hizo su casa por acá, tiene su familia, y los otros también muy pocos se han ido lejos ¿no? (Godoy, 2007, p.11). Entonces figúrese, hemos hecho, tengo fundaciones de la iglesia porque, yo soy de la iglesia, soy legionaria. Como ya no puedo andar caminando, lo hago aquí en mi casa con mi altar, con mis oraciones pido por todo el mundo, por todas las cosas, me siento, lloro, can to, hago de todo, porque me da sentimiento las cosas, que pasan o puedan pasar al país y a quien sea ¿no? (...) (Godoy, 2007, p. 11, 12).

La comunicación intercultural positiva, productiva, es viable. Testimoniando de esta manera una de las más importantes fuentes culturales categorizaríamos como: micro-historia, antropología, lingüística, toponímicas, tradiciones orales, que van desdoblándose a lo largo del relato. Están presentes las tradiciones del barrio, Juana Castillo agrega:

Vamos hacer un rosario aquí al lado, vamos, me traen una virgencita que me visita y visitan mi altar. En ánimo a la Virgen, nosotros somos de la Concepción, de la parroquia El Valle, de ese grupo, somos Hijas de María. (Godoy, 2007, p. 12, 13).

Juana Castillo Pérez se ve a sí misma como representante de una realidad colectiva periférica, como agente de la representación de la realidad, de otros, como veremos a continuación:

¡Yo no tengo enemigos! Ya le digo: esa señora del frente, se le murió el esposo y se dedicó a la iglesia, y como ella puede caminar, ella anda más que yo. Busca hacer rezos de difuntos, de muertos, ja, ja. Bajamos esos cerros (...) (Godoy, 2007, p. 19).

A diferencia de la ciudad, que es planificada, ordenada, como una urbanización con espacios delimitados con sus servicios, eso no ocurre en el barrio. Eso lo confirma el testimonio de Sixto Espinoza:

Entonces vi que aquí había la oportunidad de una calle y mi casa quedara a orilla y que alguna vez podía llegar un carro. Y así empezamos a trabajar en esta comunidad, hasta que logramos conseguir. No había: agua, luz, calle, aquí lo que había era camino, diez familias llegamos aquí y fueron los que fuimos construyendo este barrio ¿no? (Godoy, 2007, p. 104) (...) He seguido luchando, hasta que logramos conseguir la calle, tuve dos años en concientizar la comunidad, haciéndole ve a la comunidad que nosotros no podíamos esperar todo del gobierno, porque lo que necesitamos éramos nosotros mismos y así fue concientizando. Hasta que me dijeron, bueno, aquí están los materiales para hacer la calle, eso hicieron un presupuesto de 600 mil bolívares, para los materiales (Godoy, 2007, p. 106).

El discurso histórico importa para las zonas populares, ya que es necesario para la creación de las organizaciones de base de la historia local. La memoria colectiva de los Valleros la representa Miguel La Cruz Calderón, cuando dice:

Yo recuerdo, conocí aquí: El Valle, esto era una hacienda de hortaliza, y una vaquera, el dueño de estos terrenos, se llamaba Luis González. Un señor isleño, porque El Valle, los habitantes, en la mayoría, el ochenta por ciento de El Valle, en aquella época, en el año 45 y 47, fueron isleños, gente que se fundó, se vino y a lo mejor Caracas, que era ciudad, para ellos era muy fuerte. Hay quienes quedaron, porque ellos venían de los campos, y esos buscaron estas partes dónde estaban esos terrenos, a donde se podía sembrar, la lechuga, el pimentón, donde tenía un animalito, una chivita» (...) (Godoy, 2007, pp. 31-32).

El decreto 1999 que dio origen a la creación de los Comités de Tierra Urbana. La iniciativa impelió a las comunidades a hacer

censos, trabajos catastrales así como una carta de barrio para saber la historia del barrio. Así afirmó Sixto Espinoza:

La lucha mía aquí es porque por la marginalidad, la pobreza, y la miseria en que viven muchas familias en estos sectores ¡sí! Y sigo luchando y antier tuve una reunión en la jefatura de El Valle para nombrar el Comité de Tierra, no teníamos Comité de Tierra. (Godoy, 2007, p. 111).

La configuración actual de la ciudad es producto de cómo los barrios han integrado a la ciudad; son los principales proveedores de la mano de obra que satisface la demanda de la industria, los servicios y los oficios. El desarrollo de los barrios y su extensión a lo largo de la ciudad, cambiando la geografía de Caracas. Así lo confirma Miguel La Cruz Calderón:

En Coche había una parte que llamaban: Las Barracas, se formaron esos terrenos que eran de la urbanización Coche, del Banco Obrero; eran terrenos bardíos, estaban para urbanizar más adelante. Mudaron el Aseo Urbano que existía en San Martín, detrás de la Maternidad Concepción Palacios. Esas eran las dependencias del Aseo urbano; la mudaron para Coche, por allá, por los años 56... ¿Qué pasa? Todas aquellas personas que trabajaban en el hipódromo del Paraíso, en el Aseo Urbano de allá de San Martín, fueron los que formaron esos barrios que llaman: Los Eucaliptos, Barrio Unión y pare usted de contar (Godoy, 2007, p. 43). (...) Porque, je, je, je, hace una casa, sin estudio y sin nada, je, je, je, monta cuatro palos. Bueno ahí se formó. La Barraca fue formada por trabajadores del Aseo Urbano, por los empleados del hipódromo. (Godoy, 2007, p. 44).

La ubicación de las fuentes, de garantías de la veracidad o autenticidad, dándole cabida a los que socialmente no tienen voz, rescatar las historias de vidas. Es a través de la elaboración literaria, de la oralidad popular, que se rescata la identidad de los barrios, localidades y regiones. Hacer que la voz, el habla, vuelva a vivir y a vibrar, a resonar, al encarnarse en la escritura del texto y



tener lugar a fin de producir un nuevo nacimiento de la oralidad. La voz reencarna en una clase especial de escritura, ejerciendo la función de eslabones de una cadena de guardianes y transmisores de un conocimiento que pasa de padres a hijos por vía oral. Este trabajo de investigación, donde la relevancia de la oralidad popular es como un rasgo cultural descollante en la estructuración de numerosas sociedades locales, recuperando y reencontrándose con el mundo viviente de la oralidad popular. Cultura cuyos valores y concepciones se aprende a respetar desde la infancia y el mundo moderno urbano donde habitan y pertenecen.

Lo hacemos desde la perspectiva de la oralidad en las localidades La Ceibita, parte Alta; Las Marías y la urbanización Alberto Ravell, de la parroquia El Valle de Caracas. El lenguaje, la palabra, nos permite comprender, asimilar y comunicarnos todos y cada uno de los conceptos que forman parte del universo que nos rodea. Así como rescatar una tradición oral en la voz de Miguel La Cruz Calderón:

¿Usted sabe por qué le dicen La Bandera? A ese sector, cualquiera pensaría. Porque ahí había una bandera, argo, no, no ¡no! Porque yo no lo vi, porque no tengo edad. Sí conocí personas que vivieron en esa época. En La Bandera era un sector que pasaba como una especie de una quebrada, creo que es la parte de aquí donde, estaba yendo, hacia Los Próceres, era el río de El Valle y todos los campesinos, de sus alrededores, Cementerio, todo eso. Eran cañaverales, eran siembras, venían a ese sector, era como un pozo, a ¡lavar! la ropa. Entonces se quedó allí donde lavan la ropa, donde está la lavandera, donde están las lavanderas, ¡claro! uno lo confunde con la bandera tricolor, se quedó con los años, no le voy a decir que eso es de antier, tiene más de ¡cien años atrás! Se quedó con el nombre de La Bandera, así se quedó. (Godoy, 2007, p. 72, 73).

Se hace un sujeto más consciente del barrio al cual pertenece. Penetrar en el rico y complejo mundo de los barrios de El Valle es apasionante y titánico, ya que han proliferado en forma anárquica y vertical. Medio a través del cual nos daremos cuenta de

cada cosa del ambiente que los rodea, dándole así la logicidad específica propia para la comprensión humana en la conformación de su toponimia, como lo dice Sixto Espinoza:

La parte de abajo se llama Las Marías, porque allí había tres marías se secaron, lástima se secaron que no aparecen, no están, porque se secaron las marías, hacen muchos años, hacen 45 años ¡sí! Y entonces las marías se secaron pero quedó el nombre Las Marías ¡sí! Tres árboles, que se llaman María ¡sí! (Godoy, 2007, p. 107).

Entonces la labor de los investigadores se hace prácticamente colosal ya que solo puede ser reconocida cuando se tiene conocimiento del importante esfuerzo realizado por estas personas que cumplen con el precepto de mostrarles a las generaciones siguientes, quienes somos, que pueblos nos precedieron. Al compilar las antiguas historias pasadas, se le está enseñando al individuo a que aprenda a amar sus raíces, todo lo que le es propio. Se hace un sujeto más consciente del barrio al cual pertenece. Penetrar en el rico y complejo mundo de los barrios de El Valle, es apasionante y titánico, ya que han proliferado en forma anárquica y vertical. Como lo dice Sixto Espinoza:

Y este sector de acá donde estamos orita, se llama sector Nazareno, porque detrás de la casita de bareque, hay un nazareno, un árbol, que se llama nazareno ¡sí! que él florea, él florea morao, por allá cuando va acercándose Semana Santa y eso ¡sí! El florea moráo ¡sí! Por eso se llama Nazareno. (Godoy, 2007, p. 107).

Por ello es vital descubrir toda la carga importante de los relatos orales, puesto que cada uno de ellos significa una cantera de conocimientos y aproximaciones a la realidad, luchadores sociales fundadores de nuestros barrios. Continúa Espinoza su exposición:

Bueno, la historia, la fundación. También, yo soy fundador del barrio El 70, fue lo primero que hicimos al fin, el ba-

rrio El 70. Cuando hubo el derrumbe de La Charneca, subió mucha familia para acá y entonces ahí habían un poco de familias, bastante y entonces mandaron y eso fue en el gobierno del doctor Leoni, mandaron a tumbá a sacá esa familia de ahí (...); ¡Bueno vamos a contá la familia! pá vé cuanta familia hay. Entonces hicimos un censo, de las familias: habían setenta familias ahí, y por eso se llama el Barrio El 70 (...) (Godoy, 2007, p. 109).

La oralidad es la base fundamental que permite crear y dar razón de ser a un pueblo en toda su consistencia. Todo grupo humano asentado en los barrios vive dentro de sistemas socio-culturales llenos de interacción multidimensional, con redes de relaciones, originando su propia historia. Así narra la fundación de la urbanización Alberto Ravell, Miguel La Cruz Calderón:

Y me mudé para acá. Recuerdo siempre nunca se me olvidará, fue un cuatro de setiembre de mil novecientos sesenta y uno. La urbanización en forma la inauguraron el veinte de octubre del año 61. O sea ya tenía ¡un mes! viviendo aquí. Nos vinimos para acá veinticinco compañeros de trabajo, ya se han ido, dejaron la semilla, como se dice aquí: la familia Dulcey, Pablo González, todavía está vivo, gracias a Dios, Trino Barrios, la familia Barrios. (Godoy, 2007, p. 41).

Las nuevas ideas en el campo antropológico han ayudado a sopesar el verdadero valor de lo alterno y lo popular, como bien nos dice el profesor Esteban Emilio Monsonyi:

Nadie habla de oposición infranqueable entre cultura oficial y cultura popular; quienes lo plantean no son más que enemigos irreductibles de toda manifestación cultural alterna a los santuarios de la tecnocracia (...) (Monsonyi, 1984, p. 7).

Tiene que haber un permanente combate por la historia local. Contra quienes no conciben aún esta especialidad de las ciencias sociales. Esta investigación buscó las fuentes originales introdu-

ciéndose a los barrios Las Marías, La Ceibita, parte Alta del Valle, y la urbanización Alberto Ravell.

Para recopilar sus relatos, sustentándonos en documentos, material fotográfico y el crédito que le da la comunidad que los reconoce como fundadores. Con la selección de estos tres testimonios pretendemos desarrollar alternativas válidas para crear un nuevo ciudadano, con capacidades propias, un sujeto con consciencia, que esté en constante interacción con su barrio. Mecanismo legítimo de todo habitante para hacer pervivir su sociedad y su costumbre. En el libro *Memorias de El Valle* están presentes perspectivas diversas: la antropología lingüística, la manera de hablar; es como se ubica la zona o región del país. Tenemos que transcribir fielmente; de lo contrario borramos el alma de la oralidad. Porque la gente que vino a fundar estos espacios humanos vienen de distintas partes de Venezuela.

Así lo expresa Miguel La Cruz Calderón:

Yo soy andino, estoy en Caracas, me trajeron de año y medio pá cá y he vivido toda la vida en Caracas y me quedo asombrado, cómo de pronto de la noche a la mañana, dejo de pasar por un sector y cuando paso, cuando acuerde ¡barrio completo! (...) En verdad tiene razón el presidente, que a veces lo veo y dice así: «Que el mejor arquitecto es el venezolano» (...) (Godoy, 2007, p. 44); Una hija, por cierto, no, aquí ¡Hey, no quiere a los gochos! A mí no me interesa que tú no quieras a los gochos, tú mamá es de San Cristóbal original, de papá y mamá, de abuela, de todo. Todos son del Táchira, y mi descendencia tanto de parte de madre como de parte de padre, todo somos de Mérida, entonces tu sangre lleva del propio gocho (...) (Godoy, 2007, p. 57).

Podemos decir que la literatura oral surge de esa necesidad básica del ser humano de proyectar sus ideas a toda la colectividad o a un individuo en particular. Para trabajar el testimonio, una historia de vida, tiene que haber una empatía, un interés humano, ya que este es esencial para rescatar de olvido, porque de otra manera se perdería esa memoria; también para entender esa historia

del país, que no está escrita, no es la historia culta entre comillas, dichas donde justamente tienen a veces que abreviar para completar sus teorías, sus lenguajes, su búsqueda. La preocupación es más social que literaria, verlo desde lo humano. Y así tener una lectura de Venezuela, no la oficial si no la de los olvidados, de los que no tiene voz. Rememorar El Valle viejo que fue demolido por la pala mecánica, el mal llamado progreso significó su completa liquidación, el crecimiento desmesurado de la población. Su expansión reclamaba espacio urgente, se abrió paso hacia los cuatro puntos cardinales situados más allá de la serranía donde se asentaba. Entonces empezaron a desaparecer los cañaverales, y donde antes hubo alguna hacienda, con torreones y trapiches, ahora comenzaba a levantarse un edificio. Oigamos a Miguel La Cruz Calderón:

(...) Los Próceres, hasta Los Ilustres y la Universidad Central de Venezuela. Era la Hacienda Ibarra, por el apellido Ibarra, y ahí fue donde se hicieron. ¿Cómo se llama eso? Destilería, donde hacían el famoso ron Ibarra. (Godoy, 2007, p. 61).

El Valle tuvo cuatro teatros, cuatro cines ¡pues! Lo primero, lo más viejo, uno que llaman el Cine Nuevo, era en la entrada de El Valle, entre la calle Baruta y la calle Cajigal, fue muy famoso después. Por el nombre que le pusieron: el Miaíto, todo el mundo y toda la gente vieja. ¿Y tú viste la película en el Miaíto? El Miaíto, le decían, ¡claro! No había baño y entonces, la gente estaba en la parte de atrás, hacía su necesidad, sin pararse de ahí, y aquello, je, je, je. (Godoy, 2007, p. 83).

La identidad de la ciudad fue sellada por los barrios en los últimos 100 años, cambiando su geografía y su historia, son un producto y una respuesta a las necesidades especializadas en las ciencias sociales como la literatura y la lingüística. Sobre esta búsqueda nos lleva a plantearnos en el quehacer histórico a encontrar numerosos modos y estilos.

A partir del siglo XX se consolida el fenómeno de los barrios, gracias a la microhistoria estos empezaron a sentir orgullo, recu-

perar identidades minusvaloradas hasta entonces por el discurso oficial. Leamos a Lionel Muñoz Paz y Jorge Bracho:

En la historia local se deben enlazar sin rubor el documento con la entrevista, las cartas tomadas de archivos familiares, la hemerografía local, así como de lo mucho que suelen decir los restos materiales de tiempos antiguos (...) Nuestra historiografía regional y local de reciente elaboración en Venezuela responde a estos designios. Trata no solo de rescatar viejos pueblos y la incorporación de fuentes diversas de estudio del ayer en pequeñas comarcas, sino de contribuir con la divulgación de un nuevo conocimiento y apuntalar la formación de la conciencia histórica basada en una relación más armónica con los requerimientos que le plantea el nuevo milenio a la sociedad venezolana. (...) (Muñoz Paz y Bracho, p. 9, 10).

¿Puede la literatura oral ser la lectura de Venezuela?

La respuesta está quizás en parte, en la muestra que presenta *Memorias de El Valle*, ayuda a ver algo de cómo fuimos en un momento dado de nuestra microhistoria. Una oportunidad de analizar los resultados de una indagación, frente a los antecedentes relacionado con la venezolanidad y fomentar a partir de aquí, a nuevas generaciones de cultores de la oralidad, una investigación más profunda sobre aquello que nos define como sociedad y cultura, sin limitaciones formales o conceptuales, pero asumiendo la realidad histórica para la construcción de una imagen propia, que nos defina como cultura y país. Así lo afirma Tomás Estrada:

Tal fue la revolución que entraña la microhistoria. Lo fue para los pueblos en sí, pero lo fue igualmente para la historia como ciencia. Se trató de una nueva lectura de la historia de Venezuela. No sólo de las nuevas fuentes y problemas sacados al descubierto por ella, sino también de una reflexión con inmensas posibilidades teóricas. Es, nada menos, que la puesta en práctica de uno de los pensamientos más originales —sino el más original— (...) (Muñoz Paz y Bracho, 2009, p. 82).

En definitiva, estos testimonios se proponen como relatos destinados a cohesionar el imaginario cultural de la colectividad de El Valle, la de estos adultos mayores y su entorno, estructurando en ellos tanto formas de relacionarse codificadas socialmente como aquellas derivadas de la experiencia y de la herencia de contenidos simbólicos estructuras del sentir, tradición; formas estas con las cuales les es posible reconocerse. Mas, en ese mismo gesto con el que se busca fundar una identidad acaso construirla, más que reconocerla y otra que busca incorporarse, en la práctica discursiva de una tradición oficial del olvido y rechazo. Fraguando lo que podríamos llamar la configuración, de la identidad cultural en la sociedad.

## Referencias bibliográficas

- GODOY, Irma F. (2007). *Memorias de El Valle*. Caracas, Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Fundación Imprenta de la Cultura.
- MONSONYI, Esteban Emilio. (1984). *La literatura indígena y la identidad nacional*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, publicaciones del Departamento de Lingüística de la Escuela de Antropología y de la sección de Lingüística del Instituto de Ciencias Sociales N° 2 (enero/ junio 1984).
- MUÑOZ PAZ, Lionel y BRACHO, Jorge. (2009). *Nuevas lecturas de la historia regional y local*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.



# **La siembra culinaria. O cómo se gestó lo que se ha denominado régimen alimentario caraqueño y cada uno de los elementos que entraron en juego para la conformación de nuestra culinaria.**

LILIANA MORALES CASTAÑEDA

## **Reseña de la autora**

Antropóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela que ha dedicado gran parte de su vida profesional al área social e indigenista. Desde hace una década se ha desempeñado como investigadora en Fundapatrimonio, asumiendo proyectos vinculados con la investigación, enseñanza y difusión del patrimonio y el estudio arqueológico de la ciudad de Caracas.

## **Resumen**

Se exponen brevemente las condiciones antropológicas, históricas y geográficas que le dan origen a la especificidad de la culinaria caraqueña. Partimos del hecho de que la alimentación es una manifestación cultural que abarca todos los aspectos de la vida; un hecho social total, al decir del antropólogo Marcel Mauss. Así, la cocina es una de las más elaboradas formas de expresión cultural que el ser humano posee; a las salsas o a los guisos se los puede analizar culturalmente, tal como se define un estilo arquitectónico o una poesía.

Las nuevas perspectivas teóricas en torno al patrimonio cultural han ampliado su alcance y han posibilitado revalorizar los «bienes inmateriales», como las prácticas y conocimientos de las personas y los grupos involucrados en sus múltiples formas de expresiones considerándolos fuente de diversidad, identidad y

creatividad, y que solo tienen sentido si son de práctica regular.

Hablaremos desde el Patrimonio Intangible, de estos saberes que refieren a prácticas, expresiones, técnicas; transmitidos por los pueblos y/o comunidades de generación en generación. Saberes y sabores que están profundamente vinculados a la Identidad del venezolano y específicamente del caraqueño.

El patrimonio cultural inmaterial no es estático, porque cada generación que recibe los saberes de la generación anterior y esta nueva generación, también hace sus aportes a esos saberes. Por eso es complicado usar el término «auténtico» para referirnos al patrimonio cultural inmaterial, por lo que preferimos decir que está vivo.

En Venezuela la gastronomía forma parte primordial de la variedad y riqueza cultural; hay platos que identifican a una región, una época o una celebración, así como lo identifica una canción o un baile, constituyéndose así la gastronomía en un retrato histórico, identitario y psicológico de nuestro pueblo (Uslar Pietri, 1975).

En tal sentido, se concibe la alimentación como un fenómeno cultural que abarca todos los aspectos de la vida, un hecho social total, al decir del antropólogo Marcel Mauss (Lévi-Strauss, Claude, 1991). Es decir, se trata de un concepto holístico, un Todo que no puede ser comprendido separando sus partes o considerando únicamente aspectos desligados del mismo.

El objeto de esta ponencia se enfoca en las contribuciones étnicas e históricas que se llevaron a cabo en la región de Caracas, en lo que respecta a la conformación de la llamada «gastronomía mantuana». Dichas contribuciones son resultados de procesos de hibridación (concepto que evoca términos como mestizaje, sincretismo y fusión, y que designa las mixturas particulares) y de la interculturalidad (García Canclini, 2006) de las culturas indígenas, europeas y luego se incorpora la africana.

## Identificar las contribuciones étnicas a la cocina local caraqueña

En los últimos cinco siglos de historia los venezolanos nos hemos encaminado a la creación de una cultura alimentaria que al inicio se nutrió de tradiciones aborígenes, ibéricas y africanas, y que con el correr del tiempo se enriqueció con otras costumbres venidas de otras regiones de Europa, Asia y de algunas zonas de América. En los inicios de nuestra cocina, luego de la invasión, tanto indígenas como europeos tuvieron que adaptar y adaptarse a los diferentes gustos y maneras de abordar la culinaria por estas dos culturas, a la cual se le unió la africana años más tarde.

Así, nos podemos imaginar por un lado que la privación de productos europeos impuso a los recién llegados (invasores) el adoptar e introducir a su mesa ciertos alimentos locales, la torta de casabe, dada su resistencia a la humedad y lo fácil del cultivo de la yuca, el maíz, la miel y el ají, entre otros productos autóctonos.

Por otro lado, los pobladores indígenas adoptaron, aunque en un principio con algo de resistencia, las tradiciones y elementos culinarios que los europeos trajeron consigo, como las carnes vacunas, porcinas y ovinas, el trigo, el vino, el aceite de oliva y un millar de especies, pero finalmente ambas se congregaron y formaron lo que muchos especialistas denominaron la «comida mantuana».

Este término de la Caracas de los siglos XVII, XVIII y XIX evoca a una clase o casta social de la época colonial venezolana, la clase dominante. Con este término se categorizó a la élite social de la época; su nombre proviene del manto o mantillas bordadas, que usaban las señoras de los grandes propietarios y nobles de la Colonia para asistir a los servicios religiosos, que denotaba alto prestigio social (Langue, 1995).

La sociedad colonial venezolana estaba caracterizada por una permeabilidad étnica, pactada a un doloroso y separatista cuadro de casta y clases sociales. Esa gradación se determinaba según «la pureza de sangre», en blanco, indio y negro, y a medida que estos colores se interrelacionaban se iban incorporando nuevas e intrincadas separaciones entre peninsulares, criollos, mestizos,

mulatos, zambos, cuarterones, quinterones y hasta un salto atrás llegó a aparecer en el crisol de colores de esta sociedad.

Este grupo social, en su afán de conservar los hábitos de alimentación europeos, fomenta la culinaria nacional, haciendo una succulenta mezcla de sabores con los productos del Viejo Mundo, que en algunos casos sustituyeron o simplemente mezclaron con los nuevos frutos descubiertos.

Hay que destacar que aunque la gastronomía característica de la época colonial venezolana está bautizada con el nombre de uno de sus principales grupos sociales, este tipo de alimentación no era exclusividad de esta élite. No existen suficientes testimonios del período colonial que den referencia de la separación de clases en cuanto a costumbres alimentarias; es más, se sabe que «un mismo alimento nutría a los moradores de la Caracas de antaño, y ricos y pobres solicitaban la misma comida en el mercado general» (Rojas, 1.919, p. 116).

Por lo cual no podemos hablar de una segregación social de clases en lo que corresponde a la alimentación, ya que no hay datos concluyentes sobre este hecho, más bien los relatos del origen de algunos alimentos emblemático como la hallaca o el casabe, que en su génesis fueron marginados, rápidamente calaron y ganaron posición y aceptación en todos los paladares, sin distinción de clase.

## La culinaria indígena

El régimen alimenticio de los indígenas venezolanos era variado, sano y nutritivo, y eso lo confirman referencias históricas de los colonizadores en sus crónicas del siglo XVI, cuando los describen como «saludables y de muy buena complexión, siendo comunes las descripciones en las que se encomia su belleza física, la lozanía de su piel, la brillantez de sus cabellos, la fortaleza de su dentadura, su longevidad y la facilidad con que parían sus mujeres» (Lovera, 1998:36).

La culinaria indígena se fundaba en la yuca y el maíz, complementados con alguna proteína animal producto de la caza y de la pesca, y con el edulcorante natural de la miel. No incluía grasas

en sus preparaciones culinarias y el condimento por excelencia era el ají.

Sin embargo, podemos decir que la yuca, el maíz y el ají fueron los tres elementos resaltantes de la cultura indígena, y que pasaron a formar parte del régimen alimentario tradicional o criollo mantuano a que hacemos referencia.

## Hombres de maíz y yuca

Se ha afirmado de manera categórica, al hacer referencia a los pueblos originarios, el apelativo de «hombres de maíz». Sin embargo, los antropólogos y muchos historiadores en nuestro país han preferido adoptar la aseveración «Somos hombres de la yuca y de maíz», aseveración esta que se ajusta más a la realidad de nuestra geografía e historia cultural. Tal y como lo afirma el Dr. Lovera (1998: 3-10), los venezolanos somos consumidores de arepas y casabe.

En esta sección queremos profundizar y hacer un homenaje especial a un alimento olvidado y rechazado, en muchas ocasiones, al menos por una clase social que ha ostentado el poder político y económico; y que no obstante nos ha acompañado en nuestra mesa desde los preludios de nuestras culturas originarias hasta nuestros días, la Yuca de donde se elabora el casabe.

La yuca dulce (*Manihot suculenta*) y la yuca amarga (*Manihot tubillisima*), pertenecientes a la misma familia. Es con esta última que se elabora el casabe, alimento base de la comida de nuestros indígenas y sobre el cual siempre hablaron nuestros colonizadores, religiosos e historiadores de Indias. La domesticación de la yuca amarga se inició de acuerdo a algunos mucho antes que la del maíz.

A diferencia de la yuca dulce, la amarga contiene ácido cianhídrico o prúsico, que es venenoso y letal si se le consume aunque sea en pequeñas cantidades, y que constituye el ingrediente mortal del curare (veneno indígena), Para hacerla comestible los indígenas idearon una ingeniosa tecnología, denominada sebuacán o tipíti la cual ha permanecido invariable hasta nuestros días (Warner, E. 1991:20-30).

Algunos arqueólogos sostienen que ese procesamiento de la yuca amarga pudo originarse en Venezuela, en la región Orinoquense cerca de un milenio antes de nuestra era, «El cultivo de la yuca amarga y su consumo bajo la forma de mañoco o casabe podría datarse alrededor de 650 A.C asociado a la Tradición Ronquin» (Sanoja, 1997. P.31).

El cultivo de la yuca amarga y la elaboración y consumo del casabe, alimento que como se describe en el *Atlas de Tradiciones Venezolanas* (1998: 61) fue, durante siglos, un producto marginado por la incompreensión de los «entendidos» pues era considerado insípido y con una textura rasposa y dura, un alimento propio de la gente pobre; el menosprecio hacia este legado indígena era tal que expresiones cotidianas del refranero popular indicaban que «indio no es gente, ni casabe pan» (Vélez, F. 1967: 51). Pero es de resaltar que el invento del casabe permitió a los indígenas almacenar alimento por primera vez, teniendo de esta manera un producto que le permite sobrevivir en época de escasez.

Este hecho es sin duda un motivo para sentirnos orgullosos de nuestros orígenes, y del ingenio de nuestros antepasados y de su cultura, este invento de la tecnología tuvo gran trascendencia social pues doto por primera vez a aquellas comunidades prehispánicas de un alimento que podía ser almacenado por tiempo relativamente largo, constituyéndose importante elemento de intercambio que ha sido señalado como incentivo para la movilidad horizontal de esos grupos y que permitió que los indígenas precolombinos accedieran a un nuevo estadio cultural de sedentarismo y fundaran las primeras aldeas o pueblos en nuestra tierra (Lovera, 1991: 27) una huella de la alimentación prehispánica que ha logrado trascender al paso del tiempo.

## Los invasores europeos

Parte de la fortaleza de nuestra gastronomía se debe a la formación económica colonial, que como es bien sabido estuvo en un principio vinculada a la búsqueda de metales y piedras preciosas, elemento que dio el rango de importancia a cada colonia; no obstante, esta industria en tierras venezolana no tuvo mucha rele-

vancia, la explotación de perlas al norte del país y las minas muy pronto se agotó. En consecuencia, los colonizadores tuvieron que dedicarse cada vez más a la agricultura y a la cría, actividad económica que caracterizó dicho período colonial y que por supuesto fortaleció el quehacer culinario.

Fue la agricultura una de las mejores formas de establecer y lograr de este modo la hegemonía cultural en la Provincia de Venezuela. Así, los primeros pobladores comenzaron a sembrar sus productos europeos, además de adoptar los indígenas. Sorprendentemente, el primer producto agrícola que descolló en Venezuela fue el trigo, siendo el valle de Caracas uno de los lugares donde se cultivó. Para el quinquenio de 1601 a 1605 el principal producto de exportación de Venezuela fue el trigo.

En 1520 se introduce el cultivo y explotación de la caña de azúcar y que alcanza su auge en los siglos XVI y XVII, lo que permitió el desarrollo de uno de grandes aportes de la culinaria europea: La dulcería.

Luego vino el tabaco y el cacao, ambos rubros originarios de América y usados por nuestros indígenas. El café del Norte de África y aportado por los españoles.

La introducción del ganado, sin duda constituyó uno de los más significativos aportes de los españoles al desarrollo de la economía colonial. Los productos de la cría garantizaron el suministro permanente de alimentos tales como carne, leche, queso, mantequilla y materia prima para la producción de suelas, sogas, enjalmas y otros enseres caseros. El consumo de este renglón fue tan alto que alemán Alejandro de Humboldt hizo mención del mismo en uno de sus relatos, menciona que para 1.800 sólo en Caracas se sacrificaban 40.000 cabezas, mientras que en París con una población 14 veces más grande, se consumía a lo sumo 70.000 anualmente. (Morales, 1990).

## Las tradiciones africanas

Los negros esclavos participaron de manera muy activa, a través de la mano de la mujer negra en la creación y confección de los

platos. Eran ellas las que cocinaban en las casas de las familias mantuanas y de algunos criollos adinerados.

A partir del siglo XVI tuvo lugar la llegada a tierras venezolanas, de los primeros negros africanos como mano de obra para acometer el trabajo en las grandes haciendas de caña de azúcar y trigo, ya a principios del siglo XVII comienza la expansión de las haciendas de cacao en toda la región costera del país y la incorporación en el siglo XVIII al sistema agrícola de las nuevas haciendas de café, todas estas sustentadas por la mano de obra esclava.

En la culinaria caraqueña tenemos muchas técnicas y costumbres de origen africano, en la preparación de los alimentos como lo es el «sofrito», la condimentación de los hervidos, el uso de las hojas de plátano para envolver los alimentos para su cocción, el uso de aceites y grasas para elaborar los guisos y la utilización del coco en muchos de los preparados dulces.

Si bien los patrones alimenticios europeos en cierta forma prevalecieron como una forma de dominación cultural, no se puede negar la evidente presencia e influencia de los grupos indígenas y negros.

## Las regiones gastronómicas

Si bien la composición de los platos caraqueños estaba determinada por la idiosincrasia y los hábitos alimenticios de los grupos étnicos que conformaban cada una de las poblaciones que componía la provincia venezolana, esta estaba sujeta a su vez a los recursos alimenticios y a las actividades que se desarrollaban en cada una de las regiones, tales como la agricultura, la ganadería, la pesca, la caza y la recolección de frutos silvestres.

La siembra culinaria de la gastronomía caraqueña está determinada por el factor de la hibridación étnica, pero también por el elemento regional y geográfico, elemento distintivo que determina y explica la singularidad de la culinaria caraqueña.

Los estudios sobre nuestra gastronomía han permitido establecer varias caracterizaciones regionales en el país; nosotros agregaremos una nueva región gastronómica: La Caraqueña, cir-



cunscrita a lo que hoy entendemos como zona Metropolitana de Caracas, a los cuatro paisajes o regiones alimentarias ya establecidas: la costa o caribeña, los Andes o la montaña, el llano y la selva. Y es esta diversidad geográfica la que consideramos que marca la peculiaridad de nuestra culinaria y la hace tan particular.

## La dulcería y granjerías

Uno de los legados más singulares de esta siembra culinaria caraqueña es la dulcería. Uniendo la melaza y el papelón con las frutas autóctonas y ajenas se crearon ricos manjares que ayudaron, y aún hoy día se hace, a sustentar económicamente a algunos conventos y muchas madres solas cuyos hijos gritaban por las calles de nuestra ciudad una cadencia de dulzura que acompañaba el café de la merienda, arraigados de forma indisoluble a nuestra memoria y a nuestras tradiciones y costumbres.

Esta pasión por el dulce que nos caracteriza se origina en el siglo XVI gracias al inicio del cultivo y explotación en nuestro país de la caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.). Esta planta de origen asiático llega procedente del archipiélago canario a las Américas por las Antillas en el segundo viaje de Colón, en 1493, y se estima que arriba a las tierras venezolanas alrededor del año 1520, cuando don Juan de Ampíes la introduce por Coro, para luego establecerla en la ciudad del Tocuyo, en donde inicia su dispersión por el resto del país, proceso ininterrumpido durante los siglos XVI y XVII (Garcías, 1976; Molina, 1999).

Con la obtención de los derivados de la caña de azúcar se crean variedades de productos que van desde ese papelón duro y de color topacio claro hasta el meloso y flojo que jamás toma punto con su gama de color rojizo oscuro, a las cuales las vamos a conseguir denominada como melaza, panela, papelón o cucurucho según en la región en donde nos encontremos.

Depons, viajero francés que visitó nuestras tierras entre 1801 y 1804, relata la gran ingesta de dulce en nuestro país, llegando a afirmar «que quizás la alimentación se componía casi exclusivamente de dulce... en sus asistencias a una fiesta de gente acomodo-

dada había, en una mesa aparte, más de trescientas variedades de dulces» (Fuentes, 2004. P-13), afirmación algo exagerada pero que no se escapa de la realidad, si revisamos el listado de dulcería de la época.

Los flanes y quesillos de leche, piña, naranja, guayaba, guanábana y de coco; tortas como la de jojoto, torda de auyama, la torta melosa con pan y queso, el esponjoso e inolvidable negro en camisa, la torta bejarana, la torta de queso, la torta de crema de almendras, las tortas de plátano, la torta criolla de pan, la torta negra que convirtió entre otros en delicia navideña; los bizcochuelos; las gelatinas de leche y de fruta, no faltando en la mesa como cierre en una comida especial de la alta sociedad colonial el bienmesabe.

## Conclusiones

Podemos reconocer dos elementos distintivos que expliquen la singularidad de la culinaria mantuana, por una parte, el temperamento o particularidad cultural que nos caracteriza como pueblo, el de ser una sociedad ajena a los cerramientos culturales, lo que ha permitido que a las tradiciones se hayan ido incorporando variadas influencias exógenas y endógenas; y por otra parte, la situación geográfica privilegiada que poseemos, la cual nos permite que dentro de nuestro territorio sinteticemos las cuatro principales regiones de América, como lo son: la selva Amazónica, los Llanos o pampas, la cordillera de los Andes y la costa Caribeña.

En las siguientes líneas se pretende realizar un decapado por algunos de los aspectos más resaltante de nuestra gastronomía.

La cocina colonial caraqueña o cocina mantuana posee unas características muy propias y que podemos establecer en los siguientes rasgos:

- El mantenimiento de los patrones de consumo de productos elaborados en base de maíz y yuca, pese a la incorporación de derivados del trigo en la dieta cotidiana.

- La introducción exitosa en la dieta del venezolano de las carnes de vacuno, porcino, aves de corral y sus derivados.
- La incorporación de especias para preservar y adobar alimentos de origen asiático.
- El ají y el onoto jugaron un papel vigorizante gracias por su efectividad y fácil adquisición, el primero como condimento de diversas preparaciones y el otro como colorante de comidas en especial la hallaca.
- La utilización de grasas animales y vegetales, para las comunidades indígenas esto fue un verdadero reto, ya que dentro de sus hábitos alimenticios no estaba incluido para nada este tipo de producto.
- La miel fue desalojada como edulcorante sustituyéndola por los derivados de la caña de azúcar, origen de nuestra extensa dulcería.
- La dulcería adquirió singular importancia, se originaron nuevas versiones de dulces conocidos y se crearon variedades cuya importancia perdura hasta hoy.
- Entre los platos más representativos de nuestra culinaria son por excelencia: la arepa, la hallaca, la cachapa, el asado negro, el pabellón, el casabe, el hervido de gallina, de carne, de pescado o cruzao; se identifica también dentro de la cocina venezolana un despliegue de variados dulces, que por la riqueza de los mismos, le hemos dedicado un capítulo especial, entre los que encontramos postres y golosinas, como la torta bejarana, la torta de jojoto, de pan, de plátano, así como flanes y quesillos de piña, guayaba, naranja y coco.

## Fuentes bibliográficas

- Atlas de Tradiciones Venezolanas*. Caracas: Fundación Bigott, Diario El Nacional, 1998
- BECCO, Horacio. *Crónica de la naturaleza del nuevo mundo*. Caracas: Cuadernos Lagoven S.A. Editorial Arte. 1991.
- BRITO F. Federico. *El Problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. 1996, 431 p.
- CAREMIS, Carlos E. *Sabor de Caracas*. Caracas: Prensa venezolana, 1981
- Historia de Venezuela*. Caracas: C. A. Editora El Nacional y Fundación Polar, 2000
- CARTAY, Rafael. *Diccionario de Cocina Venezolana*. Caracas: Alfadil Ediciones, 2005. 263 p.
- \_\_\_\_\_. *El Pan nuestro de cada día: Crónica de la sensibilidad gastronómica venezolana*. Caracas: Fundación Bigott, 1995, 334 p.
- CENTROS DE ESTUDIOS GASTRONÓMICOS CEGA. «Para un Mapa de la cocina venezolana», *Así somos, Revista del Museo Nacional de las Culturas*. Caracas, Año 1, N°1, 2009, pp. 17-22.
- ESTANGA, Nancy. *De la tierra al gusto: Recetario de comida afrovenezolana, Estado Yaracuy*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura, CONAC, 2007, 76 p.
- FEBRES CORDERO; Tulio. *Cocina Criolla o Guía del Ama de Casa: Para disponer la comida diaria con prontitud y acierto*. (s.l): Corporación Los Andes; Ministerio de Información y Turismo e Imprenta Nacional, 1979, 46 p.
- FUENTES, Cecilia y Daría Hernández. *Dulcería Criolla*. Caracas: Fundación Bigott (Cuadernos de Cultura Popular, 2), 2004, 56 p.
- \_\_\_\_\_. «Fogones y cocinas tradicionales de Venezuela». Caracas: Ediciones Cavendes, 1993.

- HUMBOLDT, Alejandro. *Viajes a las Regiones Equinocciales del Nuevo Mundo*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Bellas Artes, 1956, t. V
- LANGUE, Federique. (1995) «Los Mantuanos», *historia para todos*, 19. Editado por el CONAC, 1995.
- LEVI-STRAUSS, Claude. (1991) «Introducción a la obra de Marcel Mauss»; *Marcel Mauss Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid. 1991
- LÓPEZ, Marisela, Oscar Milano et al. «Presencia del arroz en los recetarios venezolanos. Comentarios y bibliografía», *Anales Venezolanos de Nutrición* (Caracas), vol 15 n° 2, 2002.
- LOVERA, José R. «Cultura y tradiciones de la alimentación en Venezuela». *Anales Venezolanos de Nutrición* (Caracas), vol. 18, no.1, 2005, pp.138-140.
- \_\_\_\_\_. *Gastronomía Caribeña Historia, Recetas y Bibliografía*. Caracas: Editorial CEGA, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la Alimentación en Venezuela*. Caracas: Editorial CEGA, 1998.
- MORALES Alberto y otros. *Estudio de Caracas. Evolución del Patrón Urbano 1567-1936*. Caracas: Edición Amón C.A., 1990.
- MORALES José Luis (2001): *Historia gastronómica de la cocina tradicional y mantuana de Venezuela*. <http://www.sappiens.com/sappiens/comunidades/cocmarti.nsf/Historia%20gastron%C3%B3mica%20de%20la%20cocina%20tradicional%20y%20mantuana%20de%20Venezuela/0F0A2D2E025D178241256A5E003DBCFC!o-pendocument>
- ROJAS Arístides. *Capítulo de la Historia Colonial de Venezuela*. Madrid: Editorial América, 1919.
- SALAZAR CAMPELO, Eloína y Aura Sánchez de Betancourt. *Recetario de dulcería criolla*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura; Consejo Nacional de la Cultura, 2007.
- SANOJA OBEDIENTE, Mario. *Los Hombres de la Yuca y el Maíz*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1997, 232 p.

- SCANONE Armando: «Los 500 años del sabor nacional», *El Nacional*, 09-08-1988 pág C-8
- SIZO, José. *Historia de Venezuela*. Caracas: Editorial Yocaima, 1967
- USLAR PIETRI, Arturo. *El Globo de Colores*. Caracas: Monte Ávila Editores. 1975
- VELÁSQUEZ, Romy. «Mundo gastronómico de nuestras comunidades Indígenas», *Así Somos Revista del Museo Nacional de las Culturas*
- VÉLEZ, Fermín. (1967): *El Folklore en la Alimentación Venezolana*. Caracas: Edición Instituto Nacional de Nutrición, 1967
- VIDAL, Carmelo. «Proceso de la cultura en Venezuela I (1498-1830)», *Curso de Formación Sociopolítica* (Caracas),
- Nº 29, Centro Gumilla, 199 [http://joseluismorales.blogspot.com/2005\\_01\\_01\\_archive.html](http://joseluismorales.blogspot.com/2005_01_01_archive.html)
- WARNER, Erika, *Más de quinientos años de legado americano al mundo*. Caracas: Cuadernos Lagoven S.A. Editorial Arte. 1991.

# Reflexiones sobre las normativas patrimoniales

JOSÉ AGAPITO HERNÁNDEZ

## Reseña del autor

Investigador comunitario, escritor y cronista que ha dedicado gran parte de su vida al estudio y recuperación de la memoria de la parroquia San Agustín de la ciudad de Caracas.

## Resumen

El análisis acerca del patrimonio pasa inevitablemente por la revisión de los instrumentos legales y normativos que permiten su acción operativa, y que promueven el cumplimiento de los principios constitucionales y los objetivos históricos. Este trabajo, recoge un conjunto de reflexiones en relación con este tema.

Al revisar la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela nos encontramos con que existe una relación directa e indirecta del quehacer y del hecho Cultural, en donde el constituyente lo encuadra, considerándolos como «Derechos Culturales», identificando a la cultura como el gran factor de desarrollo humano y ubicándola como el conjunto de conocimientos, creencias, creación artística, leyes, ideas, oficios, formas de vida y todo cuanto el ser ha heredado de sus antepasados.

En cada una de las categorías de los «Derechos Culturales» encontramos elementos de ellos, por ejemplo:

En una primera generación incluimos la libertad de la creación cultural, la libertad artística, la libertad científica, la comunicación cultural, la libertad de las expresiones creadas en el quehacer cultural, entre otras.

Una segunda generación, el llamado derecho de acceso a la información cultural, porque para acceder a la información cultural, tienen que prestarse lo que algunos llaman servicios públicos.

En una tercera generación, se presentan, bajo la forma del derecho al patrimonio cultural, el derecho a la conservación y salvaguarda de la memoria histórica, cultural y los derechos al desarrollo de la identidad de los grupos étnicos y de los grupos culturales diferenciados.

En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela nos encontramos que el constituyente jerarquiza el quehacer cultural y transversaliza en todo el texto constitucional, cuando define la nueva relación que, en lo jurídico, en lo familiar, en lo político, en lo socioeconómico y en lo cultural, caracteriza a la nueva sociedad, en el uso y disfrute de las oportunidades.

Cuando comparamos la constitución con las anteriores: En primer término; su ubicación en el preámbulo del quehacer y del hecho Cultural como uno de los tópicos para la refundación de la República.

En segundo término; se encuentra inserto en cinco títulos de los nueve existentes, lo cual representa un 55,55%.

En tercer término; de los 350 artículos hay 24 que están íntimamente relacionados con el quehacer y del hecho Cultural, representándonos un 7.14%.

Estos elementos nos permiten hacer un esfuerzo en conjunto, de reflexión sobre los Derechos Culturales, para conseguir que esta categoría, teóricamente poco desarrollada de los Derechos Humanos, adquiera su carta de naturaleza y el status que le corresponde por las expectativas sociales y políticas que tienen nuestras sociedades. Hoy, en este momento que contamos con la Comisión Constituyente, es necesario la revisión de los veinticuatro artículos relacionados con el quehacer cultural, su adecuación es una demanda del momento Político e Histórico que vivimos.

## **La transversalización del quehacer cultural**

El preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela nos dice que unos de los propósitos perseguidos con la refundación de la república es establecer una sociedad democrática, participativa y protagonista, multiétnica y pluricultural en



un Estado de justicia, federal y descentralizado. Esta orientación proviene de la necesidad de profundizar y ampliar la democracia, mejorando los mecanismos de representación y creando mecanismos complementarios de la llamada democracia participativa. Que nos permite la pluralidad cultural como un ámbito de política de estado para el diseño de un nuevo ordenamiento Político, Social y Cultural, reivindicando las diferentes culturas indígenas y reafirmando los derechos culturales de una sociedad democrática como es el derecho a la vida, al trabajo y a la cultura.

## De los principios de seguridad y defensa de la Nación

El Título II, de los Espacios Geográficos y de la División Política, en su Capítulo I del territorio y demás espacios geográficos, se establece; La Defensa de Zonas Fronterizas. El Artículo 15; establece la obligatoriedad del Estado a desarrollar una política integral en los espacios fronterizos terrestres, insulares y marítimos, preservando la IDENTIDAD NACIONAL, la diversidad y el ambiente, de acuerdo con un desarrollo CULTURAL, económico, social y de integración.

Por su parte en el artículo 15, nos establece «lo cultural como política de estado», de acuerdo en el desarrollo económico, social y de integración, para la integralidad de nuestros espacios fronterizos.

Título VII De la Seguridad de la Nación, la corresponsabilidad de la Seguridad de la Nación y Seguridad en las fronteras. En el Artículo 326; se establece que la seguridad de la Nación se fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil, a través de los principios de independencia, democracia, igualdad, paz, libertad, justicia, solidaridad, promoción y conservación ambiental, afirmando así los derechos humanos. Estos principios se ejercen sobre los ámbitos económico, social, político, CULTURAL, geográfico, ambiental y militar.

(Este artículo contiene una declaración de principios que deben ser adoptados por el Estado y la sociedad civil actuando conjuntamente y declara a ambos responsables en los diversos

campos que menciona, estableciendo el constituyente que el hecho Cultural es política de estado). Cuando analizamos estos dos artículos, que reflejan el inicio y el final de nuestra Constitución Bolivariana, podemos entender que el quehacer y del hecho Cultural, es un Problema de Estado y NO un problema Artístico Administrativo como lo ha visto el Poder Ejecutivo, hoy estamos obligados al diseño y desarrollo de una Política de Estado de la Gestión Cultural. «No puede haber revolución Integral, si no hay una Revolución Cultural»

## Capítulo VI, De los derechos culturales y educativos

Se garantiza Libertad a la Creación y La Propiedad Intelectual; Artículo 98. La creación cultural es libre. Esta libertad comprende el derecho a la inversión, producción y divulgación de la obra creativa, científica, tecnológica y humanística, incluyendo la protección legal de los derechos del autor o de la autora sobre sus obras. El Estado reconocerá y protegerá la propiedad intelectual sobre las obras científicas, literarias y artísticas, invenciones, innovaciones, denominaciones, patentes, marcas y lemas de acuerdo con las condiciones y excepciones que establezcan la ley y los tratados internacionales suscritos y ratificados por la República en esta materia.

La Obligaciones del Estado y Administración del Patrimonio Cultural; Artículo 99. Los valores de la cultura constituyen un bien irrenunciable del pueblo venezolano y un derecho fundamental que el Estado fomentará y garantizará, procurando las condiciones, instrumentos legales, medios y presupuestos necesarios. Se reconoce la autonomía de la administración cultural pública en los términos que establezca la ley. El Estado garantizará la protección y preservación, enriquecimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural, tangible e intangible, y la memoria histórica de la Nación. Los bienes que constituyen el patrimonio cultural de la Nación son inalienables, imprescriptibles e inembargables. La ley establecerá las penas y sanciones para los daños causados a estos bienes.

El deber del estado hacia la Cultura Popular, los Incentivos y Seguridad Social; Artículo 100. Las culturas populares constitutivas de la venezolanidad gozan de atención especial, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas. La ley establecerá incentivos y estímulos para las personas, instituciones y comunidades que promuevan, apoyen, desarrollen o financien planes, programas y actividades culturales en el país, así como la cultura venezolana en el exterior. El Estado garantizará a los trabajadores y trabajadoras culturales su incorporación al sistema de seguridad social que les permita una vida digna, reconociendo las particularidades del quehacer cultural, de conformidad con la ley.

La garantía de la Difusión de la Cultura Venezolana; Artículo 101. El Estado garantizará la emisión, recepción y circulación de la información cultural. Los medios de comunicación tienen el deber de coadyuvar a la difusión de los valores de la tradición popular y la obra de los o las artistas, escritores, escritoras, compositores, compositoras, cineastas, científicos, científicas y demás creadores y creadoras culturales del país. Los medios televisivos deberán incorporar subtítulos y traducción a la lengua de señas, para las personas con problemas auditivos. La ley establecerá los términos y modalidades de estas obligaciones.

Capítulo IV, De los Derechos del Poder Público Municipal Artículo 169. La organización de los Municipios y demás entidades locales se regirá por esta Constitución, por las normas que para desarrollar los principios constitucionales establezcan las leyes orgánicas nacionales, y por las disposiciones legales que de conformidad con aquellas dicten los Estados.

La legislación que se dicte para desarrollar los principios constitucionales relativos a los Municipios y demás entidades locales, establecerá diferentes regímenes para su organización, gobierno y administración, incluso en lo que respecta a la determinación de sus competencias y recursos, atendiendo a las condiciones de población, desarrollo económico, capacidad para generar ingresos fiscales propios, situación geográfica, elementos históricos y culturales y otros factores relevantes. En particular, dicha legislación establecerá las opciones para la organización del régimen

de gobierno y administración local que corresponderá a los Municipios con población indígena. En todo caso, la organización municipal será democrática y responderá a la naturaleza propia del gobierno local.

Artículo 178. Son de la competencia del Municipio el gobierno y administración de sus intereses y la gestión de las materias que le asignen esta Constitución y las leyes nacionales, en cuanto concierne a la vida local, en especial la ordenación y promoción del desarrollo económico y social, la dotación y prestación de los servicios públicos domiciliarios, la aplicación de la política referente a la materia inquilinaria con criterios de equidad, justicia y contenido de interés social, de conformidad con la delegación prevista en la ley que rige la materia, la promoción de la participación, y el mejoramiento, en general, de las condiciones de vida de la comunidad, en las siguientes áreas:

- Ordenación territorial y urbanística; patrimonio histórico; vivienda de interés social; turismo local; parques y jardines, plazas, balnearios y otros sitios de recreación; arquitectura civil, nomenclatura y ornato público.
- Salubridad y atención primaria en salud, servicios de protección a la primera y segunda infancia, a la adolescencia y a la tercera edad; educación preescolar, servicios de integración familiar de la persona con discapacidad al desarrollo comunitario, actividades e instalaciones culturales y deportivas; servicios de prevención y protección, vigilancia y control de los bienes y las actividades relativas a las materias de la competencia municipal.

Artículo 184. La ley creará mecanismos abiertos y flexibles para que los Estados y los Municipios descentralicen y transfieran a las comunidades y grupos vecinales organizados los servicios que éstos gestionen previa demostración de su capacidad para prestarlos, promoviendo:

La transferencia de servicios en materia de salud, educación, vivienda, deporte, cultura, programas sociales, ambiente, man-

tenimiento de áreas industriales, mantenimiento y conservación de áreas urbanas, prevención y protección vecinal, construcción de obras y prestación de servicios públicos. A tal efecto, podrán establecer convenios cuyos contenidos estarán orientados por los principios de interdependencia, coordinación, cooperación y corresponsabilidad.

## **El Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019**

El Plan de la Patria, como nuestro legado y testamento político del comandante Hugo Rafael Chávez, nos plantea el Gran Desafío de la consolidación de nuestro proceso revolucionario hacia el socialismo en el siglo XXI.

- Muy especialmente en el Gran Objetivo Histórico N°5; «Contribuir con la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana».
- El desafío de nuestra Gestión Cultural es desarrollado en el Objetivo Nacional 5.3; «Defender y proteger el patrimonio histórico y cultural venezolano», con unos lineamientos de Objetivos Estratégicos y Generales;

5.3.1; «Contrarrestar la producción y valorización de elementos culturales y relatos históricos generados desde la óptica neocolonial dominante, que circulan a través de los medios de comunicación e instituciones educativas y culturales».

Fortalecer y visibilizar los espacios de expresión y fomentar mecanismos de registro e interpretación de las culturas populares y de la memoria histórica venezolana.

Promover una cultura ecosocialista, que revalorice el patrimonio histórico cultural venezolano.

Elaborar estrategias de mantenimiento y difusión de las características culturales y de la memoria histórica del pueblo venezolano.

Producir espacios de expresión y mecanismos de registro de las culturas populares y de la memoria histórica de grupos sociales y étnicos subalternos.

En los ámbitos nacional y regional, identificar los espacios de expresión y formas populares de reproducción de la memoria histórica (por ejemplo, los cronistas).

Organizar dentro de cada Consejo Comunal y en cada Comuna en Construcción, grupos de trabajo para el registro de la memoria histórica y la difusión de los contenidos de la cultura popular o étnica (en el caso, por ejemplo, de los indígenas, de los afrovenezolanos, de los trabajos realizados por los Comités de Tierras Urbanas, Mesas de agua y otros).

Formar expertos populares en la salvaguarda del patrimonio cultural popular y de la memoria histórica.

Involucrar a los museos y otras instituciones de interés histórico y cultural, en el plan de conservación y valorización del Patrimonio cultural e histórico popular.

Elaborar estrategias de mantenimiento y difusión en el mundo global de las características culturales y de la memoria histórica del pueblo venezolano.

Planificar de manera efectiva la entrega a todas las bibliotecas públicas, así como a los escolares, de los materiales producidos sobre (a) la historia de los grupos subalternos; (b) la memoria histórica popular; (c) las diferentes culturas regionales y étnicas de Venezuela.

5.3.4.3. Elaborar y realizar un plan coordinado de difusión de la cultura tradicional y de la memoria histórica subalterna y étnica de Venezuela a través de las instituciones diplomáticas internacionales de Venezuela e incentivar las relaciones con las universidades de otros países.

(Al analizar el GRAN OBJETIVO HISTÓRICO N°5; el cual nos plantea «la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana». A través de los lineamientos de OBJETIVOS ESTRATÉGICOS Y GENERALES, los cuales nos reflejan el Fortalecimiento, la visibilización, la Promoción, la Elaboración Estratégicas, la Organización, la Formación y la

Planificación, del patrimonio histórico y cultural venezolano. El cual nos permite el reforzamiento del desarrollo de una Política de Estado de la Gestión Cultural)

La Ley Orgánica del Poder Público Municipal, publicada en Gaceta Oficial N° 38.204 del 8 de junio de 2005, nos plantea en su Capítulo VI de los Órganos Auxiliares, en especial su tercera Sección; la figura «Del Cronista del Municipio».

Al revisar el Artículo 125; El Municipio podrá crear, mediante ordenanza, la figura del Cronista, quien tendrá como misión recolectar, documentar, conservar y defender las tradiciones, costumbres y hábitos sociales de su comunidad.

Así como el Artículo 126; En aquellos municipios donde no exista la figura del Cronista, será designado o designada de acuerdo con los requisitos establecidos en la ordenanza respectiva.

Cuando revisamos el Capítulo VI, de los Órganos Auxiliares y en especial la Sección tercera. Nos plantea como mandato la adecuación de nuestra Legislación Cultural Municipal, la que voy a abordar, es la Ordenanza de designación del Cronista Oficial de la ciudad de Caracas, la cual data del 15 de diciembre de 1944, cuando el municipio a pena contaba con trece parroquias y con una población de 315.369 habitantes aproximadamente. Hoy nos vemos en la obligación, los que hemos asumido la función de Cronistas Parroquiales de hacer una propuesta de reforma de la Ordenanza de designación del Cronista Oficial de la ciudad de Caracas, con el acompañamiento de Fundapatrimonio.

Para culminar, quiero dejar un cuerpo de proposiciones en este *I Encuentro Caraqueño de Patrimonio* «Saberes, Memoria e Identidad».

Primero; se establece la figura del Cronista del Municipio, la cual está ubicada en el Capítulo VI, de los Órganos Auxiliares y en especial la Sección tercera.

(Esta ubicación nos plantea que la oficina del Cronista, debe ser elevado a una Dirección Sectorial que permita el desarrollo de una política de Protección, Conservación y Promoción de la Memoria Histórica del Municipio, con el acompañamiento de Fundapatrimonio).

Segundo; Durante estos dieciochos años y gracias al testamento político del comandante Hugo Rafael Chávez, hoy somos visibles los que realizamos las funciones de Cronistas Parroquiales, seguro estoy jugaremos un papel importante y la nueva estructura del Cronista Municipal.

Tercero; En el proyecto de reforma de la Ordenanza de designación del Cronista Oficial de la ciudad de Caracas, debe reflejarse la figura de los Cronistas Parroquiales.

Cuarto; La creación del Centro Municipal de Documentación e Investigación de la Memoria Histórico y Cultural.



# La Candelaria: patrimonio cultural de Caracas

JIMI MORALES

## Reseña del autor

Jimi Antonio Morales licenciado en educación, mención Desarrollo Cultural, egresado de la Universidad Simón Rodríguez, investigador cultural de la parroquia Candelaria; ha trabajado en dos libros (Calendario de Manifestaciones Culturales Caraqueñas y Siete Fiestas Residenciales Caraqueñas), Fondo Editorial Fundarte. Entre otros trabajos de investigación, realizó «El desfile latinoamericano en honor a la Virgen de Guadalupe» parroquia La Pastora «Catedral, Identidad y Memoria Cultural».

## Resumen

La arquitectura, escultura, personajes, esquinas, gastronomía y una mezcla de culturas, costumbres y tradiciones, hacen de La Candelaria una importante comunidad de nuestra ciudad que debe ser preservada por las autoridades, municipales, estatales y comunitarias, para la conservación de su memoria histórica, identidad y valioso patrimonio cultural e histórico.

La parroquia Candelaria constituye uno de los sectores con mayor tradición y arraigo de Caracas, por eso su patrimonio arqueológico, cultural, gastronómico, histórico y arquitectónico debe de ser protegido y conservado por las instituciones estatales, municipales y comunitarias.

Está ubicada en el Centro norte del municipio Bolivariano Libertador, su superficie es de 1,23 Km<sup>2</sup>, su población según el último censo 2011, es de 66.486 habitantes, sus límites son: Norte con las parroquias San José y San Bernardino, por el Sur con la parroquia San Agustín, por el Este con la Parroquia El Recreo y por el Oeste con las parroquias Altagracia y San José. Su organización

popular está conformada por 3 comunas, 26 consejos comunales 70 organizaciones y movimientos sociales y una sala de batalla.

Los orígenes de la Candelaria datan del siglo XVII a mediados del año 1693, cuando los canarios trajeron consigo toda su cultura, costumbres, gastronomía, planificación urbana y sobre todo su herencia religiosa dirigida a la veneración de su patrona la Santísima Virgen de la Candelaria.

Este barrio sirvió de cobijo a un gran número de inmigrantes provenientes de las Islas Canarias del archipiélago Canario de origen volcánico que está integrado por 7 islas (Hierro, La Palma, Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lobos y Lanzarote en España, los cuales llegan a nuestro país, en busca de un lugar fuera de las fronteras insulares para establecerse y formar familias en Venezuela.

Desde sus inicios se ubicó en un paraje denominado LA SABANA DE ANAUCO, que para ese momento estaba en las afueras de Caracas, entre los ríos Catuche y Anauco, yendo por el camino real de Caracas a la población de Petare. Para el año de 1703, el sacerdote Don Pedro de Viscuña, acompañado de un grupo de vecinos notables, todos de origen canario, se dirigen al Obispo de Caracas, Don Diego de Baños Sotomayor, a fin de solicitarle licencia para recaudar fondos para la construcción de una capilla en honor a Nuestra Señora de la Candelaria. Para el 3 de septiembre de 1703, el cabildo autorizó la construcción de la iglesia en las tierras que les fueron concedidas al Capitán Baltazar Soto, natural de Sevilla.

El terreno otorgado era de una cuadra completa, ciento setenta cinco varas de frente y ciento setenta cinco varas de largo. Sus linderos estaban delimitados de la siguiente manera: por el naciente (Este) el río Anauco, por el poniente (Oeste) la ciénaga, por el (Sur) la calle y el camino real que va a Petare y por el (Norte) el resto de las tierras a heredar por los familiares del Capitán Soto.

El 12 de diciembre de 1708 una vez finalizada la construcción de la iglesia de Candelaria, el Padre Gabriel Matías Martizaes de Ibarra, Vicario capitular de Caracas, la bendijo como Santísima Cruz y de Nuestra Señora de Candelaria en ceremonia Litúrgica dirigida por Juan Rodríguez Mendoza, maestro de ceremonia, fue entonces

que para el 25 de agosto de 1750 es declarada como parroquia civil, por la Real Cédula de su Majestad el Rey Fernando VI.

Nuestra Señora de La Candelaria o, la Virgen morena, está representada de pie; lleva en su mano izquierda al niño Jesús, quien a su vez tiene entre sus manos una paloma, en su mano derecha lleva un cirio, atributo que le da su denominación; tiene su origen en Tenerife, España, su etiología deriva de candelero o candela, que se refiere a la luz, la luz santa que guía hacia el buen camino redención y aviva la fe en dios, cristo es la luz del mundo presentada por su madre en el templo, viene a iluminar a todos como la vela o las candelas de donde se deriva el nombre de Candelaria, la primera celebración solemne de la fiesta dela Candelaria fue el 2 de febrero de 1497. La fiesta de candelaria se celebra según el calendario litúrgico todos los 2 de febrero de cada año y tiene como actividad principal la veneración de Nuestra Señora de Candelaria y la bendición de las velas o candelas.

Forman parte de su evolución importantes personajes de nuestra historia patria, lugares emblemáticos, monumentos y hechos de gran relevancia en la historia de la ciudad de Caracas.

En la Candelaria vivió el canario Juan Francisco de León, natural de la Isla de Hierro, nacido el 19 de marzo de 1699, quien fuera teniente cabo de guerra; De León fundó la población de Panaquire el 4 marzo de 1734, en la región de Barlovento, y fue nombrado comisario de la jurisdicción real del Valle de Panaquire.

Lideró la primera insurrección popular en contra del monopolio comercial que tenía la Real Compañía Guipuzcoana a mediados de siglo XVIII apoyado por la población barloventea, compuesta por esclavos, zambos, pardos y canarios, lanzó un manifiesto exigiendo al rey la liquidación de la Real Compañía Guipuzcoana y termina diciendo que en toda la provincia no ha de quedar de esta raza persona alguna, secundado por la población encabezó una marcha sobre Caracas donde obtuvo el apoyo del cabildo, el gobernador Castellanos prometió enviar la quejas a España pero la compañía no se disolvió. En 1750 lanzó un manifiesto en el que pedía la libertad del mercado del cacao, de navegación y de comercio con otros países. En 1752 fue apresado finalmente por el teniente Felipe Ricardos, el 28 de marzo es

enviado como prisionero junto a sus hijos y otros alzados a la prisión del Arsenal de la Carraca en Cádiz, allí Juan Francisco de León contrajo una viruela y murió el 2 agosto de 1752, sus propiedades fueron confiscadas y su casa en candelaria fue destruida y sembrada en sal.

La casa de la Misericordia fue construida en 1787 donde hoy se encuentra la plaza Parque Carabobo; sirvió de cuartel en tiempos de las expediciones de Francisco de Miranda y en 1810 albergó al Batallón de las milicias de Aragua comandadas por el Márquez del Toro. Esta casa sirvió de reclusión a Joaquina Sánchez, esposa de José María España, quien fue encerrada y condenada a 8 años de prisión. Fueron sus hijos José María y Prudencio España quienes ondearon el Pabellón Nacional el 14 julio de 1811. La edificación se derrumba durante el terremoto de 1812 y sus escombros caen sobre la Plaza de la Misericordia, sus restos no fueron recogidos sino hasta 1880 tomando el nombre de Plaza Parque Carabobo.

La calle real de Candelaria recibió el nombre de la Calle de los Bravos porque allí pasó el Libertador Simón Bolívar el 14 de enero de 1827, en su última estadía en Caracas y el pueblo de Candelaria le rindió un Homenaje.

En el año de 1790 se comienza construir el Puente Anauco, su nombre se debe a la voz indígena caribe, que designa a un árbol grande de 10 a 15 metros, de las especies bucaros o bucares; su estructura de ladrillos con 3 arcos, obra del ingeniero español Francisco Jacor, se termina de construir en 1796; por este lugar pasaron Humboldt, Bompland y Andrés Bello en su viaje al Ávila en 1800, también nuestro libertador Simón Bolívar cuando el marqués del Toro lo hospedó en su casa Quinta Anauco en 1827, este puente permitía el paso hacia la Calle Real de La Candelaria, y fue declarado patrimonio histórico nacional el 2 agosto de 1960.

El 26 de marzo de 1812 un fuerte terremoto destruyó por completo la iglesia de Candelaria y fue hasta finales del siglo XIX, durante del Gobierno de Antonio Guzmán Blanco, entre 1868 y 1872, cuando se realiza la reconstrucción de su fachada, se agregaron los coros, las puertas y el balcón central, arreglo del campanario y algunos altares. La iglesia Nuestra señora de Candelaria que fue construida en 1703 con un estilo neoclásico, su planta rectangu-

lar cuenta con 3 naves divididas entre sí por columnas de orden dórico, a la cabeza de las naves se encuentra el presbítero y dos capillas laterales divididas por 3 arcos de medio punto apoyados sobre columnas. El templo tiene un coro y soto coro separados de la nave por arcos de medio punto, además cuenta con tres accesos frontales y dos laterales, tiene una torre campanario, uno de los retablos de la iglesia está dedicado a nuestra señora de Coromoto el autor es anónimo y probablemente fue realizado entre 1767 y 1770, el 2 agosto de 1960 la iglesia de candelaria es declarada monumento Nacional, la declaratoria se hace por extensión a todos los templos construidos antes 1830, en la declaración se incluyeron las campanas, pilas bautismales antiguas y todas las obras del arte colonial que pertenecieran a esos templos como altares, imágenes, púlpitos, joyas y obras pictóricas, algunos de los objetos valiosos que todavía se conservan en la Iglesia son la lámpara colgante de plata del altar del santísimo sacramento, se dice que es un regalo del Rey Carlos Tercero, la cruz de carey y plata y la vana del monumento, todo labrado en plata con incrustaciones de carey. La Candelaria tiene otros dos espacios religiosos significativos, ellos son la iglesia Corazón de Jesús, de estilo neogótico y la Iglesia de Los Salesianos de estilo neoclásico, construidas a finales del siglo XIX.

Para el año 1895 la Plaza de la Democracia, como se conocía en ese entonces la Plaza Candelaria, poseía una estatua pedestre de José Tadeo Monagas, presidente de Venezuela entre 1851 y 1855, quien abolió una nación libre de esclavitud el 24 de marzo de 1854. En 1882 se inaugura el tranvía en Caracas, existía una línea que salía de la plaza Bolívar y bajaba por la calle real de Candelaria y se unía con la esquina de Alcabala y bajaba por Parque Carabobo, hoy solo quedan las huellas de los rieles sobre la calle.

La barriada de Sarria comenzó a desarrollarse a finales del siglo XVII cuando fue construida al pie del Ávila la Casa Real del Amparo, dicha casa edificada en un primer momento como el leprocomio de San lázaro, resultó tan grandiosa y formidable que se hizo lugar predilecto de los gobernadores para pasar allí días de campo y celebración de grandes fiestas lujosas. Al pasar el tiempo se destinó sobre lo que quedo de tan lujoso espacio, el le-

procomio y alrededor el cementerio del lazareto. Está situada en Sarria o más precisamente en Los Cortijos, a orillas de la quebrada Caroa de la que no queda nada por haberse parcelado el terreno. El Barrio de Sarria le debe su nombre al general Julio F. Sarria, terrateniente, que dada la gran extensión de tierras y modalidad de la época, muchos generales y terratenientes designaban Estado a muchas provincias Venezolanas, pero muy específicamente en la Ciudad de Caracas, nos encontramos con Estado de Zamora, estado de Ballenilla y estado de Sarria, perdiendo este título a mediados de 1940.

El estado de Sarria contó en un momento no solo con el Asilo y cementerio de los enfermos de lepra, en el gobierno de Antonio Guzmán Blanco se iniciaron las primeras competencias de caballos en el Hipódromo de Sarria, es entonces cuando se crea una gran afición, dentro de esta barriada muy cerca del leprocomio y el cementerio de San Lázaro o de los Lazaretos como era conocido. Se edificó en el año 1939, gracias a la fe y la creencia cristiana de una comunidad, una capillita llena de religiosidad magia y misticismo, la Capilla de Jesús, María y José.

El 23 de Julio de 1892, en la esquina de Paradero, es inaugurado el Hospital Linares u Hospital de niños por orden del general Joaquín Crespo, funcionó hasta 1908 y en 1910. Posteriormente el edificio fue adquirido por el gobierno de Juan Vicente Gómez como sede del Hospital Militar y Naval, funciono hasta 1931 y después fue cedido a la Cruz Roja Venezolana bajo el nombre De Carlos J. Bello, iniciando sus actividades el 24 de Julio de 1935.

El 23 de octubre de 1975 fueron trasladados los restos del Doctor José Gregorio Hernández, desde el Cementerio General del Sur al baptisterio de la Iglesia de la Candelaria. Este sector de la ciudad conserva un calendario de manifestaciones culturales cuyo ciclo se prolonga a lo largo de todo el año, asimismo existen en la parroquia 82 manifestaciones aproximadamente, se tratan de fiestas religiosas, culturales y populares. Las fiestas populares tradicionales son una muestra característica de la cultura y por ende de la identidad cultural de un pueblo según su tradición. En la Candelaria podemos decir que existen diferentes tipos de fiestas: Fiestas Religiosas Populares: La Paradura del Niño Jesús,

Veneración de la Virgen de La Candelaria, Bendición de las Candelas, domingo de Ramos, la quema de Judas, Velorio de Cruz de Mayo, la Parranda de San Pedro de Sarria, las misas de aguinaldo y las misas de gallo entre otras. Fiestas Urbanas Civiles: Día de la madre, día del niño, día del padre, día del trabajador, etc. Fiestas Urbanas Oficiales:

Día del Maestro, día de la Juventud, día del árbol, día de la resistencia indígena. Fiestas fundacionales de La nacionalidad: 19 de abril 1810, Día de la independencia, 05 de julio de 1811 firma el acta de declaración de la independencia y Fiestas de aniversario de Batallas: 24 de junio batalla de Carabobo, 12 de febrero, la Batalla de la Victoria, 7 agosto, Batalla de Boyacá, entre otras.

El calendario de Fiestas de la Candelaria: Enero: Paradura del Niño Jesús, día del Maestro, día de Francisco de Sales. Febrero: Miércoles de Ceniza, día de la Juventud, fiestas patronales en honor a la Virgen de la Candelaria, bendición de las Candelas, homenaje de Los Vasallos de La Candelaria a la Virgen. Marzo y Abril Semana Santa en las Iglesias Candelaria, Corazón de Jesús y Salesianos se celebran domingo de ramos, miércoles santo procesión del nazareno de candelaria, viernes de concilio procesión y bendición de la Virgen de la Dolorosa y el Santo Sepulcro y domingo de resurrección la quema de Judas del sector de mirador y Sarria. Mayo: Día del Trabajador, día de la madre, día del Árbol, el velorio de cruz de mayo en la Esquina de la cruz y Celebración de la Virgen María Auxiliadora en la iglesia de los Salesianos. Junio: Se celebra el corpus Christie, día del Padre, Aniversario de la Muerte del Dr. José Gregorio Hernández, homenaje a San Antonio, consagración del Corazón de Jesús (iglesia Corazón de Jesús), La parranda de San Pedro de Sarria y encuentro con San Juan Bautista.

Julio: Fiesta en honor a la Virgen del Carmen en la Iglesia de Candelaria. Agosto: Aniversario civil de la Parroquia Candelaria, aniversario de la muerte de Rafael Urdaneta. Septiembre: Fiestas en Honor a la Virgen de Coromoto, Octubre: Fiesta en honor a la Virgen del Rosario en la Iglesia María Auxiliadora, Procesión del Cristo de los Milagros de la comunidad peruana, aniversario del nacimiento del Doctor José Gregorio Hernández, el 26 de junio y

día de la resistencia indígena. Noviembre: Fiestas en honor a la Virgen de la Chiquinquirá. Diciembre: Fiestas en honor a la virgen Inmaculada concepción, misas de aguinaldo del 15 al 24 de diciembre en las Iglesias Candelaria, Corazón de Jesús y María Auxiliadora, Misa de Gallos y los Rosarios y Parrandas del Niño Jesús de Sarria, en la Capilla de Jesús, María y José.

Hacia finales del siglo XVII las calles y esquinas de Caracas no poseían nombre, solo se conocían aquellas que tenían como referencia una iglesia cercana, alguna casa de una persona importante o alguna alusión o anécdota suscitada en el cruce de sus calles. En esos años, el obispo Diego Antonio Díaz Madroñero, bajo el proyecto Plan de la Cuidad Mariana de Caracas dedicado Dios, su santísimo hijo, santísima madre y santos protectores de sus casas y vecinos, deciden bautizar las calles y cuadras de Caracas, en este caso se refería a los linderos aledaños a la Catedral de Caracas, con nombres que recordaban la vida y pasión de Jesucristo, cada casa bajo la protección de un patrón celestial, colocando en las principales esquinas nichos excavados en la pared que contuvieran algún santo o virgen y bautizado igualmente las esquinas con nombres místicos.

La Candelaria es una de las Parroquias más tradicionales de Caracas, donde se ha desarrollado una historia local importante. La falta de una nomenclatura actualizada e identificación de las esquinas, monumentos históricos y sus esculturas hacen que las personas desconozcan la identidad y memoria de estos lugares para el desarrollo de la comunidad. La mayoría de estas esquinas son producto de algún acontecimiento o anécdota que se vivió en un determinado momento de la historia local, en resumen, refieren a un sentido de pertenencia de nuestra comunidad, existen más de 52 esquinas aproximadamente con sus nombres populares, pero no tienen indicadas su historia, hechos o anécdotas a continuación detallamos las más importantes:

ALCABALA - En este lugar funciono una de las cinco estaciones de control y cobro de peaje e impuestos que tenía Caracas, fungía como entrada y salida de la ciudad, así por la calle real de la Candelaria transitaban carretas con todo



tipo de mercancías, aquí también funciono unas de las primeras estaciones del tranvía de Candelaria.

ANIMAS – A altas horas de las noches se escuchaban un coro de voces fúnebres que rezaban el rosario, cuenta la historia que se trataban de las ánimas del purgatorio que habían salido a orar y hacer penitencia, también se veían sombras con túnicas blancas que llevaban hachas luminosas.

AVILANES – Hacia el año 1875 vivieron aquí, cuatro hermanos de apellido Avilan, todos magníficos músicos, que conformaban una orquesta que daban serenatas y amenizaban fiestas y saraos en Caracas.

CAMPO ELÍAS – Lleva el nombre de un gran prócer el Coronel Vicente Campo Elías, español que prestó grandes servicios a la causa de la independencia.

CALERO – Aquí existieron grandes hornos de cal, eran pozos cilíndricos, cuyas paredes se recubren de arcilla y se colocaban las piedras calizas.

CANDILITO – El alumbrado de las calles era limitado en Caracas, hacia el siglo XIX se colocaron los primeros candiles o faroles (lamparillas manuales de aceite en forma de taza cubierta, tenía en su borde superior un mechero) y eran colocados en las partes más prestigiosas de la Ciudad.

CERVECERIA – Aquí existió la primera fábrica de cervezas de la ciudad, la cervecera Nacional o mejor conocida como la Cervecería Caracas. Fue el principal patrocinante del equipo de Beisbol Cervecería Caracas BBC y luego Los Leones del Caracas en 1942.

LA CRUZ – Antiguamente era costumbre colocar una cruz a la salida de los pueblos. Para el año de 1750 la Parroquia Candelaria se fundó con el Nombre de santísima Cruz de Candelaria y allí se colocó una gran cruz de Madera por

donde los viajeros que transitaban por allí se arrodillaban y se hacían la señal de la cruz para que los acompañara y protegiera.

PELIGRO – Se cuenta que esta esquina debe su nombre a la oscura e insegura era asediada por asaltantes que robaban a todo aquel que se atreviera pasar por este lugar.

PELE EL OJO – Un bodeguero que se estableció su negocio en el lugar y lo llamo Pele el ojo al Peligro para advertir a los transeúntes que se mantuvieran alerta ante las asechanzas de los asaltantes.

La Candelaria ha sido cuna de grandes personajes emblemáticos, que vienen a representar el patrimonio cultural viviente de nuestra comunidad y han realizado grandes aportes a nuestra historia, las letras, la música, el teatro: Arturo Uslar Pietri (escritor) vivió todo el siglo XX, en la casa # 102, entre las esquinas de Manduca a Ferrenquin, César Rengifo (El artista), nació el 14 de mayo 1915 en una casita de adobe ubicada entre las esquinas de pueblo Nuevo a Esmeralda, Alfonso Chico Carrasquel (el beisbolista), vivió en una casa entre las esquinas de San Felipe a callejón Corao, Medarda León Uzcategui (la Maestra Chucha), fue la educadora de muchas generaciones, Olga Anato la Bodeguera de siempre, en la esquina de Candilito, el Dr. Ruiz fundó la primera botica de la Parroquia en la esquina de Urapal, Luis Alberto Rodríguez, fue el artesano del reciclaje, Isidro Cabrera fue el último auriga o cochero, nació en la Candelaria entre las esquinas de Teñidero a Chimborazo (epa Isidoro cuando pasas por mi casa...), doña Dolores Rengifo Ramírez, conocida como la Iluminada de Sarria, fundadora de la Capilla de Jesús, María y José.

La Candelaria es un asentamiento y cuna de miles de españoles que llegaron e hicieron de Venezuela lugar para desarrollarse y formar familia. Entre las cosas que trajeron consigo estaban sus costumbres y su amor al trabajo agrícola, pero sobre todo su cultura gastronómica. Para ello impulsaron una serie de espacios o restaurantes en los ofrecen diversidad de comidas o platos de la

península Ibérica. Los domingos y los días feriados se reúnen en familia en los diferentes espacios de comida española para disfrutar y saborear las paellas a la valencianas o mariscos, cocido madrileño, La fabada asturiana, los callos, chistorras, pimientos de piquillo, tortilla española o la sopa del Pescador, entre otras. Los españoles tienen por costumbre «El Tapeo», que consiste en ir de tasca en tasca, probando pequeños platos para picar junto a un vaso de vino.

La Candelaria fue una de las primeras parroquias por donde se comenzó a poblar aquella ciudad de los techos rojos, pero finales de los años 30 representan el inicio de la transformación de la imagen colonial doméstica, hacia una arquitectura moderna, en el año de 1942 el Consejo Municipal decreta una modificación de las ordenanzas de construcción donde una comisión urbanística regula el crecimiento de la ciudad, la cual propicia el cambio de escala hacia una ciudad moderna, se incluye un principio de estética urbana como es la relación entre el ancho de las calles y la altura de los edificios. A mediados de los años 40 uno de los sectores más tradicionales de la capital era la parroquia Candelaria porque en este sector se convertiría en el receptor urbano de los inmigrantes europeos, especialmente los de origen español. Esta zona de la ciudad empieza a establecer una demanda de edificaciones para la renta, que aparece en Caracas así como en otras ciudades de Latinoamérica vinculado a la modernidad, vivir en apartamentos implica una actitud moderna. La construcción de edificios en la candelaria constituye un avance hacia la modernidad de alturas de cuerpos bajos, como es el Edificio Paris, obra del arquitecto Luis Malausena, construido en 1948, edificio Orleans, frente a la plaza Parque Carabobo, el edificio República, ubicado en la esquina de Puente Republica, o el edificio Panamerican, en la Avenida Urdaneta. Por su valioso patrimonio cultural e histórico, la Candelaria se puede considerar una de las parroquias más representativas e importantes de nuestra ciudad capital, referencia de tradiciones, arquitectura, gastronomía, que la caracterizan.

# Relatos de la Caracas de ayer en primera persona

ANGELA SÁNCHEZ

## Reseña de la autora

Caraqueña de nacimiento. Promotora cultural. Ha dedicado su vida a la recuperación de la memoria de diversos sectores de Caracas.

## Resumen

La reconstrucción de la memoria de las ciudades y sus contextos está cargada de historias personales, historias de vida que nutren la construcción de un relato colectivo. El presente trabajo recoge tres relatos personales que invitan a un acercamiento a ver la ciudad desde nuestro propio pasado.

## I Relato. *Después de Caracas, el cielo:*

### La vida de Arturo Sánchez Guillén

Arturo Sánchez Guillén fue un venezolano, hijo, gran padre, esposo, abuelo, amigo. Un gran comerciante. Conoció, vivió y disfrutó la Caracas de los techos rojos. Desde la década de los años 20 hasta los años 90 se mantuvo en la ciudad. Decía que después de Caracas, el cielo. Y así fue.

Arturo Sánchez Guillén nació el 12 de agosto de 1906 en la población de las Trincheras, estado Carabobo, cerca de Puerto Cabello. Nació en una finca grande que era de sus padres, en el medio había una pequeña casa de bahareque rodeada de árboles, gallinas que ponían huevos a diario, perros, pajaritos y cochinos para engordar.

Su padre fue Hermenegildo Sánchez, natural de la misma población de las Trincheras. Su madre, Ángela Guillén, era isleña, llegó en barco a Puerto Cabello a comienzos del siglo 20. Fueron 4 hermanos del matrimonio: Carlos, Carmen, Santiago y él. Por parte de su padre tuvo cuatro hermanos más: Jacinta, Francisco, Agueda y Estelita.

Cerca de la finca pasaba el tren que venía de Caracas a Puerto Cabello, y de ahí a Barquisimeto. Mi padre decía que cuando oían venir el tren todos los niños de la zona, incluyéndolo, salían corriendo para verlo pasar.

Entre tantas cosas que nos contaba, decía que estudió en una escuelita donde los mejores alumnos los pasaban de silla en silla, hasta estar en el primer puesto. A él le gustaban mucho las matemáticas, fue quien le enseñó a su hija las tablas de multiplicar y las reglas de tres. Recuerdo que escribía bellísimo. Y no llegó sino hasta sexto grado. Pero le gustaba leer mucho, tanto la prensa como los libros, entre ellos, la revista *Selecciones*.

Otra de las cosas que le gustaba desde niño fue el comercio, porque su padre vendía cochinos. Él lo ayudaba a ratos.

En el año 1914 muere su madre y su padre decide venir a Caracas para vivir. Llegan a la esquina Sordo, parroquia Santa Rosalía, en la casa N° 121. Cerca empieza a estudiar en una escuelita y termina su primaria.

Como le gustaba el comercio, comienza a trabajar como cartero, llevando cartas a lugares cerca de su casa. Así transcurre su infancia y adolescencia, hasta llegar a su mayoría de edad. Por el gusto al comercio decide ir a Maracay, porque un amigo le dijo que había un señor que tenía un negocio de venta de cochinos. Por ello se queda un tiempo y se pone a trabajar.

En esa época en Maracay conoce a su futura esposa, Isolina Rodríguez. Era andina, del estado Táchira, y llegó a Caracas a la edad de 12 años, en la esquina Río, en la Candelaria, con su padre. Su madre murió en un parto cuando iba a tener a su cuarto hijo.

Ella estaba en Maracay visitando a uno de su hermano, Efraín, quien estaba preso por la dictadura del General Juan Vicente Gómez. Cerca de esa cárcel donde estaba, había un bar restaurant,

donde ella iba a comer. Don Arturo siempre estaba en ese sitio, y él la veía. Empezó a poner una canción cada vez que llegaba, «La Leyenda de un beso», y siempre se la dedicaba.

Él decía que ella era muy hermosa, y ella que él era muy buenmozo. A don Arturo siempre le gustó vestirse muy bien, con palatón, camisa manga larga, corbata y sombrero, siempre lo usaba. En ese tiempo empiezan a hablar sobre todos los momentos en que ella iba a Maracay a visitar a su hermano. Se enamoraron.

Arturo decide venirse a Caracas en el año 30. Con el dinero reunido de la venta de cochinos, compra un bar restaurant en la zona de Caño Amarillo, lugar antiguo de Caracas. Quedaba a una cuadra de la estación del tren que venía de La Guaira. También era su residencia, la casa N° 51, en la parte de atrás. Hoy día es patrimonio histórico.

En el restaurant se reunían muchas personas importantes. Gente del gobierno y otras personalidades, por estar cerca del palacio de Miraflores. Por ello, conoció tantas personas importantes. Igualmente, ciudadanos, trabajadores, entre ellos trabajadores del ferrocarril, quienes venían a comer y beber a diario.

En el año 1935 el famoso cantante Carlos Gardel llegó a Caracas y estuvo en la estación del tren de Caño Amarillo. El vagón donde venía fue literalmente invadido por la multitud. Don Arturo vivió ese momento.

En el año 34 se casa con Isolina en la jefatura civil de Catedral. Después de tener 14 años de casados Isolina sale embarazada. En esa época no había la tecnología de hoy en la medicina, pero don Arturo quería tener una hembra. Por ello, puso una foto de una niña en la sala y la imagen de la Virgen del Carmen.

Mi madre sufrió mucho por el embarazo. Era nerviosa. Los dolores llegaron a partir del primero de enero de 1948. Fue trasladada a la clínica Venezuela, donde estuvo varios días, hasta que llegó el día del parto. El sábado 10 de enero de 1948.

Eran las 12 del mediodía. Pero había un problema, el bebé venía de pie. Gracias a Dios y a pesar de la preocupación de don Arturo los médicos dieron la noticia: era una hembra. Se volvió loco de contento.

Había comprado un Moisés, alguna ropita de hembra. De allí su vida con Isolina fue muy feliz. Su hija fue bautizada en la iglesia catedral de Caracas el 10 de enero de 1950. Buscó a su mejor amigo como padrino, el doctor Alfredo Nahmens, y la hija de un gran amigo gobernador del estado Cojedes, Graciela Reyes. La fiesta fue a toda altura.

En 1942 sacó su cédula cuando iniciaron los primeros operativos en el país. Su número fue V-8593. También sacó su licencia de librito de 5to grado, que era título para conducir, la cual robaron en 1988.

Compró su primer carro nuevo en el año 1944, para pasear por Caracas e ir de viaje a Valencia, a las Trincheras, para visitar a la familia y bañarse en las aguas termales. También para viajar por varias ciudades del interior, hasta el Táchira. La primera vez que fue por la trasandina duró aproximadamente cinco días.

Una de sus pasiones eran los carros. Cuando comenzó a salir el carro Volkswagen se enamoró. Compró el primero en el año 1953. Cambiaba todos los años los carros por uno nuevo, ya que le encantaba por ser pequeño y cómodo.

Otra cosa que le gustaba era el whisky, se tomaba tres copas diarias, en la mañana, al mediodía y en la noche. Un amigo alemán siempre las traía de regalo.

Arturo era muy querido por la familia de Isolina. Entre ellos, estaban Efraín, Mario, Anaís y Elena, quienes se convirtieron en unos hermanos. Su familia, la familia de su esposa y sus amigos, lo buscaban casi siempre para que los ayudara económicamente, hasta para pedirle un carro, una casa. Él los oía. Era muy solidario, le gustaba ayudar.

Tenía por hobby bailar tangos en las reuniones familiares e ir al cine. Entre los que más visitaba era el Principal, donde veía películas mexicanas, españolas. Sus cantantes preferidos fueron Carlos Gardel, Pedro Infante, Jorge Negrete, Lucho Gatica, Alfredo Sadel, entre otros.

También le gustaba tomar fotos. Tenía una cámara Kodak y la usaba para tomar fotos a su hija, cuando la llevaba al Coney Island en los Palos Grandes, al Parque Los Caobos, al Calvario, a la plaza Altamira y a la Diego Ibarra.

Todos los domingos le encantaba ir a la playa con su esposa e hija. Viajaba por la carretera vieja de La Guaira-Caracas; era un bello paisaje. Luego bajaba por la autopista nueva. Abajo tenía unos amigos, un matrimonio de un alemán y una venezolana que tenían una posada familiar en Naiguatá, donde a veces nos quedábamos uno o varios días. Entre sus amigos estaba la familia Montañez, los Ramos, los Guevara, con quienes le gustaba pasar las fiestas navideñas.

Era muy católico, la Semana Santa era sagrada para él, junto a su familia. Cumplía con todos los ritos, desde el domingo de ramos, pasando por miércoles santo, cuando visitaba la iglesia Santa Teresa, los jueves santos estaba en las procesiones y los viernes santos visitaba los 7 templos. Como ya he comentado, le gustaba tanto el comercio que en la década de los 50 compró 3 rocolas para colocarlas en algunos bares. Tenían un depósito para los discos de acetato y los usuarios introducían una moneda de 25 céntimos, un medio, por canción.

Pasan los años y en el año 1953 vende el bar restaurant para comprar una bodega. Llega a la avenida Sucre, de Catia, a la altura de la calle Barrio Obrero. A la bodega le puso por nombre Mercadito Barrio Obrero. Era la casa N° 14. Allí vendía de todo: víveres, refrescos, helados, sándwich, frutas. Era la época de la ñapa, los niños llegaban y le decían «Arturo, dame la ñapa».

La calle Barrio Obrero fue un grupo de 32 casas inaugurado por el general Juan Vicente Gómez en el año 1926. Tiene ese nombre porque las casas fueron construidas por el Banco Obrero. Un dato importante es que en dicha calle vivió, entre los años 30 y 40, el escultor Francisco Narváez, en la casa N° 24, donde tenía su taller y vivienda. En ese lugar lo visitaban intelectuales y escritores de la época.

En la cuadra vivían muchos niños. Las niñas tenían como costumbre bautizar muñecas. Nombraban padrinos y un sacerdote. Celebraban con dulces, refrescos, tortas y golosinas que donaba don Arturo. Su hija, Ángela, siempre era la madrina.

Otro personaje que vivió en la calle fue el señor Miguel Gauthier, el peine de oro de Caracas. Vivió ahí entre los años 20 y 60, en la casa N° 18. Tenía su barbería en la esquina Gradillas. La



otra casa importante fue la del señor José Antonio Ponte, quien fue técnico de radio y tv. Trabajaba en Telefunke. Su casa, la N° 36, fue el primer lugar donde hubo televisión. Era el año 1953.

Arturo tenía la costumbre de ir todos los días al mercado municipal de Catia a las 5 de la mañana para comprar la mercancía al mayor para su bodega. Abría la bodega a las 7 de la mañana. Como comenté, vendía de todo para los trabajadores de empresas cercanas, a estudiantes y vecinos.

Disfrutaba su estadía en su bodega porque compartía con los vecinos, los niños y los trabajadores de varias empresas que se encontraban al final de la calle. Era una calle ciega. Ahí pasaba el día vendiendo, hablando, echando cuento. A veces se ponía bravo, pero se le pasaba al rato. Entre las personas que conoció allí, está Eugenio Mendoza, quien iba a tomar refresco y comer pan de leche.

Arturo tenía por costumbre sentarse en las tardes en la puerta de la bodega en una silla de cuero de ganado, con la finalidad de ver a los niños, quienes jugaban siempre cerca de él. Allí, en la bodega, vio pasar varios gobiernos y la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Todas las cosas que pasaban en esos años en Catia. Una de las fiestas que se podían observar, era los carnavales. Desde allí se podían ver las carrozas que desfilaban por la avenida Sucre de Catia. En uno de esos años vio a la primera Miss Mundo, Susana Duijm.

En agosto del año 1988 ya tenía 82 años de edad. En ese momento su hija decide cerrar la bodega. La decisión fue porque ya a esa edad se quedaba dormido en la silla y los pillos comenzaban a robar. Se aprovechaban de que estaba dormido y pasaban a sacarle las cosas de la bodega.

Para ese momento su hija le dijo: «ya está bueno, no necesitas trabajar más», pero a él no le gustó la idea, y siempre salía en las mañanas, luego del desayuno, a caminar. Regresaba al mediodía para almorzar, dormía la siesta y volvía a salir para pasear otra vez. Regresaba para cenar, se sentaba en el patio de la casa a leer la prensa y luego se iba a dormir. Se acostaba a las 9 de la noche. La misma decisión fue con el carro, su hija le dijo que ya no podía manejar más, y el aceptó.

El día 23 de diciembre de 1988 salió de la casa como todos los días para pasear, la diferencia fue que ya eran las 3 de la tarde y no había llegado. Su hija se preocupó por lo raro de la situación y con la ayuda de amigos y vecinos don Arturo fue encontrado en la entrada de la carretera vieja Caracas-La Guaira. Al preguntarle que le había pasado, él contestó: se me olvidó la dirección de la casa.

Al día siguiente su hija lo llevó a la clínica Panamericana en Catia. El doctor que lo vio en su momento le diagnosticó demencia senil, por lo que le mandó un tratamiento e instruyó que no saliera solo. A partir de ese día su vida cambió. Le tuve que quitar la llave. Otra decepción que no le gustó.

Sin embargo, aceptó a medias. Su hija lo sacaba todos los días a pie para visitar amigos y en el carro, salía con todos, con su esposa y sus nietos, Osmar Arturo y Simón Andrés. Él era su abuelo y padre. Los adoraba, eran la luz de sus ojos. Los tenía consentidos, les compraba todo lo que ellos pedían. Estaba orgullo por ser varones, siempre decía: van a ser la compañía de su madre toda la vida.

El domingo 19 de febrero de 1989, a las 7 de la mañana, una semana antes del Caracazo, todos dormían. Su nieto mayor, Osmar Arturo, tenía 13 años, tocó la puerta del cuarto de su mamá y comenta que su abuelo subió a la terraza. Cuando ella salió corriendo para ver qué haría, se encontró con una gran sorpresa: Arturo Sánchez Guillén estaba sentado en el muro de la fachada, luego se montó en las tejas y segundo después se lanzó a la calle.

Fue una gran caída y con la mala suerte que pegó la cabeza con el filo de la acera de la calle. Cuando su hija se asoma, lo ve tirado en el piso, rodeado de un charco de sangre e inconsciente. Se creía que había muerto.

Inmediatamente, vino una ambulancia y lo llevaron al hospital periférico de Catia. La otra gran sorpresa. No le había pasado nada. Solo tuvo una cortada en la frente, por lo cual botó tanta sangre. Le pusieron 10 puntos.

Este incidente pasó porque su hija le había quitado la llave de la casa por su problema de la memoria. Pero él quería salir y como un niño se fue a la azotea para poder salir a la calle. Todo un

susto. Duró varios días con los puntos y le tocó quitárselos justo el 27 de febrero de 1989. A él y a su hija los agarraron los disturbios en la calle. Para llegar a casa tuvieron que dejar el carro en un estacionamiento e ir caminando.

A partir de ese momento su hija tuvo que cuidar más a don Arturo. Ella tuvo que dormir aproximadamente 3 meses en el zaguán de la casa, en el pasillo de entrada, para poder vigilar que no volviera a hacer un acto como el de lanzarse por los techos. Ella tuvo que poner rejas por todos lados de la casa. Don Arturo se ponía bravo, se ponía a gritar que lo tenían secuestrado.

De allí en adelante tuvo que tomar tranquilizantes, lo que logró que empezara a estar más sereno, solo salía con su hija y nietos, veía televisión y pasaba sus tardes durmiendo.

Al principio del año 1993 don Arturo le dice a su hija que ya no quiere seguir viviendo, a lo que la hija le contestó que tenía 86, solo le faltaban 4 años para cumplir 90. A partir de ese día no quiso levantarse más de la cama. Como era alto, pesaba mucho, por lo que la hija tuvo que buscar una silla de ruedas y una cama clínica para poder cuidarlo y atenderlo mejor. Sin embargo, para finales del mes de noviembre, se comienza a agravar.

El día 30 de noviembre, en horas de la noche, su hija le daba gelatina, pero no quería tragar. Su hija veía en sus ojos fijos que decía algo, pero ella no entendía. Era su agonía. En ese momento, su hija le dice «duerme tranquilo». Ella se fue a dormir al otro lado de la cama.

Su hija tenía por costumbre poner el despertador a las 5:30 de la mañana. Ella se levantaba para hacer el desayuno a sus hijos y llevarlos al colegio, pero ese día, 1 de diciembre de 1993, se despertó de repente. Eran las 5 de la mañana y dice: dormiré un rato más. En ese lapso de tiempo empieza a soñar la despedida de su padre.

Soñó que él se paraba de su cama y se vestía como siempre le gustaba vestirse, con su paltó y su sombrero. Del último cuarto caminó por toda la casa hasta la salida, abrió la puerta y estaba el carro de la familia, allí, de pronto, se despertó, eran las 5:30 de la mañana. Ella salió corriendo a su cama y Arturo Sánchez Guillén se había ido. Estaba muerto.

Muere entre las 5 y las 5:30 de la mañana de ese 1 de diciembre 1993, a la edad de 87 años, de un paro respiratorio. Empezaba la Navidad en su casa. Se cumplió su deseo, desde su caída no quedaría estar en hospitales, y así fue, junto con su familia estuvo en su casa hasta su muerte.

Don Arturo Sánchez Guillén fue mi padre. Un hombre que llegó a Caracas, la vivió, la disfrutó... y que lo vio partir.

Hoy día, yo, su hija, al igual que sus nietos, estamos orgullosos de Arturo Sánchez Guillén. Un gran hijo, padre, abuelo, esposo, hermano, tío, amigo. Un hombre responsable, amable, humano, solidario. Para mí fue un venezolano ejemplar.

## **II relato. La década de 1950: infancia y diversión en la Caracas de ayer**

Durante gran parte de mi vida conviví y disfruté de algunas historias que tuvieron lugar en la calle Barrio Obrero de la avenida Sucre de Catia. El juego de los niños, el bautizo de las muñecas, el primer programa infantil que vi por televisión, el mercadito y sobre todo la armonía de las familias que vivían en esas casas de la Caracas de los techos rojos.

La calle Barrio Obrero surge a finales de la década de los años 20, contaba con un grupo de 32 casas que se construyeron bajo la dirección del Banco Obrero y fue inaugurada por el presidente Juan Vicente Gómez en el año 1929. Hoy día está muy cerca de la estación del Metro de Caracas, Gato Negro. Al lado quedaba el grupo escolar y la escuela normal Miguel Antonio Caro, una edificación proyectada por el arquitecto Luis Malausena en el año 1943. Allí estudiaban los niños de la cuadra y luego querían ser maestros de la escuela.

En dicha calle vivían muchos niños, algunos eran los hijos de los vecinos y propietarios de los inmuebles que existían en la cuadra. Yo era parte de ese grupo de niños. Todas las tardes y luego de hacer las tareas y merendar cada niño salía a la calle para jugar en la acera. Entre los juegos que teníamos no podían faltar la ere, las escondidas y saltar la cuerda. Los varones hacían pelotas con

papel periódico mientras las niñas jugamos con las muñecas. Algunos manejaban triciclos. Nunca nos faltó la diversión.

En la casa Número 24 vivió por muchos años el pintor Francisco Narváez, quien llegó al lugar en el año 1932. En sus pasillos encontramos su taller, donde realizó muchas de sus obras importantes. En dicha casa siempre se reunieron los intelectuales y escritores de la época, entre ellos Guillermo Meneses, Otto De Sola, Eleuterio Casado, Miguel Otero Silva, entre otros.

La señora Dávila de Dugarte fue la inquilina de la casa Número 21. Ella fue la primera profesora de gimnasia que se tuvo entre los años 30 y 40.

Pasamos ahora a la casa Número 20. La familia Méndez Sereno, quienes eran oriundos de Guanare, estado Portuguesa. Un matrimonio con 5 hijas, hoy día, son todos profesionales, siendo dos historiadoras y tres médicos. En esa casa, todos los sábados en la noche, nos reuníamos para oír al famoso cantante venezolano Eneas Perdomo, quien era amigo de la familia.

La casa número 36 fue bastante concurrida por aquellos años. Allí vivía la familia Ponte Barreto, un matrimonio de cuyo fruto nacieron 10 hijos. Además, el señor Antonio Ponte fue técnico de un almacén de televisores y radios; por ende, en su casa estuvo el primer televisor de la cuadra.

Era el año de 1953 cuando llega la televisión a Venezuela. Todos los niños íbamos para reunirnos y ver el primer programa infantil. Se llamaba bambiladía, el país donde los niños son felices y gozan más. Se transmitía por el canal 5, luego paso al canal televisa, hoy canal 4, Venevisión. Eran un programa de música, cuentos y juegos.

El señor Miguel Ángel Gautier era un barbero que vivió en la casa Número 18. Fue muy conocido por ser el dueño de la barbería el Peine de Oro, que estuvo ubicada en la esquina Gradillas. Allí se afeitaron muchos funcionarios del gobierno de las décadas de los 30, 40 y 50, así como también intelectuales, escritores y reconocidos empresarios.

Cada vez que a una niña le compraban o regalaban una muñeca los demás niños nos reuníamos para organizar lo que llamábamos

«el bautizo». Lo realizaban nuestros padres, nombrando los padrinos. A la muñeca se le daba un nombre y se le regalaba una medalla. También había una madre costurera que elaborada el traje que llevaría puesto la bautizada. Había un niño que hacía las veces de padre y era quien llevaba el agua bendita.

La casa donde tocaba el bautizo era adornada con bambalinas, cadenetas y globos. Ese día la madre de la niña que bautizaba la muñeca preparaba una torta. La madrina de todos los bautizos siempre era yo, la hija del señor Arturo Sánchez, el dueño del abasto Mercadito del Barrio Obrero. Era la casa Número 14 y, por supuesto, mi padre regalaba las chucherías y los refrescos. Era un día de fiesta y alegría. También recuerdo que cuando los padres mandaban a sus hijos a hacer mandados al Mercadito Barrio Obrero, siempre le decían a mi padre: «Arturo, dame la ñapa», y él, con mucho gusto, les daba caramelos o chocolates.

Disfrutábamos todas las celebraciones del calendario. Recuerdo los carnavales. Se adornaba la calle, los niños se disfrazaban, se ponía música con el picó y algunos adultos se disfrazaban de negritas, gritando: «a que no me conocen». Nosotros nos parábamos en la esquina a ver pasar las carrozas en las tardes. En el año 55 desfiló Susana Duijm, la miss mundo que ganó en ese año. También se celebraba el día martes de carnaval con agua, harina y huevos. Para la época ya era costumbre. El 24 de diciembre, como en todos los lugares se celebraba la llegada del niño Jesús y el 25 salíamos a la calle a jugar con los regalos que traía a los niños. El 31 de diciembre, todos teníamos las puertas abiertas de nuestras casas. La costumbre era ir de casa en casa a visitar e intercambiar las hallacas y dulces de lechoza. Al llegar las doce de la noche y al sonar el último cañonazo, salíamos de nuestras casas a darnos el «feliz año nuevo». Como no había inseguridad, amanecíamos en la calle.

Hasta la fecha perduran esos bellos recuerdos de mi infancia, que siempre cuento a mi familia y amigos. Fue muy hermoso y le doy gracias a Dios por haber vivido en la calle Barrio Obrero por aproximadamente 50 años.

### III relato. Ayer, hoy y siempre, el majestuoso Ávila

Desde muy pequeña el cerro Ávila me maravilló. Mi primer espacio de contemplación fue desde el bar restaurante que tenían mis padres en Caño Amarillo, un local que tuvieron desde el año 1934 hasta 1953, de Pagüita a Moreno, detrás del palacio de Miraflores. Al frente del local, había una plaza y mis padres me llevaban a pasear, desde allí veía la montaña, toda verde e imponente.

Llega el año de 1953. El presidente Marcos Pérez Jiménez instruye tumbar las casas cercanas a Caño Amarillo para darle paso a la modernidad: la construcción de la avenida Sucre de Catia. Tenía 5 años y ellos compraron una casita en la avenida Sucre de Catia, en la calle Lahoud. Tenía en su entrada el número 13 y era una casita construida en el año 1939. La calle debe su nombre a una fábrica de jabón llamada John Lahoud, que existió en la zona.

Esta calle tiene una pequeña subida, por la cual tenía que subir todos los días para llegar a la casa, desde ahí empezaba a divisar el Ávila, muchas veces con neblina, y daba la sensación de estar en una ciudad andina. Mi padre siempre me decía que me abrigara ya que pegaba mucho frío dentro de la casa.

Mi casa tenía techo de tejas, luego, en 1953, le hicieron una platabanda con escaleras en el patio central. Desde este momento, todos los días empezamos a subir a la terraza y desde ahí veíamos el noroeste de Caracas y el grandioso y majestuoso cerro Ávila.

Es por ello que desde los 9 años hasta la edad de 55 años disfruté de esta vista hermosa. Me sentaba en un murito hasta la noche, donde veía subir y bajar los funiculares del teleférico que fue inaugurado en el año 1956. Se veía en la noche el hotel Humboldt y en diciembre la cruz del Ávila, que siempre alumbraba desde las alturas nuestras navidades. También veíamos aviones, las estrellas, la luna, y a veces luces en movimiento que podían ser objetos no identificados.

Como me gustaban mucho ver la montaña, en el año 1976, cuando salí embarazada de mi primer hijo, siempre iba a pasear al parque Boyacá, al pie del Ávila, pero comencé a disfrutar, como dicen, en vivo y directo, sus árboles, flores, ramas, senderos, ría-

chuelos fue en el año 1986, cuando en el parque del Oeste, en Catia, comienza los planes vacacionales llamados juegos ecológicos, donde inscribí a mis dos hijos. Uno de sus paseos era ir al Ávila. Iban niños, jóvenes, instructores y representantes. Como me gustaba mucho acompañarlas, fui nombrada la madre ecológica.

La primera vez que subimos los hicimos por San José de Cotiza. Fue un paseo agradable y divertido. Empezamos a escalar y a caminar por la cantidad de senderos. Vimos muchas aves de diferentes especies, colores, riachuelos, hasta llegar a la quebrada Quintero, donde nos bañamos en sus aguas heladas, jugamos y nos divertimos tanto adultos como niños.

Subimos varias veces al Ávila por otros caminos y senderos, entre ellos por San Bernardino, por Sabas Nieves, Altamira, Los Dos Caminos, Sebucán, íbamos siempre en grupos, desde la mañana hasta la tarde, cuando descendíamos a la ciudad.

Nos divertíamos muchos, jugamos, merendamos, nos bañamos, veíamos pasar el teleférico por encima de nuestras cabezas, y la bella ciudad de Caracas, desde esta gran montaña se ve la mejor ciudad del mundo.

También cuando visitaba el parque del Oeste, que es un oasis en Catia, me sentaba en la grama a ver la montaña. Casi todas las tardes estaba admirando tanto el parque como el Ávila.

Siempre he dicho que Dios regaló a Venezuela ríos, playas, montañas, llanos, cataratas, el parque Canaima, el pico Bolívar en Mérida, aguas termales de las Trincheras, San Juan de los Morros, y en su capital, Caracas, el majestuoso Ávila, que pintores, cantautores, poetas, escultores, le han dedicado muchas de sus obras.

El día sábado 29 de julio de 1967, a las 8 de la noche, sucedió el terremoto de Caracas; dicen algunos capitalinos que vieron al Ávila abrirse en ese momento y se cerró. Otros dicen que como el epicentro fue en el mar, el cerro protegió a la ciudad de una tragedia peor.

En el 2003 tuve el placer hermoso de conocer a una gran persona humana, solidaria, su esposa, hijos; visitó mi hogar varias veces, fue gran amigo de mi hijo mayor, el ingeniero José Antonio



Delgado Sucre, conocido como el indio. Fue montañista del grupo cumbre, que puso la bandera de Venezuela en el monte Everest.

Él comenzó su carrera de montañista desde niño en el cerro Ávila, que le sirvió de inspiración para llegar a ser uno de los montañistas más famosos de Venezuela. y del mundo. En el año 1982, efectuó su ascenso al pico Humboldt y conquistó las más grandes montañas del mundo. Murio el 22 julio 2006, en su última escalada en el Himalaya, en la montaña Nanga Parbat, una de las 9 montañas más altas del mundo, se quedó sembrado allí. Indio, te recordaremos por siempre, amigo.

Gracias a sus relatos, mis vivencias, mis recuerdos, hoy día sigo admirando al Ávila, en cualquier espacio donde esté de la ciudad, me deleito divisando casi por completo cada parte de su montaña. Cuando transito por algunas zonas de Caracas lo busco y lo saludo.

## Índice

|                                                                                                                                       |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Presentación</b>                                                                                                                   | 7   |
| <b>FORO INAUGURAL</b>                                                                                                                 |     |
| <b>Reconocimiento del papel del patrimonio cultural<br/>en los procesos de reproducción de la identidad cultural</b><br>IRAIDA VARGAS | 11  |
| <b>De los saberes populares al conocimiento teórico</b><br>MARIO SANOJA                                                               | 19  |
| <b>PONENCIAS</b>                                                                                                                      |     |
| <b>-Bajo los suelos de Caracas</b><br>BETNALY GONZÁLEZ                                                                                | 29  |
| <b>-Caracas: memoria, insurgencia y represión</b><br>HUMBERTO VARGAS                                                                  | 39  |
| <b>-Historia maracapense. Catia. Parroquia Sucre, Caracas</b><br>JOSÉ VERA                                                            | 52  |
| <b>-Los saberes ancestrales de Caracas</b><br>FREDDY HURTADO                                                                          | 59  |
| <b>-Identidad de la ciudad en los barrios</b><br>IRMA GODOY                                                                           | 65  |
| <b>-La siembra culinaria</b><br>LILIANA MORALES CASTAÑEDA                                                                             | 81  |
| <b>-Reflexiones de las normativas patrimoniales</b><br>JOSÉ AGAPITO HERNÁNDEZ                                                         | 95  |
| <b>-La Candelaria, patrimonio cultural de Caracas</b><br>JIMI MORALES                                                                 | 105 |
| <b>-Relatos de la Caracas de ayer en primera persona</b><br>ANGELA SÁNCHEZ                                                            | 116 |